



# **UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**



**Facultad de Ciencias Políticas y Sociales**

## **DIAGNÓSTICO DEL PERIODISMO CULTURAL EN MÉXICO**

**TESIS**

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:  
LICENCIADO EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN  
PRESENTA**

**ELIZABETH CRUZ MADRID**

**ASESOR: PROF. RICARDO MAGAÑA FIGUEROA**

**Ciudad Universitaria, Noviembre de 2004**



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

# ÍNDICE

## INTRODUCCIÓN •1

### 1. HACIA UNA DEFINICIÓN DE PERIODISMO CULTURAL •6

#### 1.1 Concepto de Cultura •8

##### 1.1.1 Noción antropológica de cultura •11

##### 1.1.2 Cultura humanística "clásica" *versus* cultura antropofilosófica "popular" •16

##### 1.1.3 Nociones de cultura y sus funciones sociales •27

#### 1.2 Definición de Periodismo •31

#### 1.3 Concepto de Periodismo Cultural •40

### 2. HISTORIA DEL PERIODISMO CULTURAL EN MÉXICO •52

#### 2.1 Información cultural en los inicios del periodismo mexicano •54

#### 2.2 Desarrollo de la información cultural en la prensa del siglo XIX •62

#### 2.3 Aparición del periodismo moderno y contribución de Fernando Benítez al periodismo cultural •74

#### 2.4 Secciones culturales •86

### 3. RELACIÓN DE SECCIONES Y SUPLEMENTOS EN LA ACTUALIDAD •89

#### 3.1. Diferencia entre sección y suplemento cultural •92

#### 3.2 Características de las secciones culturales de *El Universal*, *Reforma*, *La Jornada*, *Milenio Diario* y *El Financiero* •97

#### 3.3 Características de los suplementos: *El Ángel cultural* de *Reforma*; *La Jornada Semanal* de *La Jornada*; *Laberinto* de *Milenio Diario*; *Postdata* de *El Independiente* y *Confabulario* de *El Universal* •99

#### Cuadro de Secciones Culturales •105

#### Cuadro de Suplementos Culturales •107

### 4. POLÍTICAS EDITORIALES DEL PERIODISMO CULTURAL DE LA CIUDAD DE MÉXICO •108

#### 4.1 Secciones culturales •115

##### 4.1.1 Tipo de temas publicados en las secciones culturales •116

##### 4.1.2 Temas políticos en las secciones culturales de la actualidad •125

##### 4.1.3 Géneros periodísticos utilizados en las secciones culturales •130

###### 4.1.3.1 Periodismo informativo e interpretativo •132

###### 4.1.3.2 Periodismo opinativo •133

#### 4.2 Suplementos culturales •137

##### 4.2.1 Tipo de temas publicados en los suplementos culturales •139

##### 4.2.2 Géneros periodísticos utilizados en los suplementos culturales •145

### 5. PROTAGONISTAS DEL PERIODISMO CULTURAL MEXICANO •149

#### 5.1 La pluralidad: un reto para la sección de cultura de *El Universal* •153

5.2 Debemos quitarnos el apellido cultural y ser sólo periodistas: Pablo Espinosa  
•163

5.3 Aprender a vender la información, reto para los editores culturales: María Luisa López •170

5.4 El periodista cultural, mediador entre las instituciones y la marginalidad: Víctor Roura •178

5.5 Suplementos culturales, pulsómetros de nuestro tiempo: Hugo Gutiérrez Vega  
•185

5.6 Se fijan las agendas con gustos personales y necesidades informativas: José Luis Martínez •190

**CONCLUSIONES •196**

**APÉNDICE •203**

**FUENTES •206**

## INTRODUCCIÓN

El presente trabajo es un *Diagnóstico del Periodismo cultural en México*, el cual pretende entender las nociones de cultura que manejan las secciones y suplementos culturales actualmente, dado que esta definición les permite, en teoría, fijar sus objetivos de publicación.

Por lo mismo, se supone que a partir de sus definiciones podrán establecer políticas editoriales. Un concepto claro es el primer paso para saber qué del inmenso panorama cultural existente, interesa resaltar, investigar y difundir. La cultura se refiere a las expresiones y manifestaciones humanas que delinean la esencia del ser humano. Pero éstas pueden verse desde varios ámbitos: el antropológico, referido a todo acto humano; el antropofilosófico, del cual se desprende la identidad de un pueblo o grupo; y el humanista, visto como el conjunto de las bellas artes y la ciencia.

Toda cultura, retomada desde el concepto que se desee, implica conocimiento y maneras de ser que se comunican. Un editor, director o jefe de una sección o suplemento cultural, debe saber qué tipo de saberes y expresiones quiere resaltar a través de sus páginas y, para ello, tiene que partir de un concepto de cultura que se apegue a sus propósitos.

Nosotros haremos un recorrido por los diferentes sentidos de este término para entender el pensamiento actual de los encargados de publicaciones culturales, pero también para llegar a una concepción propia de lo que es, o debería ser, el periodismo cultural. Estas palabras sobre el deber ser no son fortuitas, pues una intención de este *Diagnóstico* es bosquejar un modelo de periodismo cultural que nos permita comparar y arrojar resultados sobre la cobertura de este tipo de información en nuestros días.

Y ya que entramos en terrenos del deber ser, es justo mencionar que para llegar a una definición de periodismo cultural no basta con aclarar qué es cultura, sino

también qué es periodismo. Su propia ontología nos marcará las pautas sobre sus obligaciones, mismas que se aplican al periodismo cultural.

Por otra parte, para entender al periodismo cultural de México en la actualidad, no basta con plantear definiciones, hace falta también hacer un recuento histórico que por sí mismo nos conduzca a sus formas del presente. Así, iremos de lo general a lo particular, tanto conceptual como históricamente. Hacer un recuento de los antecedentes de las secciones y suplementos culturales nos dejará, asimismo, comprender los conceptos de cultura que en materia periodística se han venido manejando a lo largo del tiempo.

Ya en la actualidad, elaboraremos el *Diagnóstico* a partir de revisar los contenidos de los cinco diarios más importantes de la capital mexicana: *El Universal*, *Reforma*, *La Jornada*, *Milenio Diario* y *El Financiero*, a través de sus secciones y suplementos (los que cuenten con ellos en el tiempo analizado). El seguimiento se hará durante la primera quincena de julio y la segunda de octubre de 2003; ya que en el primer caso la diversidad informativa nos permitirá tomar una muestra de la selección editorial de los diarios; mientras que en la segunda, la realización del Festival Cervantino será un pretexto para comparar las formas de cobertura ante un mismo acontecimiento.

A partir de los temas tratados, buscaremos establecer el tipo de concepciones de cultura que utilizan las secciones y suplementos culturales, y si éstos reflejan la pluralidad y diversidad de voces que pretende todo periodismo. Asimismo, a partir de sus estructuras, o sea, de los géneros periodísticos, veremos qué tanto cumplen con otro deber del oficio: indagar y analizar los sucesos.

Todo lo anterior mostrará cómo se está haciendo el periodismo cultural hoy en día. Con base en su hechura trataremos de responder al cuestionamiento de cuáles serían sus políticas editoriales, en función del concepto de cultura al que se apegan las páginas de cultura. Claro, éste será un ejercicio de deducción, puesto que estos lineamientos no están fijados por los editores previamente y por lo tanto no son

políticas, ya que para serlo tendrían que ser explícitas. Sin embargo, nosotros trataremos de establecerlas a partir de hacer una revisión de lo publicado por los diarios.

Para contribuir a este esfuerzo por entender los criterios de cobertura de información cultural, complementaremos la información dejando hablar a los propios responsables de las publicaciones. Entrevistaremos a los editores para que de propia voz expresen sus consideraciones, visiones y perspectivas sobre el periodismo cultural. Más aún, porque tienen derecho de argumentar acerca de las características de su trabajo, el cual se vislumbra impresión a impresión, y porque así nos acercan a la realidad que se vive diariamente y que no se queda en los idílicos planes de la teoría.

De esta manera, observaremos qué tanto se contrasta la práctica con la teoría, en qué vertientes, y cuáles son las razones de estas divergencias. Sin duda alguna, esto nutrirá la visión del *Diagnóstico* para entender cuál es la situación del periodismo de cultura.

En conjunto, se ambiciona el establecimiento de bases para el periodismo cultural y se retoman casos del presente para conformar un análisis sobre esta clase de cobertura informativa. Se pretende rescatar un poco al concepto de cultura del entramado en el que ha sido envuelto, para que nos sirva como guía sobre lo que debe ser el periodismo ocupado de informar sobre sus hechos.

También se quiere que esta palabra no se manipule en función de grupos de intereses que privilegien una clase de conocimiento por encima de otro. Que una visión plural de cultura ayude a que el periodismo sea un puente de unión entre diferentes miembros de la comunidad y así genere un entendimiento sobre la esencia humana, ya sea a niveles antropológicos, antropofilosóficos o humanísticos.

Asimismo, que esta pluralidad incentive un periodismo activo, que busque la información sin sólo esperar recibirla a través de un mecanismo de comunicación,

sino que realmente se dé a la tarea de descubrir aquello que no entra en los canales de la institucionalidad o de las empresas e industrias culturales. Un periodismo cultural que al retomar como fuente a la cultura refleje lo que la cultura es: un conglomerado de conocimientos de diversa índole que se expresan a partir de símbolos, objetos, creaciones, usos, costumbres, etcétera.

Aterrizaremos nuestras consideraciones del periodismo cultural en cinco secciones y tres suplementos que se hacen actualmente, no tanto para criticarlos, sino para entender cuáles son las carencias conforme a nuestro modelo, cuáles los aciertos y derivar una conclusión sobre aquello en lo que se debe trabajar.

Con los anteriores objetivos emprendemos esta tarea que, aunque pretenciosa, ojalá ayude a esclarecer al periodismo cultural, ensombrecido por retomar como fuente a un concepto que es por sí mismo poco claro y objeto de diversas discusiones: la cultura. Ya es tiempo de que los manejos elitistas y facciosos de este término dejen de compartir su ambigüedad con el periodismo cultural.

Es momento de que este tipo de periodismo defina una noción de cultura que le permita funcionar y servir a los propios deberes periodísticos que exigen la generación de datos en forma plural, diversa, equitativa y profunda. Nuestro deseo es que a los interesados en este tipo de cobertura les sirva este texto como un muestrario de las dinámicas y formas que la conforman, pero más aún, como una señalización sobre los retos que presupone; y así, quienes se quieran dedicar o se dediquen al periodismo cultural puedan ejercerlo con mayor claridad.

Interesada por esta clase de periodismo desde antes de ingresar a la carrera de Ciencias de la Comunicación, hago este *Diagnóstico* a partir de mi propia curiosidad por entender la manera en que se hace en México. Es la respuesta a mis inquietudes y un poco la demanda de su crecimiento. También quise tratar el tema ante la falta de libros y documentos dedicados a la investigación y estudio de este periodismo, cuyo origen es relativamente reciente.



De este modo, espero que el presente *Diagnóstico* resarza en alguna medida la carencia de estudios sobre el tema, ayudando a esclarecer la significación de la palabra cultura y exhortando a la pluralidad de informaciones en los diarios sobre esta materia. Pues aunque bien, en los testimonios tomados al final de esta tesis, los editores de las secciones y suplementos culturales prueban su ánimo por ampliar la cobertura de información cultural a manifestaciones populares y "alternativas", y no sólo quedarse con una noción humanista, su ejercicio no es todavía ni tan común ni tan constante.

Hay que tomar en cuenta que la relativa juventud de este tipo de periodismo hace que apenas se esté desarrollando, pero, por lo mismo, no debemos descuidarlo ni dejar de vigilar su desenvolvimiento para que pueda ser un periodismo que cumpla con los deberes exigidos a su profesión, ayudando a encontrar entre sus páginas diversas expresiones de arte academizado, arte popular y arte callejero. Así, realmente será una muestra de la manera de ser de las personas y éstas podrán identificarse, encontrarse y verse reflejadas, ya sea a escala personal o grupal en las secciones culturales.

## 1. HACIA UNA DEFINICIÓN DE PERIODISMO CULTURAL

Tratar de establecer qué es periodismo cultural sin antes definir cultura es un callejón sin salida, pues sólo a través de aclarar qué creaciones y pensamientos de una sociedad, grupo o individuo, son culturales, se puede entender esta clase de periodismo. Sin embargo, son muchas las discusiones para delimitar este concepto y varias las maneras de interpretarlo.

Saber qué es cultura es vital para definir periodismo cultural, dado que esta labor informativa se basa en difundir hechos y productos culturales. Pero ¿qué productos, de todos los creados por la especie humana, son considerados culturales por esta clase de cobertura y cuáles no? Esto dependerá, en principio, de la visión de cultura que se tenga. Las perspectivas pueden ser muchas, por eso las expondremos a fin de entender todo el material que puede interesar a esta clase de periodismo.

Según los rasgos de la noción de cultura escogida por los editores o jefes de secciones y suplementos culturales de un diario, serán las características del periodismo cultural que se haga. Son muchas las acepciones de este término, ya que a lo largo de la historia se ha ido modificando conforme a criterios y corrientes ideológicas. Algunas de sus definiciones encarnan percepciones elitistas y vagas, pero es necesario llegar a un término claro para acabar con la propia ambigüedad del periodismo cultural.

Así, para algunos todo el periodismo es cultural en tanto está destinado a informar sobre los hechos sociales, porque según la noción antropológica, la cultura es todo lo producido por el ser humano; pero se han gestado otras nociones, como la antropofilosófica y la humanística, que restringen la cultura a, en el primer caso, todo aquello que crea la identidad de un grupo determinado y, en el segundo caso, a las expresiones de las Bellas Artes y al conocimiento científico.

Pues bien, de estas variadas ideas sobre la cultura ¿qué es lo que el periodismo concibe como cultural para dedicarle un apartado específico en sus medios, y son acaso sus nociones lo suficientemente vastas como para cumplir su cometido de informar de manera diversa y plural en esta materia?

Para entender qué se considera como periodismo cultural, analizaremos el concepto de cultura a través de un recuento histórico de sus definiciones. El objetivo de lo anterior es tratar de saber cuáles son las nociones de cultura que en la actualidad rigen los criterios de selección, investigación y difusión de hechos en esta materia en los periódicos. Posteriormente, de acuerdo con la ontología del periodismo, se podrán hacer observaciones entre lo que significa esta actividad en la teoría y lo que debería ser en la práctica, relacionando los dos conceptos: cultura y periodismo.

El periodismo cultural se ha entendido a partir de su ejercicio cotidiano. No obstante, debemos tomar en cuenta que como actividad informativa tiene que cumplir con ciertos deberes estipulados por la ética. Más aún, cuando nos referimos a la cultura, ya que esta palabra ha sido utilizada de manera elitista a lo largo del tiempo.

Por ello, mencionaremos los conceptos de cultura y sus diferentes sentidos, así como la definición de periodismo a partir de los deberes que le dan las pautas de su "ser" y concluiremos tratando de empatar estos dos conceptos hasta derivar en la significación de periodismo cultural.

## 1.1 Concepto de Cultura

*¿Y qué tan estrecho debe ser el esquema de la Providencia para que todo individuo de la especie humana deba avenirse a lo que nosotros llamamos cultura, término para el cual debilidad refinada sería a menudo una expresión más apropiada? Nada más vago que el término mismo; nada más propicio para desviarnos, que aplicarlo a naciones y épocas enteras.*

J.G. Von Herder, *Ideen zur Philosophie der Geschichte der Menschheit*

La cultura tiene diferentes significados conforme a los pensadores que la han abordado a lo largo del tiempo. Sus definiciones tienen que ver con el momento histórico, las características sociales y las corrientes ideológicas que han contextualizado el nacimiento de cada una de ellas.

No obstante, podemos ubicarlas en tres grandes ramas: la antropológica, la antropofilosófica y la humanística. Cada una posee ciertas funciones y se manifiesta de distintos modos. Sus productos culturales están diferenciados de acuerdo con su objetivo de ser. También emana de distinta clase de creadores y va dirigida a diferente clase de públicos.

Asimismo, estas nociones van de lo general a lo particular, pues la antropológica ubica a la humanidad entera como creadora; la antropofilosófica explica que pueblos y grupos son los generadores de cultura, específicamente de la conocida como popular; y la humanística se limita a considerar como productores culturales a los artistas y científicos.

El concepto de cultura está asociado al arte, pero definir arte es tan complicado como definir cultura. De ahí que ambas palabras resulten ambiguas. Se considera que la cultura se forma a partir del arte, pero el arte tiene, al igual que la cultura, varias interpretaciones que van de lo más general a lo más particular.

La primera definición de arte se refería a toda actividad humana bien realizada, ya fuera mental o física, pero luego comenzó a decirse que era solamente la actividad intelectual; y ya para finales de la Edad Media e inicios del Renacimiento, se entendió al arte como Bellas Artes.

Al igual que el concepto de cultura, las primeras nociones de arte se referían a la actividad humana en términos amplios, y si bien cultura en su concepción más extensa se refiere a todo lo realizado por el ser humano, el arte en sus primeras definiciones retomaba como tal a "lo bien hecho" dentro de la cultura. Si la cultura era toda la actividad humana, el arte era la actividad humana que estaba bien elaborada. Sin embargo, más tarde la palabra redujo sus consideraciones hasta llegar a adjetivarse a sí misma con el calificativo de "bella".

Así, de entre todas las disciplinas que fueron agrupando conocimientos, sólo la arquitectura, pintura, escultura, literatura, música, danza y cine, fueron establecidas como artes y, más aún, como las siete bellas artes. No obstante, el surgimiento de nuevas técnicas para fabricar productos artísticos ha conducido a un nuevo debate sobre lo que es o no arte, en términos de bellas artes.

Sin embargo, por el momento lo que nos interesa rescatar es el paralelismo que existe entre arte y cultura conforme a sus maneras de definirse. Las dos palabras tienen significados que van de lo más general a lo más particular, pero aún con todas sus significaciones, no logran establecer una definición que despeje las dudas sobre aquello a lo que se refieren. Asimismo, es importante señalar que son dos conceptos que se ligan entre sí por aludir a la actividad humana y por haber sido usados a lo largo del tiempo para destacar una labor, conocimiento, obra, producto o creación sobre otros.

De este modo, la cultura está estrechamente ligada al arte porque ambos han pasado por un proceso connotativo que los ha ido conceptuando conforme al tiempo,

pensamientos, creencias y demás características imperantes en la mentalidad de las sociedades.

La definición de cultura ha estado embarazada de la definición de arte, porque en un momento dado, lo que se califica como arte se considera cultura, y mientras más restrictiva sea la noción de arte, más lo será la de cultura. Por eso, en la medida que el arte se fue entendiendo como un don o un objeto para unos cuantos privilegiados, la cultura comenzó a comprenderse como propiedad de unos pocos.

Pero al final todas las definiciones, tanto de cultura como de arte, se refieren a actividades del ser humano que surgen y van encaminadas al conocimiento. Todas estas acciones son un reflejo de la cultura y arte preexistentes, y algunas de las producciones que se crean como parte de éstas son susceptibles de hacerlas evolucionar, cambiar y crecer.

Arte y cultura son percepciones sobre los hechos y creaciones humanas. Tanto uno como otra pueden extender sus definiciones desde los términos más amplios hasta los más estrechos, llegando a generar discusiones sobre lo que entra en su campo de significación, pues al mismo tiempo que establecen, califican, y le agregan un valor a todo ello que entra dentro de sus nociones, quitándole valía a los excluidos.

A causa de esto, han sido utilizados como banderas para discriminar y enaltecer conocimientos, personas y obras. Lo que se califica como artístico suele pensarse como cultura; pero aunque la concepción de arte comenzó siendo plural e incluyente, aun cuando se llamara así sólo "a lo bien hecho", con el tiempo se fue limitando hasta referirse únicamente a las siete bellas artes, cuyas propias creaciones no se salvan de un enjuiciamiento sobre su valor artístico, pues este título se lo ganan en función de las evaluaciones, ideologías, intereses y concepciones que los grupos influyentes de la sociedad hagan sobre ellas, al momento de su producción.

Finalmente, el concepto de arte es importante para la cultura porque en función de lo que sea considerado como tal, los productos pueden ser señalados como culturales. El arte es como el pase de abordaje para que una creación sea percibida como parte de la cultura. Además, califica, agrega valor y acredita la importancia y posible contribución de las obras y sus autores a la sociedad. Así, dependiendo de los términos en que se plantee el arte, se planteará la cultura.

### **1.1.1 Noción antropológica de cultura**

De acuerdo con la noción antropológica que dio F.B. Taylor en 1871, "cultura es todo complejo que comprende el conocimiento, la moral, la ley, la costumbre y otras facultades y hábitos adquiridos por el hombre en cuanto miembro de la sociedad".<sup>1</sup> Esta primera definición no es excluyente, por el contrario, es totalizadora, en tanto la cultura se presenta como algo opuesto a natura y análogo a civilización, por lo que todo ser humano que viva y se desarrolle en sociedad tendrá cultura.

Cultura es contrario a natura, según esta visión, porque la humanidad ha creado un medio artificial en el que se desenvuelve. En estado salvaje, un ser humano no posee una lengua ni es capaz de transformar su medio a partir de la apropiación de significados sobre los objetos.

Al nombrar las cosas va implícito un significado, un concepto, que permite entender su utilidad, y a partir de esta comprensión, se le puede manipular y comenzar un proceso generativo de ideas y creaciones. Al adquirir una lengua, por ejemplo, las personas heredan el conjunto de conocimientos y la ideología que la encarna. De este modo, todo ser humano posee y es un reflejo de su cultura, y todo actuar de éste es un fenómeno cultural.

---

<sup>1</sup> *Apud.* Guillermina Sánchez Hinojosa, *Cultura, Cultura Popular, cultura de masas*, p. 8.

No obstante, no todos los hechos humanos son capaces de encausar un cambio o replantear una concepción en la cultura, por lo mismo, no todos son productos culturales. Muchos de los actos humanos sólo son una reproducción y uso de la cultura ya establecida por su sociedad y diseñada conforme a su medio.

Aquí, el ser humano ejerce la cultura, mas no la crea; es un sujeto pasivo respecto a ella, la reproduce, mas no la produce ni la transforma. Esto es lo que distingue a un producto cultural del resto de las acciones sociales. Todos los seres humanos, de acuerdo con este concepto, tenemos cultura, pero no todos la producimos.

Según Roman Jakobson, la sociedad tiene tres clases de productos culturales: Artefactos, referidos a los objetos; sociofactos, que son las instituciones, y los mentifactos, relacionados con las ideas. Estos tres tipos de productos conforman la llamada cultura. Aunque con diferente utilidad y fines, son creaciones de los que se sirve el humano y su importancia radica en su trascendencia.

Regresando al sentido antropológico de la cultura, que es el más general, debemos decir que se refiere al conjunto de construcciones culturales, ya sean objetos, lengua, ideología o sistema, etcétera, que definen al hombre como ente social y constructor de un medio artificial. Pero aquí no existen en un principio nombres personales de creadores que diseñen productos culturales, el creador es la sociedad en su conjunto, aunque se suponga que un individuo o grupo estuvo detrás.

La apropiación de cultura es tan general como generales son sus productores. La cultura antropológica está hecha por y para la humanidad misma. Es la sociedad en conjunto quien la crea y es ésta misma la que se sirve de ella y la reproduce. Así, ¿quién puede decir que inventó la lengua, el fuego o la rueda?

Aún los creadores modernos no se pueden desligar del conjunto de conocimientos previos, como teorías y experimentos, que les permiten llegar a nuevas producciones. La ciencia, por ejemplo, se plantea la constante formulación de



hipótesis e interrogantes a partir de teorías y cuestionamientos precedentes. Por tanto, el individuo se distingue de su sociedad a partir de la propia herencia social, sólo que la reformula para generar nuevos conocimientos.

En este sentido, Elsa Frost explica:

El hombre es evidentemente un ser creador que al enfrentarse a su ambiente trata siempre de transformarlo. Y hemos convenido en llamar cultura aquella parte del medio ambiente modificado por el esfuerzo humano (...). Pero estas modificaciones (...) que impone a su circunstancia, llegan a formar un mundo especial, una especie de segunda naturaleza que a su vez influye sobre el ser humano.<sup>2</sup>

De acuerdo con esta concepción antropológica, el productor cultural por excelencia es la sociedad misma, pues es quien hace la cultura. Pero hay otras nociones más distintivas al respecto, como la antropofilosófica, en la que los grupos sociales son quienes diseñan manifestaciones que los consolidan e identifican entre sí para conformar la cultura popular; y la humanística, donde los productores culturales son los científicos y artistas que utilizan su intelecto y las formas sociales para rehacer teorías o construir objetos con una nueva aportación al pensamiento.

Así, los llamados artistas o intelectuales se apropian de la cultura, y a partir de ciertos códigos existentes, hacen una nueva combinación generadora de objetos e ideas, lo cual significa que crean nueva cultura. Esa forma particular de codificar lo heredado les permite conformar un producto cultural nuevo, cuya valía reside precisamente en su particularidad. Por otra parte, puede ser que a partir de este producto se aporten nuevas perspectivas sobre la cultura, en tanto forma de vida del ser humano.

A fin de cuentas, los productores culturales retoman la cultura en la que viven, de manera consciente o inconsciente, y sus creaciones terminan contribuyendo a ésta,

---

<sup>2</sup> Elsa Frost, *Las categorías de la cultura mexicana*, p.41.

lo cual provoca una evolución reflejada como civilización, en el sentido de que hay un cambio constante y ascendente de los conocimientos. Por eso, los conceptos de cultura y civilización solían confundirse e incluso considerarse como sinónimos. También de aquí emana la discusión sobre lo que es cultura para unos y para otros no.

Sin embargo, basados en la noción antropológica, todo individuo es civilizado en tanto sea parte de una sociedad y haga uso de su cultura. Con ello nos referimos a que reproduzca signos, actuaciones y desempeñe un *rol* a través de desarrollar algún oficio, lo cual, en un principio, estaba incluso vinculado a la propia idea de arte.

En la antigüedad, se consideraba arte a todo aquello que estaba bien hecho y todos los oficios formaban parte de éste, pues contribuían a resolver las necesidades de la *polis*<sup>3</sup>. Hipías, el enciclopedista, no separaba el trabajo manual del intelectual, ya que estas dos maneras de laborar eran importantes para la vida del hombre y el desarrollo de su civilización e intelectualidad.

El trabajo manual era valorado y, con un poco de atención, observaremos que, en un principio, al igual que el concepto de cultura antropológica, el arte se refería a la producción del ser humano como ente capaz de transformar el medio en el que vive y así generar satisfactores.

De esta manera, se vincula al *homo sapiens* con el *homo faber*, siendo ambos capaces de penetrar en los secretos de la naturaleza y procurar el saber. El arte deriva en conocimientos, y los conocimientos en cultura. He aquí una de las primeras significaciones de esta palabra, cuya propia raíz latina, *colere*, significa: cultivar. Por ello, aún en la actualidad se emplea la palabra "cultivado" como sinónimo de "culto". También cabe destacar que la palabra "cultivo" remite a la agricultura, y fue esta disciplina la que en los primeros albores de la civilización separó al ser humano

---

<sup>3</sup> Rodolfo Mondolfo, *En los orígenes de la filosofía de la cultura*, p.128.

"civilizado" del "salvaje", ya que controlar el medio para la producción de alimentos fue la clave para el progreso.

Thompson analizó algunas de las principales líneas del empleo de la palabra cultura, distinguiendo en primera instancia el concepto generado por filósofos e historiadores alemanes durante los siglos XVIII y XIX, como "un proceso de desarrollo intelectual o espiritual, proceso que difería en ciertos aspectos del de `civilización"'.<sup>4</sup>

En esta carrera de términos, civilización fue tomada como cultura durante el inicio del periodo moderno. "A partir del siglo XVI, explica Thompson, el sentido original (de cultura) se extendió poco a poco de la esfera de labranza al proceso del desarrollo humano: pasó del cultivo de las cosechas al cultivo de la mente"<sup>5</sup>.

Al comenzar el siglo XIX, el uso de "civilizado" como "culto" se amplió, pero fue más allá. Ahora se trataba de definir los "buenos modales, usos y costumbres". Así, civilizado era lo contrario de salvaje y, en esta tendencia, equivalía a "culto".

Civilizado y culto comenzaron a ser referencias sobre apropiación de conocimiento, pero a la vez que esto pasaba, se gestaban prejuicios, ya que no se valoraba el conocimiento en general, sino el conocimiento como la capacidad de entender ciertos códigos reservados para ciertas clases y elites sociales.

Pese a lo anterior, ese desarrollo intelectual y espiritual que fue exaltado no es más que el proceso creativo de un individuo o grupo que al convertir sus ideas en productos, entendidos como reflexiones materializadas en libros, partituras, bailes, etcétera, facilita a su vez el desarrollo de su mundo.

En este sentido, la producción intelectual difiere de civilización en tanto uno es causa del otro, y no su sinónimo, desde el punto de vista antropológico. Un ser civilizado es

---

<sup>4</sup> Elsa Frost, *op. cit.*, p.136.

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 137.

todo ser humano en tanto miembro de un grupo social, y no como se quiso entender de manera elitista durante algunas épocas antes referidas. Aunque sí cabe mencionar que no todo ser civilizado es un intelectual ni mucho menos un productor cultural, ya que la mayor parte de los seres humanos sólo reproducen su cultura sin contribuir con ningún conocimiento nuevo a ella.

Para entender mejor estas percepciones y los procesos creativos que son explicados como generadores de cultura, es necesario analizar las nociones antropofilosófica (cultura popular) y humanística (clásica), pues cada una define como productores culturales a distintos miembros de una sociedad.

### **1.1.2 Cultura humanística "clásica" versus cultura antropofilosófica "popular"**

Durante la Ilustración, la cultura fue considerada como instrucción mediante obras eruditas o artísticas. Se asociaba con el progreso y se contraponía a la ignorancia. Como su fin era fomentar las facultades humanas, para esta perspectiva la posesión de cultura otorgaba cierta "superioridad". De aquí que esta noción "clásica" privilegiara ciertas obras y valores sobre otras.

A este concepto de cultura también se le denomina humanista, pues partió de que el progreso humano es continuo y ascendente, sumando cada vez más conocimientos que se traducen en el crecimiento de la filosofía, la ciencia y la estética<sup>6</sup>.

Esta faceta de la cultura determina un conocimiento de "alto nivel" que excluye a la cultura popular generada por un grupo o comunidad, teniéndola por "baja cultura". En este sentido, es sólo una elite la que tiene acceso a los bienes culturales, vistos como "obras de arte". Al respecto, Maya Lorena Pérez Ruíz explica que:

---

<sup>6</sup> Tomás R. Austin Millán, "Para comprender el concepto de cultura", <http://members.lycos.co.uk/tomaustin/ant/cultura.htm>

Para el pensamiento ilustrado, lo popular en el ámbito de la cultura tiene un valor negativo y representa todo lo que debe ser superado: la superstición, la ignorancia, la violencia. De ahí que bajo esta corriente se gesten las categorías de lo culto y lo popular, vista esta última como lo inculto, lo carente de cultura, y por tanto la convicción de la educación y la razón como la vía para incidir en las mentalidades populares.<sup>7</sup>

A diferencia de la cultura popular que se aprende de forma empírica, la cultura clásica se gesta a partir de un "cultivo" del conocimiento mediante academias o facultades. Por lo mismo, su fin es contribuir a la generación de nuevas teorías y hacer que el pensamiento evolucione, mientras que, por el contrario, el fin de la cultura popular es preservar las tradiciones y valores de un pueblo. Por ello, los clásicos consideran esta cultura como una forma de estancamiento.

Será más tarde, cuando la antropología del siglo XIX defina el concepto de cultura y se dé una noción alusiva al conjunto de valores, creencias, costumbres, convenciones, hábitos y prácticas característicos de un grupo en particular, cuando se aprecien nuevamente las invenciones y productos de la cultura popular.

En este caso, la cultura está vinculada a la esencia y a la identidad, a la forma particular que tiene una comunidad de entender al mundo y de vivir en él, lo que la hace diferente de otras. Así, los antropólogos hacen que se revalore a la cultura popular y a su fin de conservar las formas simbólicas que caracterizan a un pueblo.

La cultura popular, también entendida como antropofilosófica, no varía mucho de la antropológica, pues ambas se entienden como el conjunto de aspectos que forman parte de la vida humana, sin embargo, la distinción radica solamente en su propósito de exaltar las particularidades que hacen a un grupo único a través de sus manifestaciones.

---

<sup>7</sup> Maya Lorena Pérez Ruíz, "La investigación de lo popular en el Museo Nacional de Culturas Populares", en Esteban Krotz (comp.), *La cultura adjetivada*, p.116.

Cuando esas manifestaciones se extraen de su contexto natural, es decir, de la comunidad que las produce, se inicia un proceso de *folklorización*, donde se trata de mostrar al resto del mundo las creaciones de ese grupo. Sin embargo, éstas tienen en principio la función de dotar de una esencia, identidad y cosmogonía que, obviamente, al ser observadas por un miembro que no comparte esos valores, pierden esta capacidad y se convierten en meros objetos decorativos.

Estas funciones son desarrolladas por la cultura popular, pues responden al conjunto de actividades de un pueblo, a partir de las cuales se hacen productos culturales. En la cultura popular intervienen "procesos de creación cultural emanados directamente de las clases populares, de sus tradiciones propias y locales, de su creación cotidiana... Tal vez la cultura popular sea la raíz en la que se basa el nacionalismo cultural"<sup>8</sup>.

El nacionalismo se refiere, precisamente, al apoderamiento de una identidad, a partir de la cual un grupo social se diferencia de otro. Existe incluso una corriente artística denominada Nacionalismo, en la que el arte se comenzó a estructurar a partir de los valores de la identidad de un pueblo. En ese entonces, se vio una conjunción en la práctica de las concepciones de cultura clásica y popular.

Fue en el siglo XX cuando esta corriente artística trató de retomar las creaciones populares, la historia de un país, su gente, sus mitos, leyendas y demás, para elaborar obras de "alta cultura". Una muestra de lo anterior, la podemos escuchar en el famoso "Huapango" de José Pablo Moncayo, que retoma ritmos huastecos, así como observar las raíces del pueblo mexicano en los murales de Diego Rivera, José Clemente Orozco y David Alfaro Siqueiros.

El Nacionalismo como corriente artística es más que una consecuencia del Romanticismo, que ya había comenzado a revalidar a la cultura popular. Análogo a estos movimientos artísticos, la antropología se interesó por estudiar las costumbres,

---

<sup>8</sup> Guillermina Sánchez Hinojosa, *op. cit.*, p. 30

prácticas y creencias de los grupos, ya que a través de ellas se puede identificar su filosofía de vida y sus maneras particulares de ser. Así, el matiz elitista de la cultura "clásica" o "humanista" empezó a retomar las expresiones singulares de las sociedades.

No obstante, para la investigadora Sánchez Hinojosa, "la cultura popular real y actual no debe reducirse a la cultura *folklorizada* (como podría ser la música, danzas, trajes regionales...) debe ser una cultura cuyo acceso sea abierto a todos, sin que intervenga el nivel de vida o rango social"<sup>9</sup>. Por tanto, este concepto ha pasado de significar simplemente la preservación de las tradiciones de un pueblo, a señalar el desenvolvimiento de los grupos sociales y de sus individuos como exploradores y productores de una nueva identidad.

Siguiendo esta perspectiva, la "cultura antropofilosófica" también es equivalente a grupos "alternativos", autoproclamados "contraculturales", debido a que poseen, o demandan, una manera de ser particular y un sistema de valores propios que los cohesiona y distingue del resto de la sociedad. Además, aun cuando se dicen "contraculturales" parten de la misma cultura y, es a partir de esos valores que rechazan y niegan, que son capaces de generar los suyos propios. A fin de cuentas, estos grupos no son más que manifestaciones de la propia sociedad y de su propia cultura. Inclusive, con el paso del tiempo, la cultura termina incorporando su ideología y expresiones a su propio cuerpo de ideas.

Tanto la cultura popular o antropofilosófica como la humanista tienen en común que utilizan al arte como un recurso de expresión, aunque sus fines son distintos, ambas concepciones construyen sus manifestaciones a partir de elementos artísticos. Sin embargo, la noción humanista excluye a la popular como cultura, justamente con el argumento de que no son expresiones artísticas. Un ejemplo de ello lo podemos ver cuando se diferencia arte de artesanía. Mientras el primero está rodeado de un halo de obra única e irrepetible, sin más fin que la contemplación o el deleite, la artesanía

---

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 27.

se menosprecia por considerarla utilitaria y repetitiva, dado que sienta modelos de reproducción.

Empero, estas percepciones ya no son válidas, pues en la actualidad el arte tiene maneras de reproducción técnica que acaban con la supuesta "aura" que indicaba su unicidad. El arte ya no es considerado como tal a partir de conformarse con obras únicas, cuantitativamente hablando, ahora nos vamos más al fondo y lo que importa es el concepto. Conforme a lo anterior, hay "artesanías" que conceptualmente están muy bien diseñadas. Por otra parte, las artesanías han dejado de tener como único fin el utilitarismo y hay artesanos que también hacen obras únicas, valoradas en los mercados de arte.

En este sentido, cabe cuestionarse qué es arte y hasta qué punto este concepto también ha sido objeto de pensamientos discriminatorios que buscan separar a una elite de las masas, así como apropiarse del conocimiento con todas sus connotaciones positivas como lo son el progreso, el buen gusto y la estética, entre otras.

Como ya vimos anteriormente, en la antigüedad el arte era toda actividad que estuviera bien realizada y que ayudara a resolver las necesidades de la población, por lo que todo actor social contribuía a la conformación de la cultura. Pero posteriormente Platón comenzó a delimitarlo al considerar a la cultura como patrimonio humano y como instrumento de la formación de la personalidad del ciudadano.

Más tarde, Aristóteles dijo en *Sobre las partes de los animales*: "ante toda ciencia, sea importante o insignificante, caben dos actitudes: una, la que merece el nombre de conocimiento científico; otra, la que podemos designar preferentemente como una especie de cultura".<sup>10</sup>

---

<sup>10</sup> Ezequiel Martínez Estrada, *Análisis funcional de la cultura*, p. 8.



Ya de por sí, a finales del siglo XVIII e inicios del XIX, el término se comenzó a usar, por algunos escritores alemanes como Adelung, Herder, Meiners y Jenish, como "mejoramiento y ennoblecimiento de las cualidades físicas y espirituales de una persona o pueblo"<sup>11</sup>. De aquí que el concepto de cultura sirviera, una vez más, para distinguir a una nación de otra, provocar la otredad, la identidad y, en un caso extremo, un nacionalismo radical que exaltaba los valores de la civilización "propia" por encima de las demás.

De esta forma, se asoció a la civilización con la capacidad de adquirir conocimientos, pero además, cada pueblo concebía a su propia civilización como correcta y por encima del resto. Ésta fue una manera de comenzar a hacer distinciones entre los conceptos de cultura y, a la vez, entre las culturas.

Por su parte, el poeta T.S. Eliot reflexionó:

hay gente que identifica la cultura con el refinamiento de los modales, la cortesía social y la urbanidad, con el barniz de la sociedad formal. Para otros es sinónimo de buen gusto en el decorado interior, la pintura, la música y la literatura. Pero tal cultura individual no es concebible sin la cultura de la sociedad como un todo.<sup>12</sup>

La cultura en estos últimos términos va tomando un cariz elitista y ambiguo, pues se limita a decir que una persona culta es alguien con "buen gusto", pero ¿cuál es el buen gusto? Sin duda, para las sociedades burguesas que encarnaron estas definiciones, el buen gusto era aquel que ellos establecían como tal y, en esta medida, lo contrastaban con el gusto popular y con las aficiones de la mayoría, de la clase menos pudiente.

Al empeñarse en hacer creer que el arte —explica Roger Taylor— es una cuestión de gusto y no una representación correcta de determinado orden

---

<sup>11</sup> John Thompson, *op. cit.*, p. 138.

<sup>12</sup> T.S. Eliot, *Notas para una definición de la cultura*, p.21.

social, se efectúa el paso necesario, en el campo de la categoría del arte, para prestar el grado de flexibilidad que permita asimilarlo a la burguesía, en su papel de clase dirigente.<sup>13</sup>

Esta equivalencia entre cultura y civilización que se dio en países como Francia e Inglaterra, no tuvo el mismo efecto en Alemania, donde "zivilisation" era aplicable a la cortesía y refinamiento, mientras que "kultur" se refería solamente a los "productos intelectuales, artísticos y espirituales en los que se expresaban la individualidad y la creatividad de la gente".<sup>14</sup>

Así la cultura empezó a entenderse como un conjunto de saberes propios de un grupo selecto y determinado, ya sea por su capacidad intelectual o monetaria. Los "pudientes" compraban cultura y con ello, "refinamiento", distinción de la masa. Guillermina Sánchez Hinojosa explica que:

el uso convencional de la palabra cultura se aplica a las cosas más "elevadas" de la vida: como el conocimiento de las artes, del saber literario, filosófico, etc. históricamente el concepto cultura ha estado vinculado con el bienestar económico. Se le ha utilizado como sinónimo de civilización y occidentalización.<sup>15</sup>

La masa también juega un papel importante para establecer los límites de la cultura en los últimos tiempos, pues con el surgimiento de las industrias culturales que reprodujeron de forma masiva al arte, hubo una revolución intelectual que trató de redefinir el concepto "artístico" para "salvarlo" y no dejar que el pueblo se apropiara de ese "bien de uso restrictivo".

Cabe destacar que la cultura de masas no es equivalente a cultura popular, puesto que "la primera es la industrialización de productos culturales tratados como mercancía... (mientras que) la cultura popular designa la cultura de las clases

---

<sup>13</sup> Roger Taylor, *El arte, enemigo del pueblo*, p.46.

<sup>14</sup> John Thompson, *Ob. cit.*, p. 138.

<sup>15</sup> Guillermina Sánchez Hinojosa, *Ob.cit.*, p.6.

populares".<sup>16</sup> "Pero si queremos alcanzar una visión amplia de lo popular es preciso situarlo en las condiciones industriales de producción, circulación y consumo bajo los cuales se organiza en nuestros días la cultura".<sup>17</sup>

Como ya se planteó, desde el mundo antiguo se comenzó a desdeñar al arte como actividad humana en general y se iniciaron las distinciones. En la antigua Grecia existió una corriente opuesta a la idea de arte como trabajo, tanto manual como intelectual, y despreciaba a la primer clase de trabajador: *banausos*, considerándolos "sórdidos, viles y groseros".

Posidonio expuso que los ejecutores manuales son pasivos respecto a los inventores y los redujo a meros instrumentos. Por su parte, Aristóteles, en el segundo capítulo de *Política*, dice: "quien trabaja a las órdenes de otro en las artes es una especie de instrumento... y el esclavo es una propiedad animada, y cualquier ejecutor de órdenes es, como instrumento, el primero de los instrumentos".<sup>18</sup>

En la Edad Media esta diferenciación se hizo más profunda. Durante los siglos VI a XI, surgieron organizaciones, siguiendo las huellas de las *betairiai* griegas y de los *collegia* o *corpora* romanos de arte y oficios (fraternidades, universidades, artes, gremios), en las que se introdujo una distinción económica y política entre "las artes mayores (corporaciones industriales y comerciales interesadas en las exportaciones económicamente más poderosas) y las artes menores (oficios que trabajan para las más humildes necesidades interiores de la ciudad)".<sup>19</sup>

Para los pensadores del Renacimiento, el trabajo creador se sobreponía al mundo natural y afirmaba la dignidad del espíritu humano al poder convertirse en émulo de la naturaleza y del poder creador divino. De acuerdo con el concepto calvinista de cultura, el ser humano es "uno que es capaz y llamado a re-crear, a re-producir, a

---

<sup>16</sup> *Ibidem*, p.32.

<sup>17</sup> *Ibidem*, p.36.

<sup>18</sup> *Apud*. Rodolfo Mondolfo, *En los orígenes de la filosofía de la cultura*, p.129.

<sup>19</sup> *Ibidem*, p.139.

formar artísticamente y a moldear la creación a su voluntad, obligado con responsabilidad a funcionar en el ámbito del poder, a buscar la armonía y la belleza y a tener dominio sobre la tierra".<sup>20</sup>

A partir del siglo XVII, la sociedad europea comenzó a clasificar como "arte" a las "bellas artes". En tanto, creció el dominio de la burguesía frente a la aristocracia. Al mismo tiempo, "el primer y más antiguo centro de las nuevas formas de pensar científicas, la República de Holanda, fue también el primer centro mercantil burgués"<sup>21</sup>. Así, el concepto de arte comenzó a servir para mostrar un *status* superior y equivalente a la vida aristocrática. De tal manera que ser conocedor del arte era entrar en una forma de vida "elevada y superior".

Walter Benjamin, uno de los principales pensadores de la ontología del arte, estableció en su ensayo: "La obra de arte en la era de su reproductibilidad técnica", que el arte no deja de ser tal por surgir de un proceso mecánico, pues es el creador detrás de la lente, imprenta, etcétera, el que lo instrumenta, a partir de "enseñarnos que no habíamos visto lo que vemos"<sup>22</sup>. Es decir, el creador ofrece una nueva perspectiva de la vida, y en ese planteamiento se genera la estética. No obstante, aún en estos tiempos algunos desvalorizan los productos culturales de industrias como el cine, la fotografía, la radio o la televisión, pero al final éste no es más que un discurso selectivo y elitista que busca separar a la masa de los "intelectuales".

Esta clase de distinciones comienzan desde la misma valoración del arte frente a la artesanía. Para algunos, esta última carece de valía porque se trata de la aplicación técnica de una habilidad manual, además, aun cuando estén hechas individualmente, obedecen a una producción en serie cuyo fin último es la venta. Sin embargo, las artesanías implican un proceso creativo que, si bien no fue aprendido en escuelas ni forma parte de las corrientes artísticas en boga, sí alberga un grado de complejidad, además de la necesaria perspectiva estética y personal que aplica el artesano.

---

<sup>20</sup> Henry R. Van Til, *El concepto calvinista de la cultura*, p.6.

<sup>21</sup> Roger Taylor, *op.cit.*, p.43.

<sup>22</sup> [http://inicia.es/de/m\\_cabot/la\\_obra\\_de\\_arte\\_en\\_la\\_epoca\\_de\\_su.htm](http://inicia.es/de/m_cabot/la_obra_de_arte_en_la_epoca_de_su.htm)

Asimismo, como toda obra de las "bellas artes" es capaz de producir sentimientos y una impresión de belleza.

Si se ha despreciado la artesanía es porque la burguesía, en el Renacimiento, era la única capaz de comprar el arte y con ello adquirir un aire de "refinamiento". Si las artesanías, del pueblo y adquiridas por el pueblo, tomaban un valor de arte, esa "exclusividad" de las clases pudientes respecto a la cultura se iba a perder. Por ello, algunos conceptos de cultura sientan sus bases en el elitismo.

Calificar como arte un objeto implica darle un valor como producto cultural, y al hacerlo, descalificar a otros. ¿Pero, cómo se puede definir una obra de arte? Para Alfredo De Paz, "la clase de los objetos de arte se definirá por el hecho de requerir una percepción de acuerdo con una intención propiamente estética, o sea, más en su forma que en su función"<sup>23</sup>.

Sin embargo, si conferimos el valor del arte a partir de su forma y por las sensaciones que una combinación de signos pueden producir, dejamos espacio a la ambigüedad, pues los gustos y emotividades de cada individuo son distintos. Aparte de que éstos se van transformando conforme al tiempo.

Ese espacio abierto permite que los grupos dominantes de la sociedad impongan sus criterios. Las clases más poderosas definen en mayor medida los rumbos de la comunidad, y el arte no es un tema que se salve de ello. De este modo, se terminan considerando obras de arte a aquellas que se apegan a los gustos e intereses de los miembros influyentes; cabe señalar que éstos no sólo son los mejor situados económicamente, sino también personas que en ese tiempo sean calificadas como artistas y gocen de reputación como creadores.

Al respecto, De Paz escribe:

---

<sup>23</sup> Alfredo De Paz, *La crítica social del arte*, p.125.

Se puede subrayar que la línea de demarcación que separa el mundo de los objetos técnicos del mundo de los objetos estéticos depende de la intención del productor de tales objetos, pero, en realidad, esta intención también es producto de las normas y de los convencionalismos sociales que contribuyen a definir la frontera, siempre incierta e históricamente mutable, existente entre simples objetos técnicos y objetos de arte.<sup>24</sup>

Pese a que se ha dado por decir que la diferencia entre una obra de arte y una artesanía es el fin del creador, quien, en el primer caso, tiene una intención puramente estética, mientras que en el segundo, el objetivo es utilitario, o como dice Juan Acha, "la diferencia se encuentra en que el arte realiza el valor de lo bello como sentimiento puro, y la artesanía es sólo una aplicación técnica de la habilidad manual"<sup>25</sup>, hemos visto que esta frontera puede ser maleable.

Aunque hay artesanos que desarrollan su oficio como un trabajo heredado por sus padres para ganarse la vida, no implica que en un momento dado no empleen todas sus sensibilidades artísticas para crear un objeto, haciendo obras únicas y capaces de generar sentimientos de belleza. Asimismo, hay quienes se dicen artistas, pero más allá de crear por el placer de hacerlo, realizan objetos pensando en cánones, líneas o gustos que, sabe, se adaptarán a la sociedad y, por tanto, podrán ser vendidos.

A fin de cuentas, ¿quién decide lo que tiene un valor artístico? Como ya se ha dicho, los grupos dominantes; y si analizamos con cuidado, se ha dado por llamar artesanos a productores de bajo poder económico o educativo que, por estas condiciones, es difícil que pertenezcan a un grupo que reconozca su labor. Además, hay que considerar que cuando las personas logran pertenecer a una elite buscan preservar el sentido de exclusión de ésta para prolongar su propia estancia y proveerse de los beneficios que significa. Dado lo anterior, no cuesta trabajo concluir

---

<sup>24</sup> *Idem.*

<sup>25</sup> Juan Acha, *El arte y su distribución*, p.222.

que el gusto popular, el gusto del pueblo, o sea, el gusto de la mayoría, casi nunca va ser compartido por estas elites que quieren ser diferenciadas.

Así, estos criterios llegan al extremo de descalificar a un artista, libro, película, sólo porque goza de la aceptación popular, sin ofrecer argumentos sobre el porqué sus creaciones no son obras de arte. Dentro de los propios círculos artísticos existe la descalificación a aquellos que no comparten una ideología o corriente.

En resumen, "el imperativo artístico, dice Bronislaw Malinowski, es una necesidad básica; la principal función del arte consiste en satisfacer este deseo vehemente del organismo humano por combinaciones de impresiones sensibles mezcladas".<sup>26</sup> Y ya que ésta es la función del arte, lo es también de la cultura desde la noción clásica o humanística.

### **1.1.3 Nociones de cultura y sus funciones sociales**

Como se ha visto, las concepciones de cultura van desde lo antropológico a lo humanístico, llegando incluso a tener la acepción superflua de "buenos modales". Pero a fin de cuentas, como expone Néstor García Canclini, la cultura es "todo lo producido por todos los hombres, sin importar el grado de complejidad y desarrollo alcanzado"<sup>27</sup>.

Aparentemente, las diferentes acepciones de cultura también tienen que ver con la función que desarrollan en la sociedad, así por ejemplo, la cultura popular, según Raúl Béjar:

designa a todo lo que se refiere al pueblo como conjunto de habitantes de un Estado... Afírmase de aquello que trata de las costumbres arraigadas en un pueblo y que se transmite de generación en generación conformando lo que

---

<sup>26</sup> JS Kahn, *El concepto de cultura. Textos fundamentales*, p.124.

<sup>27</sup> Néstor García Canclini, *Las culturas populares en el capitalismo*, p.21.

se llama tradición y en determinadas condiciones el folklore... Refiérese a aquello que se opone a lo culto, en cuanto que lo culto es producto de lo aprendido metódicamente, así como intelectualmente y que rebasa el mundo social inmediato del individuo; popular en contraposición a lo culto, hace alusión al conocimiento y a las costumbres resultantes de la experiencia directa del individuo en su hábitat... Dícese del amplio sector de la población, que por su situación económica y social, contrasta con los grupos minoritarios que detentan el poder y la riqueza.<sup>28</sup>

Por su parte, el fin de la cultura de masas es el lucro y comercializar los productos culturales. Nace a partir de los medios de comunicación y, de acuerdo con Edgar Morín, busca "el consumo máximo, la homogeneización de las costumbres, así como la identidad de los valores de consumo. Adapta los temas folklóricos locales, y los transforma en temas cosmopolitas, como el *western*, *jazz* y los ritmos tropicales".<sup>29</sup> Las funciones sociales de la cultura de masas son:

La integración de los hombres en el sistema existente de relaciones sociales; el traslado de su atención de la concientización de los problemas de la vida real a la percepción visual de la producción de distracción masiva, la distensión emocional y el juego de la imaginación, que llevan al hombre a un mundo ficticio y crean la apariencia de su participación en la solución de los problemas actuales de nuestra época.<sup>30</sup>

Algunos críticos de la cultura de masas (C. Wright, Adorno, Herbert Marcuse) la han tomado como "cultura dominante", en tanto expande su ideología y valores a través de los medios masivos de información a la humanidad entera. En este sentido, si la cultura de masas es la cultura de los más poderosos económicamente es comparable al término *zivilisation* que manejaron los alemanes para diferenciar a los artistas de los burgueses. Del mismo modo, ninguno de estos conceptos incluye a la cultura popular.

---

<sup>28</sup> Guillermina Sánchez Hinojosa, *Ibidem*, p. 29.

<sup>29</sup> Edgar Morín, *Imperialismo y medios masivos de comunicación*, p.25.

<sup>30</sup> *Ibidem*, p.42.



Sin embargo, por la época que vivimos cabe hacer ciertas aclaraciones, la cultura de masas es la cultura de la mayoría, de muchos, pero ésta no varía entre población y población, sino por lo contrario, homogeneiza a las naciones. También cambia el emisor del mensaje, aunque un país entero comparta el apego a la "cultura de masas" no es su gente la que está estructurando el mensaje, son unos meros receptores, aunque los receptores reales sí retomen la cultura popular, en cuanto gustos, creencias, valores y forma de ser, para crear sus mensajes.

Pese a que éste no es el tema de este capítulo ni de la tesis, no está de más mencionar que las divergencias entre un concepto y otro son los que han generado polémica y visiones contrarias entre los que apoyan la globalización y los que la rechazan, ya que éstos últimos alegan que la cultura popular, la forma particular de ser y sentir de una población, se va a perder en aras de obtener fines económicos. En general, esto expresa temor de perder la "identidad".

Al final, las pugnas para significar cultura se dan entre contemporáneos, pues toda clase de cultura termina siendo, con el paso del tiempo, acervo para museos, ya sea la cultura como forma de vida de una sociedad (antropológica), o a través de sus artes populares (antropofilosófica). En un museo podemos ver lo mismo una pintura de Vincent Van Gogh que muebles tallados por artesanos del siglo XVI. Las vasijas, ollas y juguetes de culturas prehispánicas, que el conjunto de publicaciones de un historietista o la serie fotográfica de un reportero gráfico de la Segunda Guerra Mundial.

De manera conclusiva, mencionaremos las tres nociones de cultura que sintetizó Guillermo Tenorio, profesor de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM:

Antropológica: Todo lo que los seres humanos producen en colectividad. Se manifiesta a través del trabajo y formas de organización social. Su función es satisfacer las necesidades básicas de los pueblos y la interacción con el entorno.

Antropofilosófica: Es la esencia de un pueblo o grupo. Se manifiesta a partir de una manera particular de ser y de su sistema de valores, símbolos y tradiciones. Su función es dar identidad al grupo social que la genera.

Humanística: Es un conjunto de saberes sobre las ciencias y artes. Se manifiesta a partir de diversas disciplinas y su función es el predominio del saber y el conocimiento. Se valora como alta cultura, baja cultura e ignorancia.

Estas tres nociones de cultura coinciden en que ésta es producida por el ser humano, en eso no hay discordia, lo que provoca discusión es delimitar qué de todo el acontecer del hombre es campo de estudio cultural. Si observamos, estas tres concepciones van de lo general a lo particular en cuanto a sus productores. En lo antropológico, el creador es la humanidad misma. En lo antropofilosófico, los creadores son los pueblos, las naciones, los grupos; y, para terminar, en lo humanístico, los creadores son los artistas, los científicos y los intelectuales.

En el primer caso, la generalidad es completa, pero en el último se llega a la individualidad. El artista es un individuo con una propuesta particular, presumiblemente "única", aunque universal en tanto pueda ser proyectado su significado en la humanidad. Más aún el valor de la obra de arte ha radicado, para algunos, en su carácter original y único, la famosa "aura" de la que habló Walter Benjamin.

De este modo, vemos como los conceptos de cultura van de los términos más generales a los más particulares conforme a los criterios de arte, y van delimitando la actividad humana a ciertas características para poder ser tomadas como culturales. Productores y obras pueden diferir según la noción de que se trate, pero sin duda todas atañen al ser humano y sus conocimientos.

## 1.2 Definición de Periodismo

El periodismo es una labor destinada a informar sobre los hechos sociales que se producen a diario en la sociedad. Como éstos son variados y múltiples, se deben elegir aquellos acontecimientos que se consideran relevantes y que despierten el interés de la población. Es por eso que el factor determinante suele ser la relación del hecho con el bien común. Julio Del Río Reynaga expresa lo siguiente:

El periodismo son aquellas actividades profesionales, artísticas y políticas que se realizan metódicamente con el fin de difundir a través de los distintos medios de comunicación colectiva la información y el análisis del acontecer de actualidad, que interesa y afecta a la sociedad.<sup>31</sup>

Justamente, una manera de medir la trascendencia del hecho es saber cuánto puede afectar en la vida de la gente y en su bienestar. No por nada la primera definición de periodismo, dada en 1777 por el filósofo alemán Georg Hammann, decía que era una "narración de los acontecimientos más recientes y más dignos de recordar, impresos sin orden y coherencia especial"<sup>32</sup>.

Por eso, la esencia del periodismo es definitivamente política, porque se refiere a la *polis*, a la ciudad, al pueblo y a los asuntos que constituyen su organización social, estructuras y demás formas de naturaleza común que interesan a la comunidad en su conjunto, porque todo lo que tiene que ver con política implica situaciones de gobierno y Estado que afectan a la población.

Yuri Serbolov, en este tenor, considera que "las tres principales funciones del periodismo son: describir la realidad, predecir o anticiparse a los hechos a fin de

---

<sup>31</sup> Julio del Río Reynaga, *Reflexiones sobre periodismo, medios y enseñanza de la comunicación*, p. 21.

<sup>32</sup> Kurt Koszyk y Karl H. Pruys. *Wörterbuch zur Publizistik*. Munich, 1969. Cit. Pos. Raúl Rivadeneyra Prada. *Periodismo*, p. 34.

servir como voz de alerta, y evaluar las políticas y acciones gubernamentales y de la sociedad en su conjunto.<sup>33</sup>

A diario ocurren sucesos públicos o privados con interés público que despiertan la curiosidad de la gente. Informarse es un derecho y una necesidad, y para cubrirla, el periodismo aparece como intermediario entre los actores sociales y la sociedad.

De acuerdo con Del Río Reynaga, "el periodismo produce la información diariamente, a toda hora y en cualquier espacio. El periodismo expresa el presente y lo nuevo, da a conocer lo que se necesita cuando se requiere".<sup>34</sup>

Así, esta labor procesa datos provenientes de fuentes informativas como dependencias, lugares, personas, y los recodifica para conformar materiales informativos que puedan ser leídos y comprendidos claramente por la población. Debido a su objetivo de crear interés y de dar a conocer oportunamente los hechos, una característica fundamental de este oficio es la actualidad. Al respecto, Raymundo Riva Palacio opina que:

la única función válida en el periodismo es informar, descifrar los códigos de comunicación que no son accesibles a la mayor parte de la sociedad, y darle las herramientas y los conocimientos para poder comprender los hechos y las acciones.<sup>35</sup>

Más adelante, Del Río Reynaga continúa definiendo al periodismo como "un proceso que tiene varias fases cuyo fin, como ya se decía, es informar, opinar, pero además, entretener, anunciar y educar".<sup>36</sup>

---

<sup>33</sup> Omar Raúl Martínez (comp), *Esencia del periodismo*, p. 25

<sup>34</sup> Julio Del Río Reynaga, *op. Cit.* p. 13.

<sup>35</sup> Omar Raúl Martínez (comp), *op. Cit.*, p. 13.

<sup>36</sup> Julio Del Río Reynaga, *op. Cit.*, p. 14.

Como podemos observar, el periodismo es una labor con una importancia muy relevante, pues a partir de ser el intermediario y por tanto vehículo para lograr el derecho a la información se ha hecho acreedor de un poder y de responsabilidades.

La actividad periodística no se limita a informar, sino también a interpretar esa información para ofrecer un sentido y generar opiniones que ayuden a los espectadores a entender un suceso a partir de un punto de vista que les produzca, a su vez, propias ideas. De este modo, la actividad periodística es fundamental en el proceso de la conformación de la opinión pública.

Al adquirir estos derechos, se hace responsable también de deberes que constituyen la deontología periodística, es decir, el deber ser del periodismo, sus códigos éticos; pero en tanto, cabe hacer el señalamiento de que el periodismo tiene géneros mediante los que se expresa, y que estos géneros tienen ciertas estructuras ligadas a sus funciones.

Así, hay periodismo informativo, el cual comprende las notas y entrevistas como géneros; el periodismo interpretativo, donde el periodista interviene como espectador sensible de un hecho para analizarlo a través de la crónica o el reportaje; y el periodismo opinativo, que se difunde a través de géneros como el artículo de opinión, la columna, el editorial, la caricatura, etcétera.

La palabra periodismo abarca todas las formas en que las noticias y los comentarios acerca de las noticias llegan hasta el público. Cuanto ocurre en el mundo, si es de interés general, y todos los pensamientos, los actos y las ideas que estos acontecimientos provocan, se convierte en el material fundamental del periodista.<sup>37</sup>

---

<sup>37</sup> Fraser Bond, *Introducción al periodismo*, p. 17.

Para Manuel Buendía "el periodismo debe reflejar el drama y la alegría de la vida; los problemas, las obras y los sueños de los hombres tanto en lo individual como en lo colectivo"<sup>38</sup>.

Como vemos, la actividad periodística, en la medida que se transforma en la ejecutora del derecho de informar, adquiere la responsabilidad de no sólo conformarse con aquella información que le es dada por las fuentes informativas, sino de buscar por su parte noticias que se gestan en la sociedad y que necesitan ser difundidas e interpretadas. Para Del Río Reynaga:

La sociedad se vale del periodismo para exponer su ser, quehacer, sentir, y su pensamiento. Por medio del periodismo, los distintos sujetos sociales (instituciones, grupos de poder económico y político, individuos, etnias, etcétera) transmiten sus ideas y otras con el propósito de causar reacciones a sus semejantes.<sup>39</sup>

Pero el hecho de que en un periódico aparezcan no sólo las instituciones y las figuras públicas, sino también actores sociales y hechos que se gestan en el seno de la sociedad sin que tengan un emisor identificado ni popular, harán de este medio un transmisor plural de ideas que se acercará con mayor énfasis a cubrir la necesidad informativa y cumplirla como derecho.

Como medio, —considera Del Río Reynaga— el periodismo es un servicio social: una actividad que se realiza por y para la sociedad. Tiene una responsabilidad ante ésta. Por ello no se puede manejar egoístamente, no puede responder sólo a los intereses individuales de sectas o partidos.<sup>40</sup>

Luego de hacer mención sobre cómo el periodismo ha luchado por la libertad de expresión para manifestar en sus espacios las ideas que quiera, Fraser Bond expresa que al aceptar las garantías de libertad, acepta también la obligación de

---

<sup>38</sup> Omar Raúl Martínez (comp), *op. Cit.*, p. 26.

<sup>39</sup> Julio Del Río Reynaga, *op. Cit.*, p. 16.

<sup>40</sup> *Idem.*

merecer esas garantías. De este modo, debe cumplir con deberes como el ser independiente, imparcial, exacta, honrada, pero, sobre todo, debe tener sentido de la responsabilidad. Esto significa que debe servir y apoyar a la comunidad en que se gesta.

El derecho a la información presupone libertad informativa, el derecho de fundar las empresas de los medios de comunicación, el derecho a la búsqueda, reunión y explicación de la información conseguida directa o indirectamente, el derecho a la transmisión, comunicación, publicación, divulgación y emisión de noticias, ideas y opiniones; el derecho de ser informado veraz y honestamente sin encontrarse coaccionado o lesionado en su integridad moral y la libertad de asociación con el fin de defender estos derechos propios del informador, de la empresa informativa y del público.<sup>41</sup>

Así se ha conformado el derecho a la información, mas un derecho no es una ley que deba respetarse obligatoriamente, por lo que el criterio de respetar estas características para cumplimentar el derecho a la información queda reservado a los códigos éticos que cada medio consigne para sí, o en el último de los casos, cada periodista.

Pero como de lo que se trata aquí es de definir al periodismo como actividad, debemos necesariamente hablar de sus deberes, aunque éstos se hallen solamente en un plano idílico.

El deber primordial del periodismo es el relacionado con el bien común, comprendido como el

orden y el valor de la sociedad requerido por la ayuda que necesitan todos sus miembros y que se hace posible por su carácter cooperativo en el

---

<sup>41</sup> Luka Brajnovic. *Deontología periodística*, p. 92.

cumplimiento de las tareas vitales y necesarias, impuestas a todos los miembros de la sociedad por los fines existenciales.<sup>42</sup>

Tomando en cuenta este deber con el bien común, una de las funciones principales de la labor informativa es respetar los derechos del destinatario, y entre esos derechos están también las necesidades de expresión y el encuentro con la pluralidad de ideas. Así, la comunidad "tiene derecho a estar informada sobre todo lo que tiene interés y necesita saber".<sup>43</sup>

Éste será un criterio que determine el tipo de información que tendrá que ser publicada en los medios, sobre todo, si se toma en cuenta que ante la basta opción de hechos producidos diariamente en la sociedad, deben publicarse en el periódico sólo aquellos que signifiquen mayor trascendencia o sentido, de acuerdo a las circunstancias.

Por más amplio que sea el espacio en los medios, siempre resultará poco en comparación con la oferta informativa, además, éste se ve siempre reducido por la invasión de espacios publicitarios que son vitales para su sobrevivencia. A causa de esto, en un sentido ético expuesto por Luka Brajnovic se necesita:

dar preferencia y sentido a un tipo de información (que) puede llegar directamente del público al manifestar éste sus exigencias de tipo político, ideológico, cultural, etc. cuando estas exigencias son justificadas y no coaccionan moralmente al periodista o al medio informativo, es necesario aceptarlas porque la labor periodística es un servicio.<sup>44</sup>

Es al público a quien se debe complacer, entendiendo complacer como la acción de ofrecerles una variada gama de información que satisfaga su necesidad de estar enterado sobre diferentes ámbitos de la vida cotidiana. Pero este objetivo se pierde de vista cuando las empresas periodísticas sólo buscan agradar a intereses privados

---

<sup>42</sup> *Idem*, p. 92.

<sup>43</sup> *Ibidem*, p. 99.

<sup>44</sup> *Ibidem*, p. 140.



como empresas proveedoras de publicidad o instituciones y dependencias gubernamentales que pagan por espacios propagandísticos.

Cuando propaganda y publicidad merman esta función periodística de dar a conocer la información de manera plural, el medio se hace cada vez más subjetivo, desinformador y parcial. Un hecho que contribuye a esto, es que el periodista se conforme con dar a conocer aquella información que le es dada por medio de las oficinas de comunicación social y relaciones públicas de las instancias y no busque por su cuenta otras visiones y otros sucesos que puedan despertar el interés común, además de nutrir el espectro informativo de su medio.

Dentro de los deberes periodísticos está el indagar por cuenta propia los eventos sociales, sin esperar que los datos sean proporcionados por la visión interesada que otorga un boletín o una conferencia de prensa. Además no hay que atenerse a que la información llegue a las salas de redacción, sino salir en busca de ella.

Hay acontecimientos que por su naturaleza no van a ser promovidos, por lo que deben ser localizados por el reportero. Para ello también se requiere cierta sensibilidad y aprender a escuchar y observar a la sociedad.

A esta clase de periodismo, Brajnovic le denomina activo y dice que aparte de descubrir las noticias por su propio esfuerzo, investiga sus causas, sus antecedentes y su contenido intrínseco.

No hay que olvidar que el periodismo ejerce una labor de intermediarismo entre las fuentes informativas y la comunidad. Es un lazo que une a la sociedad en conjunto y le ofrece más sentido sobre su ser, no por nada H.G. Wells dijo que "el Imperio Romano no pudo sobrevivir porque no había periódicos —no había métodos que informaran a los pueblos de la periferia acerca del comportamiento del centro".

El periodismo debe dar a conocer no sólo el actuar de las personas que están en la función pública, sino también la actuación de algunos miembros o grupos de la sociedad que están contribuyendo a caracterizarla.

Cuando informa sobre esta clase de hechos sociales cumple con dos funciones: primero, dar voz a miembros activos de la comunidad para que ahí vean reflejados sus intereses, ideologías y creencias; y dos, que el resto de la gente se entere de lo que están haciendo y se vean en la libertad de apoyar y compartir sus ideas, o no, pero al menos ser conscientes de que existen.

Así, según, Brajnovic, el periódico moderno está hecho para informar, para interpretar y para servir a la población: al vigilar con espíritu crítico al gobierno y a los servicios públicos; al lector, al suministrarle información acerca de la salud, educación y los problemas del hogar y la familia; y al anunciante, al lograr la reunión del vendedor y comprador.

Los medios de comunicación juntan a los diferentes actores sociales en un espacio por un interés común. "Sirven como conductos para conocer el mundo contemporáneo y para participar en la creación de lo que mañana va a ser la Historia".<sup>45</sup>

Como últimas reflexiones, pero no por ello menos importantes, cabe destacar que el periodismo, frente a su compromiso con la sociedad, requiere respetar los valores humanos, culturales y sociales que las personas consideran parte de su ser, y más allá de atacarlas, otorgarles un espacio de expresión.

Proceder a destruir lo que existe y es objetivamente bueno y necesario (como, por ejemplo, atentar contra la familia, contra el patrimonio artístico de los siglos pasados o contra las costumbres populares arraigadas en la sociedad) sirviéndose, además, de los medios de comunicación social, sería humillar y empobrecer tanto a la persona como a la comunidad humana. El

---

<sup>45</sup> *Ibidem*, p. 189.

periodismo, lógicamente, tiene la obligación de reconocer estos valores y apoyarlos, mantenerlos y fomentarlos.<sup>46</sup>

Es así como resumimos la labor periodística, sus funciones y sus deberes. La base de esta actividad es muy simple en apariencia: dar cuenta de los sucesos que ocurren a diario y que afectan a la sociedad (con afectar nos referimos a que son competencia de la comunidad, y no necesariamente a una connotación dañina). Pero aunque en principio la esencia del periodismo sea aparentemente sencilla, de ella se derivan una serie de obligaciones con las que debe cumplir a partir del desarrollo de su ejercicio.

La deontología periodística es importante de tener en cuenta porque más allá de definir al ejercicio informativo a partir de un concepto, nos da una serie de referencias y señas que construyen su cuerpo y le dan la relevancia necesaria para considerarla una actividad fundamental en la sociedad. Ya sea porque es la manera de ejercer la garantía al derecho a la información, porque a través de su espacio deben confluir las voces de la misma o porque en ella se genera la opinión pública.

Son muchos los hechos sociales y diversa su índole, sin embargo, el buen periodismo, que se debe pensar a partir de principios éticos, debe ser plural e incorporar a varios tipos de actores.

A fin de cuentas, el periodismo resulta no ser una tarea tan fácil ni simple, aunque en apariencia se basa en principios muy claros. En teoría es una actividad que lleva en sí una enorme carga moral y social. Detrás de su labor hay todo un paradigma sobre el deber ser, cuya importancia se ha dado a partir de la propia relevancia de este ejercicio.

---

<sup>46</sup> *Ibidem*, p. 190.

### 1.3 Concepto de Periodismo Cultural

Periodismo y cultura son dos conceptos que se ligan entre sí, ya que el periodismo es una actividad destinada a informar sobre el diario acontecer de la vida humana y los hechos sociales, mientras que la cultura, por su cuenta, si la vemos desde una perspectiva antropológica, se refiere a todo lo que los seres humanos producen en colectividad. Al respecto, Julio del Río Reynaga dice:

El periodismo y la información son productos culturales. Son un sistema técnico que difunde a través de los medios de comunicación acontecimientos. La cultura periodística se adquiere y se transmite por medio de los procesos de socialización o técnicas de comunicación del conocimiento. Difunde y es también formas de vida materiales y espirituales de una sociedad, tales como lenguaje, ideas, símbolos, organizaciones y sistemas sociales, económicos, políticos, religiosos, tecnológicos; así como los referente a productos que resultan de la actividad humana como son el vestido, los alimentos, la vivienda, etc y todo cuanto forma parte del equipo material de la humanidad<sup>47</sup>.

El periodismo da cuenta sobre lo que se produce en la colectividad, por lo que podríamos deducir que todo tema periodístico es un tema cultural (de hecho lo es). No obstante, en los periódicos hay una parte separada y diferenciada del resto a la que se denomina cultura. Si en general todo el periódico habla de la cultura, ¿porqué hace una separación con este apartado y cuál sería su temática?

Es aquí cuando la vieja discusión para conceptualizar cultura se une y es a su vez fuente de confusión para definir periodismo cultural, porque la falta de claridad para entender qué es cultura, hace que no haya claridad tampoco en este concepto. Jorge Rivera intentó definirlo del siguiente modo:

(El periodismo cultural es) una zona compleja y heterogénea de medios, géneros y productos que abordan con propósitos creativos, críticos,

---

<sup>47</sup> Julio del Río Reynaga, *op. Cit.*, p. 19.

reproductivos o divulgatorios los terrenos de las "bellas artes", "las bellas letras", las corrientes del pensamiento, las ciencias sociales y humanas, la llamada cultura popular y muchos otros aspectos que tienen que ver con la producción, circulación y consumo de bienes simbólicos, sin importar su origen o destinación estamental.<sup>48</sup>

Sin embargo, esta definición es tan amplia como el mismo concepto de cultura y, de hecho, abarca todas sus posibles interpretaciones. Esta ambigüedad correlativa tiene que ver con el hecho de que la cultura es la fuente de información para el periodismo cultural.

Por su parte, Iván Tubau piensa que esta clase de periodismo es "la forma de conocer y difundir los productos culturales de una sociedad a través de los medios masivos de comunicación"<sup>49</sup>. Sin embargo, para definir esos productos culturales es necesario saber el significado de cultura, lo cual no es tarea fácil, pues a lo largo de la historia se han dado múltiples interpretaciones de este concepto, que van desde la noción antropológica hasta la humanística.

De acuerdo con la noción antropológica los productos culturales serían todos aquellos objetos utilitarios que ha diseñado la sociedad en conjunto para satisfacer sus necesidades; para la noción antropofilosófica serían aquellas manifestaciones que hablan sobre la particular forma de ser de un grupo o pueblo, haciendo énfasis en su sistema de valores, símbolos y tradiciones (a lo que llamaríamos cultura popular) y, finalmente, para el concepto humanístico, los productos culturales serían aquellos generados a partir de un conocimiento científico o artístico, entendiendo arte como bellas artes y a partir de una construcción academizada.

Pero independientemente de lo que entendamos como productos culturales en función de una definición de cultura, debemos tener claro que estos productos sólo formarán parte del acervo cultural de la humanidad de acuerdo con su trascendencia.

---

<sup>48</sup> Jorge Rivera, *El periodismo cultural*, p.19.

<sup>49</sup> Iván Tubau, *Teoría y práctica del periodismo cultural*, p.35.

Esto significa que deben ser artefactos, sociofactos o mentifactos potencialmente capaces de modificar o contribuir en el devenir de la vida humana.

El periodismo cultural investiga e informa sobre esas modificaciones humanas que influyen sobre el mismo ser humano, ya sea como parte del conocimiento que permite evolucionar y seguir alterando el ambiente en el que se vive, como generador de un sentimiento estético o de una ideología, o como parte de una esencia y una particular forma de ser que le hace sentirse identificado con un grupo y su cosmogonía. Inclusive, para Del Río Reynaga, "al ser el periodismo y los medios técnicas de transmisión del bagaje cultural de una comunidad o de un grupo social, son a su vez instrumentos de procesos educativos"<sup>50</sup>.

A las creaciones que se logran a partir de la misma cultura, pero que trascienden hasta ser parte de ella, aportando un nuevo pensamiento, idea, perspectiva, o simplemente, una reflexión que genere la evolución de la misma, les llamamos productos culturales. Éstos son los que permiten que se desarrolle la sociedad y evolucione, ya sea en el ámbito ideológico o material.

Como el periodismo da cuenta del diario acontecer humano, la función del editor es identificar aquellas producciones culturales que revisten una importancia tal, que probablemente pasarán a conformar la cultura.

Esto no es tarea fácil, porque es difícil señalar al momento la trascendencia de una creación o un actuar, sin embargo, ahí está la importancia en el desempeño editorialista. En cualquier modalidad de concepto cultural que funcione la sección de cultura, el único objetivo en común que tienen es ser capaces de hablar sobre productos culturales importantes que, en un futuro, serán parte de la historia, raíces o ideas de un pueblo. En este sentido, Brajnovic proporciona la siguiente formulación:

---

<sup>50</sup> Julio Del Río Reynaga, *op. Cit.*, p. 20.

La cultura es la formación y creación de los valores objetivos a base del conocimiento estructural. Como el conocimiento se apoya en la parte racional del hombre se puede afirmar que la cultura es así como es el hombre y —en un sentido más amplio— como es la sociedad que integra a estas personas... De esta manera, el desarrollo histórico se convierte en la expresión de la formación cultural que actualmente, parece, tiene dos vertientes: los fabulosos alcances científicos y tecnológicos y la enorme propagación y democratización de la cultura para los sectores más amplios de la sociedad... De este modo, la actuación y la actividad cultural reciben el carácter teleológico: su fin está en la realización de los valores objetivos... La actividad cultural representa el esfuerzo del espíritu para dominar los elementos no espirituales del hombre.<sup>51</sup>

La actividad cultural es teleológica, por lo que la sensibilidad editorial de las secciones culturales debe radicar en la capacidad de proyectar los alcances de cada producto cultural que se crea y cuya información llega a las redacciones.

La cultura tiene principalmente tres perspectivas, como ya se ha mencionado: la antropológica, la antropofilosófica y la humanística. Como quiera que se desee contemplar, dentro de estas tres concepciones hay también la generación de productos culturales que posteriormente forman el acervo cultural. Entonces aquí se levanta otro dilema para las secciones culturales, no sólo deben identificar la trascendencia de los productos culturales, sino también escoger el enfoque desde el cual realizarán su publicación.

Generalmente, el enfoque escogido por las secciones culturales es el humanista, el que contempla como cultura sólo a las bellas artes y, en el mejor de los casos, a la ciencia. No obstante, para Manuel Blanco:

Limitarla al fenómeno estético o a las prácticas artísticas es una pretensión ingenua, pero especialmente equivocada. Historia y economía, ciencia y avances tecnológicos, movimientos sociales y prácticas políticas, son todas actividades humanas que responden a

---

<sup>51</sup> Luka Brajnovic, *op. Cit.*, p. 144.

procesos culturales específicos. ¿Cómo puede el periodismo desligarse de todas ellas?<sup>52</sup>

Aunque la diferenciación de una sección cultural específica sería absurda desde el concepto antropológico, pues como ya se mencionó, todo el periodismo sería cultural, también es cierto que dedicar este apartado sólo a productos emanados de las Bellas Artes es equivocado.

En primera, porque la concepción humanista de cultura, como ya se expuso en la primera parte de este capítulo, está ligada a percepciones elitistas. Nace del mismo concepto de arte, el cual a su vez, también pasó por un proceso histórico de elitismo que lo condujo a ser adjetivado. Así, las Bellas Artes también son separadas del resto de las artes y las artesanías.

Sin embargo, como esta división se debió meramente a observaciones subjetivas y prejuiciosas, no queda muy claro el concepto de arte, como en consecuencia, no queda muy claro el concepto de cultura como cultivo del arte.

Aunque las funciones entre la cultura humanística y la antropofilosófica son distintas, es cierto que sus soportes pueden ser los mismos. Por ejemplo, una danza regional tiene el objetivo de hablar sobre la esencia, particularidad y manera de ser de un poblado, pero está construida, al igual que una danza contemporánea que se presente en el Palacio de Bellas Artes, con las mismas percepciones disciplinarias.

Igual pasa con la música o la literatura, una canción popular, al igual que un concierto, se estructura a partir de los mismos elementos: notas, ritmos, melodías, etcétera. Aquí puede ser que alguien argumente que no es el mismo grado de complejidad, pero al final de cuentas estas observaciones no tienen más sustento que la subjetividad. ¿Quién realmente puede decir hasta dónde empieza o acaba el arte?

---

<sup>52</sup> Manuel Blanco, *Cultura y Periodismo*, p. 10.



Esto en cuanto a lo popular, pero la transformación de las sociedades a partir de la conformación de ciudades, de la época industrial y la innovación tecnológica exigen otras contemplaciones. Particularmente en las urbes se gestan ciertos movimientos de grupos, quienes buscan distinguirse del resto de la sociedad al enarbolar una propia ideología, vestirse de singulares maneras, oír cierta clase música, etcétera. Aunque estos grupos tendrían una cultura antropofílica en el sentido de la esencia y formas particulares de ser, también es verdad que para construir su cultura utilizan recursos artísticos.

En esta dinámica, los grupos alternativos ofrecen productos culturales que deben ser abordados y difundidos por el periodismo cultural. Pues éste se encarga de investigar tanto los hechos como los productos culturales que se están generando y que, por lo mismo, son proclives a ser parte de la cultura.

Sin embargo, el periodismo cultural muchas veces comparte el cariz elitista de la noción clásica, donde sólo valen los productos que surgen de un academicismo. Tan es así que se suele olvidar o pasar por alto que algunas de las expresiones, tanto populares como contraculturales, se estructuran a partir de esquemas artísticos. Encontramos, en ambos casos, repertorios de canciones, dramatizaciones, escritos, etcétera, que más allá de dar identidad son mensajes de arte.

Es entonces cuando se vuelve a la interrogante: ¿por qué para muchos la música y danzas regionales no son arte, o aún peor, por qué los conciertos, pinturas, performances de los autoproclamados grupos alternativos como los "punks", "darketos" y "skatos" no son difundidos por el periodismo ni apoyados por las instituciones culturales? La respuesta se halla en la antigua conformación de elites que dictan lo que es o no arte, de acuerdo a intereses, perspectivas, etcétera, pero además, los grupos "alternativos", por ejemplo, también tienen su parte de responsabilidad ante la falta de difusión de sus productos, pues parte de su esencia es la clandestinidad que adoptan como forma de vida.

No obstante, ésta no es una justificación para el periodismo, pues en su supuesta búsqueda de la información debe superar cualquier obstáculo y tratar de que se dé una pluralidad de ideas en sus páginas. Más aún, incorporar todas las voces de los productores de la cultura.

Esa tendencia a la falta de pluralidad se basa en la asociación de los editores al pensamiento "clásico" de cultura, el cual sólo retoma al arte y a la ciencia como disciplinas productoras de cultura. Sin embargo, al tratar de analizar esta concepción nos enfrentamos a un nuevo dilema, basado en la definición de arte.

Como ya se dijo en el caso de las culturas "alternativas", aunque la función de la cultura antropofilosófica en el sentido de cultura popular sea otra, muchas veces sus productos culturales están establecidos a partir de esas combinaciones sensibles que constituyen al arte. Debido a lo anterior, es difícil comprender que el periodismo cultural apegado a la noción clásica, es decir, a considerar cultura a los productos artísticos, no contemple ciertos productos artísticos surgidos del pueblo.

Lo que provoca esta discriminación es la falta de valoración por aquello surgido del pueblo y para el pueblo. Por eso mismo, cuando recursos técnicos permitieron que se generaran nuevos medios de producción cultural, como la fotografía, radio y televisión, se despreció a estos medios. Se tomaron como generadores de productos de baja calidad que sólo contribuían al "estancamiento" de la ideología humana.

Tal vez esta percepción se justifique desde el punto de vista de que muchos de los productos culturales de estas industrias persiguen el único fin de ganar espectadores. Por eso mismo, en vez de tratar de revolucionar las ideas, se basan en los valores, percepciones e ideologías preexistentes en una población que encuentre agradable ver reflejado su pensamiento y aspiraciones en una obra.

Sin embargo, sigue siendo cuestionable este análisis, pues muchas obras de arte adquieren su valor en tanto sus receptores proyectan su propia vida en ellas. Lo que no dista mucho de las intenciones de un producto industrial de la cultura.

Existe otro argumento basado en la complejidad técnica que implica la creación de una obra, sin embargo éste se puede descartar fácilmente si se toma en cuenta que los aparatos son sólo instrumentos y no creadores y, por tanto, tienen necesidad de una mente humana que los opere con cierta intencionalidad.

Asimismo, no podemos entender nuestra sociedad actual sin los procesos de mercantilización y transmisión de formas culturales en los medios masivos. Ése fue el paso a la "modernidad" que es parte de la esencia humana de hoy en día. Al respecto, Rodolfo Stavenhagen considera "imperante repensar las culturas como expresión de sociedades vivas, en cambio permanente, cuyas propias identidades están siendo rescatadas, reconstruidas y reinventadas en el marco cultural del nuevo milenio"<sup>53</sup>.

La discusión sobre lo que es cultura se agrandó a partir del origen de la industria cultural, cuando los productos culturales se comenzaron a mercantilizar y propagar a partir de recursos técnicos. No obstante, el arte que se ve reproducido técnicamente no tiene porqué dejar de ser arte, aunque los detractores se opongan, lo cierto es que no hay argumentos objetivos para validar cuando algo es o deja de ser artístico.

Sin embargo la visión elitista, que históricamente y como consecuencia de procesos de pensamiento se ha apropiado de las secciones culturales, hace que se desdeñen también muchas veces estas formas de arte y que todo lo industrial lo releguen a la sección de Espectáculos, ya que consideran que la única función de estos productos es entretener y divertir.

---

<sup>53</sup> Angélica Valenzuela, "Inició el encuentro de promotores culturales", *El Universal*

Empero, también la danza académica, el teatro, el cine de autor, las exposiciones entretienen, y prueba de ello es que la sección cultural suele ser considerada en los periódicos dentro del bloque de las secciones destinadas al entretenimiento. La diferencia, encuentran algunos, sigue siendo elitista: el público de los productos industriales suele ser masivo, mientras que el de los otros es restringido.

Como se señaló en la definición de periodismo, éste tiene un compromiso con la pluralidad. No debe ser elitista ni mostrar una sola perspectiva. Si en el ejercicio periodístico sólo se retoma la cultura desde una noción muy restringida, como la humanista, invariablemente se incurrirá a dejar de lado muchas expresiones e ideologías que forman parte de la cultura humana, que son voces de la sociedad y que, por tanto, necesitan un espacio en los medios para verse reflejadas y transmitir sus pensamientos al resto de la gente.

Así, en el periodismo cultural la problemática se encuentra, y siempre se ha encontrado, en la difusión plural y heterogénea de diversas expresiones y productos culturales en un mismo tiempo, pues la deontología del periodismo considera que éste debe dar cabida a todas las voces.

Pero ¿cuáles son todas las voces de la cultura? La respuesta puede ir desde lo más general: la humanidad, hasta lo más particular: ciertos artistas que coincidan con la idea de cultura que se está manejando en el gremio, o más particularmente, con la del editor de una publicación cultural.

En este sentido, cabe preguntarse: ¿qué es lo que hace a una persona culta y a una sección, cultural? La única respuesta totalizadora es el conocimiento. Pero... ¿qué del conocimiento interesa promover a las secciones culturales? Eso dependerá de sus fines, relacionados con los fines de las propias nociones de cultura.

Ante este amplio panorama de la cultura que abarca desde la humanidad misma hasta una sola persona, los editores de las secciones culturales deben definir qué

retoman para condicionar su cobertura y entablar lineamientos de publicación. Así, sabremos para qué emisores sirve la prensa mexicana en cuestión de cultura: el pueblo, las industrias e instituciones o los artistas, y si hay una concordancia entre el interés del receptor y los mensajes difundidos en la prensa de los sujetos emisores.

El espectro cultural es tan amplio, y tantos los productos culturales que se gestan en una sociedad, que es deber del periodismo incorporar toda clase de creaciones humanas que, ya sea con fines ideológicos, utilitarios, ontológicos o estéticos, traten de contribuir al conocimiento humano.

Por su parte, debe eliminarse la visión elitista de tan sólo valorar una clase de conocimiento sobre otro y retomar productos culturales creados tanto por artistas, científicos e intelectuales, como por grupos y poblaciones con expresiones específicas. No por nada la palabra cultura también ha sido utilizada como adjetivo para calificar al conjunto de rasgos en una comunidad.

En el momento que el periodismo cultural retome todas estas manifestaciones estará cumpliendo con el objetivo de difusión y pluralidad informativa que exige su deontología, además de investigar y ser observador atento de los hechos que en este sentido van conformando la cultura.

Muchos son los retos del periodismo cultural: ser plural ante información altamente diversificada por la misma concepción y nociones de cultura; entender la trascendencia de los variados productos culturales que día a día se van gestando en la sociedad y proporcionar un espacio equitativo entre éstos, con la agravante de que la dependencia publicitaria y propagandística ocupa y determina la organización física del espacio en el medio.

Son cuestiones polémicas, pero el hecho es que diariamente las secciones culturales existentes hacen su labor, de acuerdo a sus propias nociones y parámetros. Pero podemos considerar que el periodismo cultural es aquella rama del

periodismo destinada a investigar y difundir los productos culturales y a los creadores de la sociedad que, por su trascendencia, cubran necesidades ideológicas, expresivas y ontológicas de una comunidad. Aquellos productos que, partiendo de un conocimiento, estén destinados a incorporarse a éste ya sea por medio de la renovación, la reafirmación o la contrastación.

De manera conclusiva a la discusión generada sobre cultura, periodismo y periodismo cultural, establezco los siguientes principios: todo ser humano es parte de la civilización y de la cultura, por lo que todo ser humano es civilizado y culto, sin embargo, no todos son productores de ésta, aunque sí todos la constituyan.

El periodismo cultural se ocupa sólo de los productores y de sus productos culturales, entendidos como grupos y personas que generan manifestaciones, expresiones y construcciones a partir de la cultura misma, pero que la recodifican para crear nuevos sentidos o significados o para profundizar en su entendimiento. A estas formas les llamaremos productos culturales y su investigación y difusión es tarea del periodismo cultural, el cual, aparte de buscarlos, debe distinguir de entre ellos a los de mayor importancia. En esta medida, la propia trascendencia estará ligada a la posible incorporación de estos bienes al patrimonio cultural de la humanidad.

También concluimos que todo concepto de cultura retoma al arte como actividad dadora de cultura, aunque cada concepto defina a su vez su percepción de arte. Pero el arte da cuerpo a la cultura, ya sea visto como todo oficio humano, para la antropológica; como formas de expresión e identidad de una comunidad, para la antropofilosófica; o como maneras "exquisitas" de animar sentimientos de belleza, para la humanística.

Sin embargo, en función de establecer qué materiales serán competencia del periodismo especializado en cultura, el cual cuenta con una sección diferenciada en los periódicos, diremos que el periodismo cultural debe incorporar como creadores

culturales a grupos y comunidades a través de sus manifestaciones artísticas y no sólo restringirse a las producciones individuales de artistas, científicos o intelectuales, como lo ha venido haciendo históricamente. Las expresiones artísticas encaminadas a revalorar tradiciones, identidad o dotar de una esencia a un grupo también son relevantes.

Debe tomar en cuenta esta variedad de emisores, debido a su compromiso con el bien común y la diversidad, pues la cultura antropofilosófica ejerce un sentido vital para la comunidad. En la medida que lo haga, será democrática y proporcionará un bien social.

Así, sus funciones deben estar empatadas, para conseguir pluralidad, con las funciones de las nociones antropofilosófica y humanística, que son: dar identidad al grupo social que la genera y propiciar el saber y el conocimiento.

Finalmente, las producciones culturales, tanto desde el punto de vista de la cultura antropofilosófica como de la humanística, son trascendentes en tanto propician la evolución, reflexión y conciencia del ser humano, y es labor del periodismo dar cuenta diaria de ello.

## 2. HISTORIA DEL PERIODISMO CULTURAL EN MÉXICO

La historia del periodismo cultural en México se remite a mediados del siglo XX con la creación de suplementos que más tarde propiciarían la publicación de secciones culturales en los diarios. Sin embargo, si nos planteamos al periodismo cultural desde su función, que es dar cobertura al conjunto de hechos y productos culturales, desde sus inicios el periodismo en este país ha contemplado la difusión de la cultura.

Incluso se puede decir que, conforme a las tres nociones de cultura que ya se explicaron, el periodismo mexicano se ha ocupado de ella en todos sus aspectos. Fue cultural en el sentido antropológico, al dar cuenta de la actividad humana; antropofilosófico, al informar sobre los usos y costumbres de los indígenas, así como, más tarde, del espíritu nacional que se gestó para darle características peculiares a la sociedad novohispana; y humanístico, cuando trataba sobre creaciones artísticas o desarrollos e inventos científicos.

Manuel Blanco señala que:

Periodismo y cultura estuvieron unidos desde los tiempos de Juan Pablos, el impresor italiano que llegó a la Nueva España apenas consumada la conquista, para instalar y poner a funcionar la primera imprenta en América. Al lado de las obras religiosas cuyo propósito era la divulgación de la nueva doctrina, aparecieron las ediciones que intentaron documentar las lenguas, pero asimismo los usos y costumbres de los pueblos indígenas, siempre en el contexto de las tareas evangelizadoras.<sup>54</sup>

Junto con la época de la Reforma y los pensamientos liberales, llegó también la intención de pensadores por "ilustrar" al pueblo. Ideología que estuvo de moda y que es partícipe de la concepción humanista de cultura, donde se concibe al conocimiento como instrumento capaz de liberar al pueblo de la ignorancia y conducirlo al progreso.

---

<sup>54</sup> Manuel Blanco. *Cultura y Periodismo*, p. 10.



Asimismo, en esta etapa de la vida nacional no sólo las corrientes filosóficas motivaron esta idea de cultura, cuya intención era propagar el conocimiento de las Bellas Artes y las ciencias, sino también cuenta el hecho de que por esos momentos se tranquilizaron las pugnas por el poder entre las corrientes políticas opositoras y los periódicos pudieron ocuparse más de asuntos como la cultura.

Durante los gobiernos de Juárez y Lerdo de Tejada floreció el periodismo literario y filosófico, bajo la férula del romanticismo. Se percibió una baja en el periodismo combativo, a diferencia de la era pasada inmediata, aunque subsistió el partidarismo.<sup>55</sup>

La tardanza del periodismo mexicano por dedicarle unas páginas en específico a los asuntos culturales, se debió en parte a su prioridad por reflejar el espíritu político de la Nación, motivado por las luchas. Primero, la búsqueda de la Independencia generó un periodismo insurgente, luego, lograda ésta, comenzaron las batallas entre centralistas y federalistas, liberales y conservadores por gobernar el país.

Después arribó la Revolución y, con ella, la prensa revolucionaria. El descontento por las diferencias sociales y la dictadura porfirista, seguida por las diferencias entre facciones y, posteriormente, las críticas al gobierno maderista, propiciaron que la política fuera el tema primordial durante todos esos años, además de que por sí misma es la base de todo periodismo.

Blanco menciona que "el estallido revolucionario de 1910 fue un impulso formidable. Culturalmente, el país entero pudo revisarse a sí mismo, y reconocerse nada menos que en la posibilidad del cambio. El periodismo no podía ser y no fue ajeno a todo ello".<sup>56</sup>

---

<sup>55</sup> Julio del Río Reynaga, *Reflexiones sobre periodismo, medios y enseñanza de la comunicación*, p. 37.

<sup>56</sup> Manuel Blanco, *op. Cit.*, p. 12.

Fue hasta que el país consiguió cierta estabilidad en sus gobiernos y en la conformación del Estado mexicano, que la prensa pudo dedicarse con mayor ahínco a otras cuestiones. Además, como parte de la conformación de la estructura nacional estuvo el rescatar los valores culturales, la identidad y el espíritu de la población. En la época postrevolucionaria, los artistas mexicanos participaron creando obras nacionalistas. José Vasconcelos, cuando se desempeñó como titular de la Secretaría de Educación Pública, convocó este movimiento que tenía el objetivo de enseñar al pueblo su historia y dotarlo de una conciencia de su ser.

Esta conjunción de los aspectos antropológicos y humanísticos en la concepción de la cultura tuvo como consecuencia su auge. El tema se volvió prioritario en el surgimiento del Estado-Nación y, por eso mismo, fue importante para el periodismo.

En ese entonces, las grandes figuras de productores culturales, aunadas a una política gubernamental en apoyo a la cultura, hicieron prosperar la creación en México, lo cual originó el interés de los periódicos sobre el tema.

Pero aunque las secciones y los suplementos culturales más importantes hayan nacido como tales hasta el siglo XX, es justo mencionar los esfuerzos que en esta materia realizó el periodismo desde antes, ya que toda historia influye sobre la actualidad y, por lo mismo, sólo a través de repasar la evolución del periodismo mexicano, podremos entender en cierta medida las características que definen al periodismo cultural de hoy en día.

## **2.1 Información cultural en los inicios del periodismo mexicano**

Los comienzos del periodismo en México fueron a través de las hojas volantes, que circulaban alrededor de 1542, pero ya para el siglo XVII se empezaron a establecer gacetas, periódicos de vida escasa que publicaban noticias cuando llegaban barcos de España a Veracruz, y cuyo objetivo era informar sobre el desarrollo de la vida

allende el mar, por lo que en ocasiones incluían textos sobre avances científicos o en el terreno del arte.

Sin embargo, el quehacer periodístico se inició formalmente en México en el siglo XVIII con el nacimiento de la primera *Gaceta de México y Noticias de Nueva España*, publicada en 1722 y redactada por Juan Ignacio María Castorena y Ursúa. Las noticias se organizaban de acuerdo con el modelo europeo: se distribuían por capítulos en orden cronológico, o bien, conforme a la jerarquía de noticias.

Según González de Cossío, tanto esta gaceta de Castorena, como la de Juan Francisco Sahagún (fundador de la segunda *Gaceta de México* en 1728 "pintan a lo vivo el estado de la sociedad mexicana, con sus costumbres, preocupaciones y especiales características"<sup>57</sup>, tal como se esperaría de un periodismo cultural antropofilosóficamente hablando.

Debido al intercambio de información entre los dos continentes, la prensa jugó un papel primordial al dar a conocer, tanto a unos como otros, la forma de ser de ambas poblaciones, así como el desarrollo de su vida y pensamientos.

Así, Europa se enteraba de testimonios de la conquista, de los conocimientos indígenas sobre algunas disciplinas como la herbolaria, la astronomía, matemáticas, geografía y arqueología, entre otras, y del "nuevo mundo en formación".

Además, escritores de la talla de Fernández de Lizardi contribuyeron con su talento al periodismo al hacer crónicas literarias. También tuvo cabida en estas páginas la poesía del momento, aunque sin tener reservado un espacio ni periodicidad fija. A la vez, el periodismo comenzó a ejercer la divulgación científica en 1772, a través del *Mercurio Volante* de José Ignacio Bartolache.

---

<sup>57</sup> Apud. Verónica Zárate Toscano, *La prensa mexicana y el gobierno del virrey Iturrigaray*, p. 15.

Uno de los medios más importantes en esta época fue *El Diario de México* (1805-1817) que comprendía artículos de literatura, artes y economía. En el dictamen favorable que dio el Fiscal de lo Civil, Ambrosio Sagarurieta, para su creación, expresó argumentos relacionados con el bien común, como:

En una ciudad como ésta, la principal del Reino, y en que se encierra tanto número de letrados, artesanos los más hábiles y de otras muchas personas de importancia, donde es tan conveniente la emulación para el fomento de las ciencias, de la industria, de la agricultura y el comercio, y en donde se advierte con dolor en la mayor parte de su vecindario un general abandono y desidia, causada tal vez por el poco aprecio que merecen los descubrimientos y progresos de los profesores, hacía notable falta un proyecto como éste, que ha producido tan buenos frutos en todas las naciones, que inspira la afición a la lectura y proporciona un medio el más sencillo y fácil para comunicarse sus ideas y adelantar sus facultades (...) y todo influye para civilizar a la plebe y reformar sus costumbres, siendo los bienes que resultan.<sup>58</sup>

Resalta de este dictamen que se observa al *Diario* como un instrumento para unir a la sociedad, promover el conocimiento, a las personas importantes y educar al pueblo. La conformación de este periódico se veía a través de diversos criterios relativos a la cultura, como lo son el antropológico y el humanístico.

Por su parte, Luis G. Urbina consideró que *El Diario de México* fue un gran estímulo para la literatura y:

en la exacta fotografía de la vida ciudadana, no tanto en su aspecto oficial como la Gaceta, sino en el familiar y callejero, en el social y también en el intelectual. El Diario dio a conocer, acogió, prohijó, empolló a los escritores que iban a llenar el primer tercio del siglo XIX.<sup>59</sup>

---

<sup>58</sup> Luis Reed Torres y María del Carmen Ruíz Castañeda, *El periodismo en México. 500 años de historia*, p. 81.

<sup>59</sup> *Ibidem*, p. 90.

De lo anterior se destaca que este periódico también incorporó textos que se pueden ubicar desde una percepción antropofilosófica de la cultura. Al respecto, Manuel Blanco opina que este periodismo trató de "ganarse la vida en las crónicas puntuales de lo cotidiano", rescatando el lado popular entre sus páginas, aunque el lenguaje abigarrado limitaba su eficacia.

Sin embargo, esta función de dar a conocer las maneras de ser de la sociedad novohispana parecían incidentales, se daban casi sin que nadie reflexionara sobre su importancia. En cambio, el papel que desempeñó *El Diario de México* en un sentido humanístico de la cultura sí se valoraba y reconocía. Por ejemplo, Bustamante se jactaba de que:

hicimos ver que esta Colonia, a pesar de las trabas inquisitoriales y del gobierno, tenía en su seno poetas, oradores, políticos, historiadores y hombres versados en todo género de ciencias, formados por sí mismos, y que estaban al nivel del siglo, y abrimos la escena para que aparecieran los Tagles, Lacunzas, Barazábales y otros ingenios que habrían merecido la aceptación y el respeto de la culta Europa.<sup>60</sup>

*El Diario de México* también incluyó artículos y notas científicas sobre inventos, Medicina, Zoología, Botánica y otros temas, inspirado en publicaciones del siglo XVIII.

Posteriormente a estas publicaciones, a raíz de la guerra de Independencia, surgió un periodismo de combate que se interesó primordialmente por difundir ideas políticas, por lo que los temas culturales y científicos sufrieron mengua. Apareció claramente el periodismo político y de opinión, defendiendo o atacando la lucha independentista primero, y ciñéndose a alguna facción o ideología, después. A la vez, el periodismo informativo ganó terreno con las crónicas de las batallas entre

---

<sup>60</sup> *Idem*, pág. 90.

insurgentes y realistas, aderezadas con las opiniones de los relatores.<sup>61</sup> Al respecto, María Guadalupe Landa comenta:

Los acontecimientos políticos de la nueva generación marcaron al periodismo de la primera y segunda épocas del siglo pasado. La primera se caracteriza porque divulgó los ideales del imperio de Iturbide y los primeros gobiernos republicanos; la segunda época fue testigo de las pugnas entre los partidos políticos y su definición ideológica, es decir, los antiguos realistas e insurgentes sustituidos por independientes: aparecen republicanos y monarquistas; luchan yorquinos contra escoceses, así como federalistas contra centralistas, finalmente, liberales y conservadores invaden el panorama del debate político nacional.<sup>62</sup>

En ese entonces, la prensa era intermediaria de las diferentes posturas políticas, más allá de serlo entre la comunidad y el gobierno. A través de los periódicos se exponían los ideales y los argumentos, al tiempo que se rechazaban y criticaban los de otras facciones. Además, hay que tomar en cuenta que en aquella época una proporción muy menor de la población sabía leer, por lo que las publicaciones iban más dirigidas a los diferentes actores políticos que a la población.

Cada periódico era un territorio donde se establecían ideologías partidarias y filosofías políticas. Según la perspectiva del medio, publicaban ciertos personajes y grupos, por lo que cada medio era difusor de ciertas voces y cada grupo financiaba su propio impreso.

Por estos tiempos hay una aparición muy activa de intelectuales y artistas en el periodismo, pero no son ellos ni sus creaciones objeto de discusión en las páginas, más bien escribían para opinar sobre política.

La política es el fundamento de todo periodismo. El periodismo es político en esencia, pues, como ya se mencionó en el anterior capítulo, la política se refiere a la

---

<sup>61</sup> Julio del Río Reynaga, *op. Cit.*, p. 27.

<sup>62</sup> <http://biblioblog.bibliog.unam.mx/iib/gaceta/abrdic1999/gac08.html>

*polis*, a la ciudad, y todo lo que tenga que ver con la ciudad afecta a la población y al desarrollo del bien común que necesita cada Estado. Es por eso que la política ha delineado el quehacer periodístico y, en este tenor, las diferentes facetas del periodismo tienen una esencia política en cuanto a forma.

El periodismo en México comenzó a servir como espacio de discusión entre diferentes corrientes de pensamiento, lo cual en ocasiones interesa más a los actores políticos que a la población. Así, los periódicos suelen ser foros donde se llevan a cabo duelos entre pensadores, creadores, ideólogos, mientras que los lectores son tan sólo los testigos de estos debates.

Todos estos rasgos del periodismo político serán heredados por el periodismo cultural, cuando ciertos grupos expongan sus ideas para impactar, agradar o criticar al resto de la comunidad intelectual, en vez de hacer partícipe a la población de los hechos culturales que se gestan.

Era importante desviar el recorrido histórico para señalar esta característica del periodismo mexicano porque todo confluye para entender las cualidades que podrían ser causa de la actividad actual del periodismo cultural, o al menos de éste en alguna otra época. Asimismo, es innegable el hecho de que todo medio de comunicación permite la comunicación política y, en esta lógica, la comunicación cultural, financiera y de otras especialidades, entre los miembros de las elites de la sociedad.

De la misma manera que lo hacían los periódicos posteriores a la Independencia, en la actualidad cada medio tiene su planta de colaboradores y difunde ideas según su propia perspectiva, intereses y gustos. En el caso de la cultura se ve reflejado con mayor ahínco, pues las elites "intelectuales" suelen ser cerradas. Cada grupo tiene su personal visión de los hechos y los periodistas y editores culturales pasan a formar parte de esta sección de la población, por lo que concuerdan con ciertas tendencias y gustos más que con otros, provocando que cierta información sea más difundida que otra.

Así, desde la insurgencia los intelectuales asumieron cierta tendencia y publicaron e impulsaron criterios a partir de su propia trinchera y sus propios medios. Más tarde, en los suplementos culturales se verá que no sólo compartían visiones políticas, sino, obviamente, también culturales.

Por lo pronto, en esos tiempos, muchos de ellos se dedicaron a escribir más de política que de artes o de costumbres, debido a las condiciones que vivía el país. Sin embargo, no dejan de contar sus obras periodísticas como contribuciones al periodismo cultural, pues aportaron su conocimiento sobre temas que influirían en la conformación de la cultura en México.

Como en el siglo XIX casi no hubo facción social que no hiciera uso de la prensa para divulgar su ideología, las publicaciones periódicas se convirtieron en uno de los medios de expresión y formación de la cultura nacional y del pensamiento político. En esa centuria los periódicos fueron testigos —según María Guadalupe Landa— del auge y retraimiento, casi siempre coincidente, de la situación política del país y de la consolidación de una cultura nacional, la cual consistía en impulsar la educación, crear agrupaciones científicas, literarias, obreras, y dar cabida a los profesionales en distintas disciplinas para difundir sus conocimientos e investigaciones.<sup>63</sup>

También se caracterizó porque

sus empresarios, impresores y editores acogieron las creaciones científicas, literarias, educativas, históricas, políticas, religiosas, especializadas y de esparcimiento con el fin de instruir a sus lectores, ya que se consideraba que al tener al pueblo educado en las diferentes áreas del saber humano, el país se vería consolidado en su estructura económica, cultural y política<sup>64</sup>.

---

<sup>63</sup> <http://bibliobal.bibliog.unam.mx/iib/gaceta/abrdic1999/gac08.html>

<sup>64</sup> *Idem*.



En este sentido, la noción de cultura que comenzó a aplicar el periodismo mexicano fue la humanística, en la que se observa al saber como un arma para hacer evolucionar a un pueblo.

Recordemos que durante la Ilustración la cultura fue considerada como instrucción mediante obras eruditas o artísticas. Se asociaba con el progreso y se contraponía a la ignorancia. Su fin era fomentar las facultades humanas y consideraba que el progreso humano era continuo y ascendente, sumando cada vez más conocimientos que se traducían en el crecimiento de la filosofía, la ciencia y la estética.<sup>65</sup>

Por ello, José Antonio de Alzáte y Ramírez trató en las *Gacetas de Literatura* y *El Diario de México* de difundir los conocimientos científicos y técnicos. Por ejemplo, en este último insertó en varios números, a partir del 6 de diciembre de 1808, un discurso del catedrático en Física, Juan José de Oteyza, con la finalidad de desterrar supersticiones. Pues ahí, el estudioso explicó con base en razonamientos científicos la aparición de los cometas.

Como los políticos, los científicos de la época también estaban agrupados en sociedades formales o independientes y

encontraron en los periódicos el medio idóneo para difundir sus ideas sobre la naturaleza y la ciencia, y dar noticias acerca de sus particulares campos de interés, por medio de publicaciones divulgadoras como el *Boletín de la Sociedad mexicana de Geografía y estadística*; *La Gaceta médica de México*; *La Gaceta veterinaria de la Sociedad Ignacio Alvarado*, entre otras<sup>66</sup>.

Cabe destacar que en ese entonces, si bien ya se aplicaba una noción humanista, en tanto considerar al saber como símbolo de superioridad para dejar atrás el rezago, aún la palabra arte se refería a los oficios. Solamente cuando se quería resaltar la especialización de una revista u otra publicación en el terreno de la difusión cultural

---

<sup>65</sup> Tomás R. Austin Millán, "Para comprender el concepto de cultura", <http://members.Lycos.co.uk/tomaustin/ant/cultura.htm>

<sup>66</sup> <http://bibliobal.bibliog.unam.mx/iib/gaceta/abrdic1999/gac08.html>

en el aspecto humanístico, se le agregaba el adjetivo "bellas" antes del subtítulo. Por ejemplo: *El Artista. Bellas Artes, literatura, ciencias* (1874-1875).

Otra publicación científica que abarcó un periodo que va de fines del siglo XIX a inicios del XX fue *La naturaleza. Periódico científico de la sociedad mexicana*. Dirigido por Manuel M. Villada, su objetivo era promover el estudio de la Historia Natural en México, para lo que contaba con secciones de Zoología, Geología, Botánica, Flora Médica y Mineralogía.

## 2.2 Desarrollo de la información cultural en la prensa del siglo XIX

En el siglo XIX se empezó a delinear el periodismo cultural con el afán filosófico de la Ilustración de instruir al pueblo, fue así como comenzaron a surgir folletines literarios, antecedentes de los suplementos, y las publicaciones se interesaron por los hechos culturales en un sentido humanístico.

Las revistas y semanarios literarios difundían poemas, cuentos, ensayos, novelas, crónicas teatrales, prosas poemáticas, artículos históricos y científicos, entre otros. Con frecuencia las colaboraciones eran firmadas con iniciales o seudónimos con el fin de no descubrir la identidad del escritor. Asimismo contenían traducciones; esto se debía a que los editores querían dar noticia de los adelantos científicos de otras naciones, para tomar ejemplo de ellas, con el fin de instruir culturalmente a la población mexicana: *Revista Científica y Literaria de México* (1845-1846); *La ilustración Mexicana* (1851-1855); *La República. Semana Literaria* (1833-1884), entre otras.<sup>67</sup>

Los espectáculos teatrales (ópera, drama, comedia, conciertos y recitales) eran casi siempre anunciados y comentados en hojas especializadas como *El Apuntador* (1841); *El Espectador de México* (1851); *El Cronista musical* (1887), y en las Misceláneas: *Museo Teatral*, *El Anteojo*, *Periódico de Teatros* (1845), *Panorama teatral* (1876).

En este siglo, la prensa debe sus características a la etapa de Reforma, cuya principal intención fue "la cimentación ideológica de un sistema de gobierno que asegurara el crecimiento, la estabilidad y el fortalecimiento de un país que iniciaba su vida independiente".<sup>68</sup>

Debido a lo anterior, sus fines eran político-sociales y su desempeño en materia de cultura tenía que ver con estos mismo propósitos, además de estar enmarcada por la filosofía de la Ilustración que fundamentó las ideologías de los reformistas.

También fue una prensa combativa, como la de la época independentista, por lo que los grupos expresaban en ella sus ideas y luchaban por ganar espacios políticos que dictaminaran la conducción del país. Liberales y conservadores tenían sus propios medios y se dirigían a un público reducido.

Según un estudio hecho por Luis González, el 80 por ciento de estos públicos estuvo conformado por población urbana de "medio pelo", donde el "jefe de familia era oficial del ejército, abogado, burócrata, artesano de fuste, comerciante menor, médico o pequeño propietario".<sup>69</sup>

Conformaban una elite con grupos minoritarios que gozaban de cierta instrucción en las universidades o curatos. Así, el periodismo estaba en manos de ciertos círculos que expresaban sus intereses para dar una especie de adoctrinamiento al pueblo. Aquellos que tenían una mejor posición económica también eran los poseedores de los medios informativos a través de los cuales exponían su conocimiento sobre cuestiones políticas y culturales.

---

<sup>67</sup> *Idem.*

<sup>68</sup> David Guzmán Jiménez y Héctor Ortega Zapata, "Periodismo informativo y de opinión en la época de la Reforma" en *La Prensa en México. Momentos y figuras relevantes (1810-1915)*, p. 68.

<sup>69</sup> *Idem.*

En este sentido, los liberales percibían al pueblo como un conjunto de "ignorantes con posibilidad de salvación social"<sup>70</sup> mediante la educación, y buscaban formar política y artísticamente a las personas, con lo que, pensaban, contribuirían al engrandecimiento de la patria.

En voz de María del Carmen Ruiz Castañeda, ésta es la "más brillante y fecunda etapa en la historia del periodismo mexicano", ya que durante la Reforma trascendió por los escritos de hombres de letras que participaron en él para cuestionar la realidad. Estos intelectuales también formaban bandos, a partir de los cuales establecían sus juicios e ideas.

La prensa en esta etapa publicaba dos clases de textos: de opinión y de información. En cuanto a cultura se refiere, se escribía sobre teatro, ciencia, literatura, artes y diversiones públicas, de manera informativa.

Las diversiones públicas eran sobre teatro, toros y circo, poniendo ocasionalmente los precios, lugares y horarios de las funciones. En cambio, las secciones tituladas Variedades, Literatura y variedades o Parte literaria, normalmente se referían a hechos artístico-culturales, sobre los que se publicaban ensayos. También se daban a conocer libros, textos bibliográficos, cuentos e información científica.

Como se puede percibir, ya se empezaban a separar los eventos en dos vertientes, que hoy en día se entienden como secciones de Espectáculos y Cultura, y desde entonces, no quedaba claro el límite entre una y otra, pareciendo ser únicamente la diversión, aunque este es un aspecto bastante discutible.

También en esta época era común que se publicara semanalmente un suplemento de una plana con temas de literatura y ciencia, así como espacios destinados a novelas que se presentaban a manera de entregas en los llamados folletines. Esa costumbre de publicar fragmentos de textos literarios persiste hoy en día, sólo que

---

<sup>70</sup> *Ibidem*, p. 69.

actualmente se hace más con fines comerciales de las casas editoras, que a manera de divulgación literaria. La prueba es que ya no se proporciona la novela entera, sólo una parte para que el lector se interese y compre el libro.

Por otro lado, se ocupaba de la ciencia, la industria y las artes (éstas últimas vistas como oficios), a partir de publicar eventos novedosos sobre ellas. Con lo que el periodismo de ese tiempo consiguió cierto cariz de modernidad al tratar de dar a conocer lo inédito, lo llamativo, lo noticioso...

Algunas publicaciones que contribuyeron a informar sobre la cultura fueron, en primer lugar, *El Iris. Periódico crítico y literario*, fundado en 1826 por tres extranjeros (Claudio Linati, Florencio Galli y José María Heredia). Fue la primera revista ilustrada y la que se ofrecía como una "distracción agradable". Su periodicidad era semanal, pero a partir del número 14 comenzó a aparecer dos veces por semana.

Es importante mencionarla porque es considerada la primera revista literaria del México independiente, heredera del *Diario de México* que desapareció en 1817. Entre sus aportes están: rescatar a la literatura de la marginalidad a través de los escritos de José María Heredia en prosa y versos, así como por sus artículos sobre la literatura inglesa y la corriente romántica; aplicar la crítica a la estética, lo cual es fundamental, pues buena parte de las secciones y suplementos culturales actuales se enfocan a la reseña crítica; y proporcionar artículos científicos e históricos.

*El Amigo de la Juventud*, por su parte, nació en 1835. De carácter didáctico, su público era, como es de esperarse, los jóvenes. Impreso mensualmente, contenía artículos sobre ciencia, literatura, historia y geografía.

Ese mismo año surgió la *Revista mexicana. Periódico científico y literario* que salía bimestralmente y que fue patrocinado por el Ministerio de Relaciones, a cargo de José María Gutiérrez de Estrada, quien intentaba reforzar con este medio su plan de difusión de la cultura. Fue, en este sentido, semioficial, y al igual que *El Ateneo*

*Mexicano*, su intención era extender entre los mexicanos los conocimientos básicos de las ciencias y las artes, conforme al programa de educación pública.

La *Revista mexicana* informó sobre los avances científicos de Europa, publicó textos sobre ciencias exactas e incluyó una sección de *Avisos bibliográficos*, en la que promovió obras nacionales y extranjeras. En cuanto a literatura, abrió un espacio para la crítica y fomentó la imitación de los modelos europeos, ya que solamente incorporaba poemas españoles neoclásicos y prerrománticos.

En 1840 apareció *El Museo Popular. Periódico de ciencias, literatura y artes*. En el prospecto, sus editores señalaron que su objetivo era:

propagar en el pueblo las nociones más útiles de las ciencias, literatura y artes, con entera exclusión (sic) de la política, porque esta ciencia, que en otros países ha sido un árbol fecundo en aplicaciones felices, en el nuestro sólo ha producido discordia y disensiones; e igualmente porque los editores del MUSEO profesan de preferencia a cualquier otro principio, el de la imparcialidad y el de la independencia personal.

Más tarde, en 1841, surgió *Museo Teatral*, del que se desconoce su frecuencia, pero lo importante es que fue una publicación especializada en el ámbito de la dramaturgia. Traía crónicas, reseñas, reportajes y entrevistas. También tenía una sección dedicada a comentar las costumbres populares mexicanas, por lo que integró a su visión humanística de cultura, la noción antropofilosófica.

Las dos publicaciones que fueron más relevantes en este siglo eran de carácter liberal y fueron *El Siglo XIX* (1841-1896) y *El monitor republicano* (1844-1896), los cuales desaparecieron a un mismo tiempo, dando tal vez con ello una señal del término de una etapa del periodismo mexicano. Quedan en la memoria porque contribuyeron a la difusión de las ideas de Reforma.

Durante la Reforma "es muy importante *El Siglo XIX* porque define la ideología política más avanzada y cuenta entre sus colaboradores a los escritores de mayor valía. Aunque es una publicación política por excelencia, ofrece artículos científicos y literarios de calidad y una amplia información nacional y extranjera"<sup>71</sup>. Colaboran en él, Luis de la Rosa, Manuel Payno, Guillermo Prieto y Francisco Zarco, entre otros.

*El Siglo XIX* se publicaba a diario e imprimió algunos folletines como *Los misterios de París* de Eugenio Sue, *Cinq-Mars o Una conjuración en el tiempo de Luis XIII*, del conde Alfredo de Vigny, *Othón el arquero* de Alejandro Dumas, *Historia de la Convención nacional* de M. De Barante y *Misterios de Londres* de Pablo Feval.

En su sección de Variedades y en la Parte literaria escribieron las voces más significativas de aquella época, como el español José Zorrilla y Ramón de Campoamor, entre otros. También aparecieron traducciones de obras de autores franceses como Víctor Hugo y Alfonso Lamartine.

Asimismo, cabe destacar que del 22 de abril de 1843 al 4 de junio de 1844, Ignacio Cumplido cedió al Conde de la Cortina un espacio para fomentar el estudio de la gramática y la retórica, el cual se tituló "El Zurriago Literario".

Uno de los principios de este periódico fue que "las naciones no progresan si no se les educa", por ello buscaba contribuir a la construcción del Estado Mexicano mediante folletines y espacios literarios. Como vemos, su noción de cultura es completamente humanista, en tanto ve al progreso humano empatado con el conocimiento.

*El Monitor Republicano* también obtuvo la colaboración de importantes pensadores como Guillermo Prieto, Ignacio Ramírez, José María Vigil, Florencio M. Del Castillo, Juan A. Marcos, etcétera. Se publicó a diario, luego del 2 de marzo de 1846, e incluía suplementos, alcances y folletín o boletín. En este último acogió obras de Eugenio

---

<sup>71</sup> [www.arts-history.mx/travesia/sxix8.html](http://www.arts-history.mx/travesia/sxix8.html)

Sue y Alejandro Dumas como *Los tres mosqueteros* y *El conde de Montecristo*, al igual que escritos de Alfonso Lamartine, Juan Martínez Villergas, Juan Eugenio Hartzenbusch, Henrieta Martineau, etcétera, y traía una sección llamada Crónica teatral. El 31 de diciembre de 1896 desapareció, fecha que también marcó el inicio del "periodismo industrial".

No obstante, antes de hablar sobre esta clase de periodismo que conllevó a todo un cambio en la labor periodística, tanto de fondo como de forma, es preciso seguir mencionando publicaciones que en el siglo XIX trataron temáticas culturales. Tal es el caso de *El Museo mexicano. O miscelánea pintoresca de amenidades curiosas e instructivas* (1843-1846), que fue una continuación de *El Mosaico Mexicano* (1836-1842). Impresa y editada por Ignacio Cumplido y dirigida y fundada por Guillermo Prieto y Manuel Payno, esta revista publicó traducciones de literatos tan importantes como Víctor Hugo, así como de artículos científicos, poemas y reproducciones de autores como José Zorrilla y Campoamor, sólo por dar algunos nombres.

Logró reunir a los más destacados escritores de la literatura mexicana del siglo XIX, queriendo brindar difusión educativa y cultural para todos los estratos sociales, además de querer divertir e ilustrar al mismo tiempo. Por ello, se destinó a la masa y se consagró a la divulgación del "patrimonio cultural propio". Como los mismos editores aclararon en su primer número, intentaban: "propagar el buen gusto en las bellas artes y contribuir de algún modo a los progresos de la industria". Además, abordó temas de historia nacional y extranjera.

Entre sus secciones estuvieron Biografías o Recuerdos Biográficos sobre personajes y Costumbres y trajes nacionales. Asimismo, incluyó cuentos y novelas cortas, por lo que a final de cuentas integró la cultura popular a la cultura académica que fomenta la concepción humanista. Así, se contrapuso en la práctica, a lo expuesto por Maya Lorena Pérez Ruíz, al decir que "para el pensamiento ilustrado, lo popular en el



ámbito de la cultura tiene un valor negativo y representa todo lo que debe ser superado: la superstición, la ignorancia, la violencia".<sup>72</sup>

En *El Museo mexicano*, al final de cada número también se insertaban pensamientos célebres de autores como Diderot y Montesquieu, así como anécdotas históricas, con lo que querían motivar a la sociedad a adquirir conocimientos mediante la lectura. Una de sus principales preocupaciones fue presentar avances sobre la investigación.

Para 1845 se publicó durante un año, todos los lunes, la *Revista científica y literaria de Méjico*, hecha por los antiguos redactores de *El Museo mejicano*. Aunque supuestamente era un remplazo de la revista mencionada, ambas publicaciones aparecieron simultáneamente por algún tiempo. Ahí también escribían Guillermo Prieto y Manuel Payno, quienes acaparaban la escena intelectual de entonces. Ésta aspiraba, al igual que la otra, a mejorar la "condición del hombre, promover el progreso intelectual y facilitar la difusión de los conocimientos útiles".

Por ello, entre sus objetivos estaba

el análisis de las obras sobre ciencias y artes; publicar los nuevos descubrimientos científicos; dar una idea de los viajes y exploraciones de los científicos, así como de sus descubrimientos geográficos o arqueológicos, de sus observaciones astronómicas o meteorológicas, y de los instrumentos científicos que se inventen o perfeccionen; deben tratar asimismo de las grandes empresas agrícolas, industriales y de colonización, las asociaciones de beneficencia o utilidad pública y de los grandes medios de transporte y comunicación; dar idea de los progresos en las artes y de los adelantos en la educación y la instrucción pública; presentar el análisis de la sobras literarias de todo género, y deben examinar con frecuencia el nuevo giro que se dé a la literatura y las variadas formas y caracteres con que aparecen los escritos literarios.<sup>73</sup>

---

<sup>72</sup> Maya Lorena Pérez Ruíz, "La investigación de lo popular en el Museo Nacional de Culturas Populares", en Esteban Krotz (comp.), *La cultura adjetivada*, p.116.

<sup>73</sup> Castro, Miguel Ángel y Curiel, Guadalupe (coord.), *Publicaciones periódicas mexicanas*, p. 376.

Esta intención tan vasta obedece a la creencia de que su revista debía hablar sobre la universalidad de los conocimientos humanos, entendidos a través de las circunstancias y civilización de cada país.

La investigadora Ruiz Castañeda piensa que esta publicación fue una de las más trascendentes en la difusión literaria de México y en los avances científicos, por lo que se puede entender su labor a partir de una noción de cultura basada en el humanismo, el cual entiende al conocimiento como una forma de hacer evolucionar al pensamiento humano.

A este proceso le llaman "refinamiento" y a través de él tratan de hacer partícipe a su público, el pueblo, de un saber para "privilegiados", dedicados al estudio de las ciencias y artes. Sin embargo, el pueblo de aquel tiempo no podía acceder a esta clase de ideas porque le faltaba el principal método para descifrar lo difundido por la Revista: la lectura. No obstante, lo que llama la atención es el propósito de los redactores de usar su medio de comunicación como un "ilustrador", conforme al pensamiento de la época, aun cuando en la realidad esta idea romántica distara mucho de ser cierta.

En 1846, Ignacio Cumplido publicó *El Republicano*, que fue continuación del *Memorial histórico*, a su vez continuación de *El Siglo Diez y Nueve*. Venía con folletines como *Los misterios de París* de Eugenio Sue; la novela *Guatimozin, último emperador de México*, de Gertrudis Gómez de Avellaneda; biografías de hombres célebres como Maximiliano Robespierre, Georges Jacques Danton y Jean Paul Marat, así como con traducciones de crónicas inglesas.

Por otra parte, *El estandarte nacional. Periódico político literario, artístico, científico, industrial, defensor de las doctrinas y de los intereses sociales* nació en 1843 y aparecía tres veces por semana. En el prospecto, firmado por Ignacio Cumplido, se aclara que son los mismos redactores de *El Siglo Diez y Nueve* y que su publicación

se debía tanto a la suspensión de éste, como al deseo de introducir poesías que pudieran ser leídas por las "damas".

En la tercera época se insertó una sección titulada Folletín, que sólo apareció en tres ocasiones: la primera, reprodujo una carta dirigida a "Cortadillo"; la segunda, un poema titulado "La Casa de Juego" de Antonio Flores, y la tercera, el poema "Romance" de Antonio García Gutiérrez. Como vemos, tanto este periódico como *El Museo Mexicano*, *El Álbum Mexicano* y *El Mosaico mexicano* fueron fundados por Cumplido.

Es imposible dejar de mencionar a *El Ateneo mexicano*, (1844-1845) que incluso es homónimo de uno de los grupos de intelectuales más importantes que ha habido en México. Se dedicó a estructurar contenidos por secciones y a nombrar responsables en cada una de ellas, además de formar un comité encargado de la edición. A cargo de la de Literatura estuvo Andrés Quintana Roo, de Ciencias Naturales, Andrés Bustamante; de Dibujo lineal y Arquitectura, Lorenzo Hidalga; de Dibujo Natural, Jesús Corral; de Lengua Castellana, José G. De la Cortina; de Historia, José María Lacunza; de Instrucción Primaria, Rafael Espinosa; de Ciencias Médicas, Manuel Carpio; de Matemáticas, Manuel Castro; de Música, Rafael Palacios y de Redacción y Revisión, José María Lafragua, entre otras.

*El Ateneo mexicano* difundió las obras de la asociación literaria también llamada Ateneo Mexicano, la cual fue fundada en 1840 por Ángel Calderón de la Barca, embajador de España en México. Su objetivo primordial fue favorecer la educación del pueblo mexicano, tanto en la ciencia como en las artes, con énfasis en la literatura.

Fue un medio del que se valió la asociación para conseguir su fin que era: divulgar la cultura, "proporcionar al pueblo la instrucción necesaria para hacer llegar hasta él los valores de la ciencia y el arte, proyectándola de cuantos libros y utensilios le fueran necesarios".

María del Carmen Ruíz Castañeda apunta que

representa la culminación de la tendencia cultural sostenida por el periodismo mexicano durante las primeras décadas de la centuria anterior, la propagación de conocimientos entre todas las clases sociales, carentes de seriedad y aridez para hacer los más atractivos y asequibles, así como la aplicación de la ciencia en pro de la economía nacional y familiar.<sup>74</sup>

Al respecto, José María Lafragua, miembro del Ateneo, decía que a partir de esta asociación comenzaba la "verdadera literatura mexicana". Para 1845 se creó, por otro lado, *El Gabinete de lectura. Periódico literario, político, artístico, etcétera*. que se orientaba a "instruir y recrear", por ello se ocupó de la literatura, las artes y la industria, entre otros temas.

También publicó biografías de personajes históricos y literarios relevantes; poemas, reseñas históricas, notas nacionales y extranjeras, revista de teatros, opinión, política, artículos científicos, modas, leyendas y otros. Incluyó textos literarios de famosos autores como Eugenio Sue y Roberto Fleury. Su contenido era heterogéneo, ya que buscaba "instruir al ignorante y entretener al conocedor".

*El Eco del comercio. Periódico de literatura, política, artes e industria de la Sociedad Filantrópica mexicana* (1848) fue dirigido por Manuel Payno y sobresalió por publicar dos folletines: uno del propio Payno, *El fistol del diablo*, y otro, *La capilla gótica* de Alejandro Dumas. Asimismo, dio a conocer poesías de Félix María Escalante, Cayetano Mascarenas, Pablo J. Villaseñor, y otros. Presentó notas sobre arte y literatura, artículos de costumbres, viajes y biografías de mexicanos ilustres.

Un año después, *El Álbum mexicano. Periódico de literatura, artes y bellas artes* (1849) apareció cada sábado bajo el lema "Civilización". En él publicaban Guillermo

---

<sup>74</sup> *Ibidem*, p. 18.

Prieto, quien firmó como "Fidel", Francisco Zarco y Manuel Payno, quien usaba el seudónimo "El bibliotecario". Su objetivo era "promover las bellas letras" y que se convirtiera en la "voz de la literatura mexicana, la expresión de los sentimientos patrios, la medida de nuestra civilización y termómetro de los adelantos en ciencias y artes".<sup>75</sup>

Debido a esto, contenía poesías, traducciones, ensayos poéticos de autores de provincia y colaboraciones de los más destacados escritores de la época. Fue un periódico especializado y lo realizaron los redactores de *El Museo Mexicano*.

*La Estrella. Periódico semanario de literatura* fue un suplemento de *El Orden*, diario político y literario, de ideología conservadora. Este apartado aparecía los lunes y estaba ilustrado con grabados. En él se hallaban principalmente artículos sobre literatura e historia, biografías, novelas y variedades, al igual que colaboraciones de los lectores como poemas y charadas.

Otra publicación que contribuyó a los propósitos de la Ilustración fue *El Artista* (1853-1854), pues su objetivo era presentar la ciencia de un modo agradable y andar en manos tanto de "hombres instruidos y graves, como de jóvenes frívolos, de madres de familia y señoritas, y en las de los pobres que no pueden adquirir libros de mayor precio", según dice en el primer ejemplar.

Abordó temas de religión, costumbres, política, industria, economía y agricultura y presentó una novela llamada *Clemencia*, que no es la de Ignacio Manuel Altamirano, así como algunos textos misceláneos traducidos del francés. A su vez, reunió material histórico, biográfico y algunas novelas.

A partir de revisar quienes eran los intelectuales que solían colaborar con mayor ahínco en el periodismo de la Reforma, se puede concluir que fueron: Ignacio Manuel Altamirano, Juan Bautista Morales, Melchor Ocampo, Guillermo Prieto, Ignacio

---

<sup>75</sup> *Ibidem*, p. 9.

Ramírez y Francisco Zarco. Sus contribuciones se dieron en publicaciones que tenían propósitos ilustrativos bajo los que concebían la cultura.

Durante este siglo, aparte de los Museos impresos por Ignacio Cumplido, brotaron otras importantes revistas en el ámbito literario que, de hecho, se pueden considerar como antecedentes de los suplementos culturales, tal es el caso de *El Renacimiento* (1869), publicada por Ignacio Manuel Altamirano, *El Año Nuevo*, órgano de la Academia de San Juan de Letrán (1837-1840), *La Linterna Mágica* (1872), *El Liceo Hidalgo* (1884) y la revista *Azul*, que apareció en 1894, dirigida por el literato y periodista Manuel Gutiérrez Nájera, la cual fue portavoz del modernismo. Dejó de publicarse el 11 de octubre de 1896.

Finalmente, se debe hablar de *El Imparcial: diario ilustrado de la mañana*, dirigido por Rafael Reyes Spíndola, no por su contribución a la historia del periodismo cultural, sino por ser motor del periodismo moderno que definiría este trabajo en el siglo XX. Tal fue su impacto, con su nueva manera de hacer periodismo, que provocó la desaparición de *El Siglo XIX* y de *El Monitor Republicano*. Su duración fue de 1896 a 1914.

### **2.3 Aparición del periodismo moderno y contribución de Fernando Benítez al periodismo cultural**

A partir de *El Imparcial* se comenzó una nueva forma de hacer periodismo, se conformaron los géneros periodísticos y se introdujo la publicidad como principal sustento del medio. Al respecto, Blanco explica que este periodismo "descubrió e incorporó las páginas publicitarias o espacios vendidos, y accedió, al despuntar el nuevo siglo (XX), a los adelantos tecnológicos de la industria editorial".<sup>76</sup>

---

<sup>76</sup> Manuel Blanco, *Ibidem*, p. 11.

También modeló la figura del reportero, quien amalgamó los géneros y asumió nuevas tareas en el proceso de formación de los periódicos. *El Nacional*, que surgió como órgano oficial del Partido Nacional Revolucionario (PNR), el 27 de mayo de 1929, fue uno de los primeros periódicos mexicanos que le otorgó al periodista la condición de reportero. Y este diario fue, justamente, fundamental para el desarrollo de la carrera de Fernando Benítez, quien después sería reconocido como pilar del periodismo cultural en México.

En el año de 1936, *El Nacional* era el periódico oficial del gobierno de Lázaro Cárdenas y Benítez laboraba en él. Antes ya había estado en *Revista de Revistas*, donde inició su actividad periodística. En ese entonces sólo había tres periódicos importantes: *El Universal*, *La Prensa* y *Excelsior*. Aunque también en ese año, el periodista Ignacio P. Herrerías fundó *Novedades*.

En cuanto a lo internacional, los diarios *La Nación* y *La Prensa* de Buenos Aires, Argentina, tenían suplementos culturales que impresionaron a Benítez por congregarse en sus planas a los literatos españoles de la Generación del 27, como Valle Inclán, Unamuno, Ortega y Gasset y Machado, a partir de lo cual se interesó por hacer algo similar en México. Más tarde, en 1947, cuando el propio Benítez se encargó de dirigir *El Nacional*, creó *La Revista Mexicana de Cultura*, primer antecedente de sus posteriores suplementos.

Para hacerlo, se inspiró en la revista literaria *Renacimiento* de Ignacio Manuel Altamirano, a quien de por sí ya admiraba, además de apoyarse en los escritores refugiados españoles que ya habían formado la revista *Romance* en 1940, bajo la dirección de Juan Rejano, mismo que encabezó *La Revista Mexicana de Cultura*.

*Romance* tenía como objetivo "recoger en sus páginas las expresiones más significativas —por la calidad de su pensamiento y sensibilidad— del movimiento cultural hispanoamericano"<sup>77</sup> y a juicio del crítico Alberto Dallal, no sólo fue un

---

<sup>77</sup> Alberto Dallal. *La danza en situación*, p. 197.

modelo para Benítez, sino también "para un verdadero movimiento que surgiría poco después y que perdura hasta la fecha: los suplementos y las páginas culturales"<sup>78</sup>.

Sobre su primer suplemento, Benítez llegó a comentar: "cuando a mí me nombraron director de *El Nacional* dije que no llegaba solo sino con la inteligencia de México y así fue como transformamos al periódico"<sup>79</sup>, pero no sólo figuras nacionales escribieron en *La Revista Mexicana de Cultura*, sino también intelectuales españoles.

Asimismo, esta publicación incorporó ilustraciones del Taller de la Gráfica Popular de Leopoldo Méndez y contó con las colaboraciones de intelectuales como Ceferino Palencia, Elvira Gascón y Miguel Prieto, entre otros. Contaba con secciones de música, cine, artes plásticas y poesía, así como en ocasiones dedicaba todo el suplemento a un solo personaje del medio político, social o cultural.

Ya para esa época se habían fundado otros suplementos en diarios como *Excélsior*, *El Imparcial* y *El Universal*. El de este último en particular, llamado *El Universal Ilustrado*, es el que más se recuerda como primer suplemento netamente cultural de la memoria reciente.

Sin embargo, estos suplementos "trabajaban como el cesto de basura de las redacciones", en voz del propio Benítez, pues todo lo que no servía de las redacciones se mandaba a los suplementos. En general, no se le daba mucha importancia a la difusión cultural, pese a que en los años 30 hubo actividades importantes como el movimiento intelectual del grupo de los Contemporáneos.

Esta asociación reunió a Carlos Pellicer, Salvador Novo, Jorge Cuesta, Xavier Villaurrutia y José Gorostiza, entre otros, quienes impulsaron el teatro a partir de grupos como Ulises y Orientación y dieron a conocer a autores extranjeros como

---

<sup>78</sup> Alejandro Olmos, *Fernando Benítez, la cultura en México*, p. 101.

<sup>79</sup> *Ibidem*, pp. 15-16.



Gide, Lenormand, Cocteau, Eugene O'Neill, etcétera. Además se creó el Teatro Universitario en 1936, gracias al esfuerzo de Julio Bracho.

Tiempo después, el también autor de *Los indios en México* salió de la dirección de *El Nacional*, debido a una diferencia con el entonces "regente de hierro" de la ciudad, Ernesto P. Uruchurtu, quien lo sustituyó por haberle quitado la fuente al reportero que cubría presidencia. Entonces Luis Manjarrez le propuso llevarlo con Rómulo O'Farril, quien acababa de ser nombrado presidente de *Novedades*.

"En ese momento pensé en un proyecto de un suplemento cultural con grandes firmas, que se ocupara de cubrir todos los aspectos culturales"<sup>80</sup>, relata Benítez, y así fue como nació, el 6 de febrero de 1949, el suplemento *México en la Cultura*, que duró 13 años.

Este es el primer "gran suplemento" por el que se le recuerda, y es que aparte de ser un proyecto ambicioso, el contexto cultural era propicio para hablar de muchos temas. Particularmente en la década de los 40 se crearon varias instituciones culturales, como El Colegio Nacional (1943), conformado por Alfonso Reyes, José Clemente Orozco, Mariano Azuela y Alfonso Caso, entre otros, y El Colegio de México. Además sobresalieron nuevos escritores como José Revueltas, mientras que en el cine, Emilio "Indio" Fernández e Ismael Rodríguez producían filmes que aún son recordados como parte de la "época de oro del cine nacional".

Había mucho de qué hablar, y para hacerlo, *México en la Cultura* contó con las firmas de Ramón Menéndez Pidal, Salvador Azuela, Henrique González Casanova, Juan de la Cabada, Leopoldo Zea, Carlos Pellicer, Armando de María y Campos y Arturo Sotomayor, entre otros.

En su primer editorial, este suplemento señaló:

---

<sup>80</sup> *Ibidem*, p. 116.

Aspira, en primer término, a convertirse en un resonador de la cultura nacional. Estamos viviendo una época de extraordinaria importancia en la creación espiritual, pero ni dentro ni fuera de nuestras fronteras se sabe lo que México realiza, por ejemplo, en física, en medicina, en filosofía, pintura o literatura. No existe publicación alguna que recoja en forma organizada y periodística las ricas y variadas manifestaciones de la cultura mexicana... en modo alguno se excluyen de estos panoramas de conjunto la personalidad del artista o del científico. Una serie de entrevistas y análisis nos permitirá seguir las corrientes fundamentales que informan y dan vida a nuestra evolución cultural... No será en modo alguno la expresión de un grupo. La puerta se abre para todos porque la cultura en México reclama ante todo generosidad y comprensión, libertad y oportunidades... Pensamos también que nuestra cultura no se defiende con el aislamiento. Las más relevantes manifestaciones de la cultura en el extranjero tendrán un eco en el suplemento de *Novedades*. El ballet, la obra teatral, el libro sobresaliente, el artículo excepcional, serán objeto de traducciones y constantes comentarios.<sup>81</sup>

Asimismo, expresa que su lema podría ser "lo mexicano con trascendencia universal que fecunde lo mexicano" y plantea como finalidad que las ideas, las artes y las ciencias estén al alcance de todos. Como vemos, el fin cultural que siguió fue primordialmente en el ámbito humanístico, aunque sí mostraba intenciones de incorporar aspectos antropofilosóficos que atañen a la cultura popular.

En *México en la Cultura* se reunieron los entonces escritores de vanguardia y tanto sus obras como sus formas de pensar fueron objeto de constante análisis, mas éste no se hacía de forma erudita, sino de manera sencilla para que pudiera ser comprensible para la mayoría. Tuvo secciones especializadas en materias como Física, Medicina y Arquitectura para mostrar el desarrollo científico y tecnológico.

Se considera que uno de los éxitos más importantes del suplemento fue la planta de colaboradores, a la que incluso pertenecieron Alfonso Reyes, Luis Cernuda, Paul

---

<sup>81</sup> *México en la cultura*, núm.1, 6 de febrero de 1949, p. 3.

Westhein, León Felipe, José Moreno Villa, Adolfo Salázar, Carlos Fuentes, Víctor Flores Olea, Elena Poniatowska, Octavio Paz y Jaime García Terrés.

Otros de los aciertos de *México en la cultura*, apunta Carlos Monsiváis, fueron:

haber establecido una tradición y dar espacio a nuevas obras y figuras, por ejemplo, la polémica de José Luis Cuevas contra el Muralismo, así como abrir la discusión en torno a una importante novela de Carlos Fuentes, *La región más transparente*. En suma, (fue) un vehículo esencial de comunicación cultural. Difundió autores, insistió en la crítica teatral y cinematográfica, presentó otro punto de vista sobre el desarrollo de las artes plásticas, renovó la concepción sobre el formato periodístico e insistió en hallar un acento unitario para la cultura mexicana.<sup>82</sup>

Más tarde, Fernando Benítez salió de *Novedades*, lo que inquietó al presidente Adolfo López Mateos, quien lo financió con medio millón de pesos para que continuara su labor en el semanario *Siempre!* de José Pagés Llergo. Así, él y su equipo crearían *La Cultura en México*.

De hecho *Siempre!* reconoce, a través de su página de Internet<sup>83</sup>, que este suplemento marcó un momento determinante en su historia, pero tan determinante fue éste para el impreso, como el impreso para el periodismo cultural de México, pues en tiempos en el que la censura imperante, sujeta a caprichos presidenciales y a dobles moralidades, cortó la libertad de expresión de Benítez, Pagés Llergo, víctima también de los vicios que propicia la omnipotencia del presidencialismo, creyó en él y le brindó un espacio. Su apoyo se prolongó aun cuando López Mateos retiró su "patrocinio", ya que éste asumió los costos.

Aún sin Benítez, *Siempre!* continuó su compromiso con la información cultural, el cual prosigue hasta nuestros días bajo la dirección de Ignacio Solares. Esta labor incluso ha salvaguardado a la cultura de estar desaparecida de las publicaciones

---

<sup>82</sup> *Apud.* Alejandro Olmos, *op. Cit.*, pp. 162-163.

<sup>83</sup> Enrique Montes García, "Los inicios de una aventura ", <http://www.siempre.com.mx/historia.htm>

periodísticas, pues aun cuando ha habido momentos en que su presencia se ha debilitado, se ha podido mantener gracias a revistas como ésta, la cual fue esencial en la labor informativa de la segunda mitad del siglo XX mexicano.

Es más, aunque el análisis de revistas no se ha incluido en este *Diagnóstico*, justo es mencionar que algunas han impulsado enormemente al periodismo cultural desde sus trincheras. Tan es así, que algunas veces las discusiones sobre periodismo cultural en México se han centrado en publicaciones como la extinta, *Vuelta*, dirigida por el poeta Octavio Paz.

Aunque algunas revistas son de corte político, cabe resaltar que han incorporado a la cultura entre sus páginas. Éste es el caso de *Proceso*, importante semanario que surgió tras el golpe a *Excélsior*. Entre las revistas culturales de la actualidad podemos nombrar a *Letras Libres*, heredera de *Vuelta* y dirigida por Enrique Krauze, *Tragaluz*, *El Huevo*, *Archipiélago* y *Alforja*, por mencionar sólo algunas. Dentro del ramo de revistas culturales hay algunas especializadas. Por ejemplo, en poesía, está *Tierra Adentro*; en arqueología, *Arqueología Mexicana*; en regiones, costumbres y formas de vida, *México Desconocido*; en contracultura, *Generación*, etcétera.

De tal modo, este tipo de impresos no sólo han ayudado a preservar la información cultural, sino que han asumido la responsabilidad de ampliar su espectro y presentar investigaciones más profundas alrededor de los productos culturales. Su diversidad habla de una propia diversidad asumida al incorporar temáticas de cultura que van más allá de la noción humanista, pues la carencia de visiones antropofilosóficas que puede haber en los diarios se puede encontrar perfectamente en las revistas.

No obstante, estudiar esta clase de publicaciones implicaría ampliar el objeto de estudio de este análisis que se ha querido centrar en la tarea que llevan a cabo diariamente los periódicos. Mas no por eso podemos dejar de reconocer y resaltar la relevante tarea que tienen en sus manos, pues aunque sus públicos son más

sectarios y cautivos, en conjunto, contribuyen a promover la cultura en sus más amplios ámbitos.

Y ya que nos desviamos un poco del recorrido cultural en periódicos, debemos resaltar algunas publicaciones institucionales que han promovido también la información cultural. En el sentido humanista, el Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA) contó con la revista *México en el Arte* que, en los años 80, presentó interesantes ensayos de los intelectuales más renombrados de ese entonces. Ésta se distinguió por contener informaciones de disciplinas artísticas, tan es así que incluía una partitura musical, una obra de teatro, un portafolio de fotografía y notas sobre espectáculos de danza. También teníamos el suplemento, *La Semana de Bellas Artes*, el cual se encartaba en los diarios y estaba bajo el mando de Gustavo Sáinz. Luego fue sustituido por la *Revista de Bellas Artes*.

Pero regresando a Benítez y a *La Cultura en México*, debemos señalar que el diseño de este suplemento fue hecho por Vicente Rojo, quien también había realizado el de *México en la Cultura* y quien, posteriormente, elaboraría el del periódico *La Jornada*. La composición del suplemento contuvo ideas de vanguardia de América Latina y Europa, pero además, para Carlos Monsiváis su gran aportación fue "haber fusionado la protesta civil con la crítica cultural".<sup>84</sup>

En este nuevo suplemento los temas sociales tuvieron gran importancia, por lo que, más que ubicarlo dentro de un concepto humanístico de la cultura, debe situarse en el antropológico, por interesarse en los grandes acontecimientos políticos y reformas estructurales del mundo en aquellas épocas.

Tan es así, que es su propio objetivo de hablar sobre problemáticas sociales lo que causa su ruptura con el presidente López Mateos, pues se molestó por un reportaje que hizo Carlos Fuentes sobre el asesinato del líder agrario Rubén Jaramillo y de su familia.

---

<sup>84</sup> *Ibidem*, p. 176.

López Mateos planteó que no iba a financiar denuncias de corte "subversivo", pero para Monsiváis ese número del suplemento fue excepcional, ya que "indicaba un nuevo rumbo crítico, una `politización de la cultura ya no sujeta a los dogmas del realismo socialista ni a los chantajes sentimentales de izquierda".<sup>85</sup>

A partir de entonces, el suplemento ganó un nuevo cariz al seguir elaborando reportajes sobre hechos políticos y sociales que interesaron a la esfera política de entonces. Entre sus temas estuvieron la Revolución cubana, las huelgas y los movimientos sociales, como el estudiantil en los años 60.

En este sentido, *La Cultura en México* retomó el papel que jugaron los intelectuales durante las etapas beligerantes en el país como difusores de ideas y posturas políticas. Para Benítez, "la política, así como mis zapatos, la comida o el modo de vestir; es parte fundamental de la cultura".<sup>86</sup>

Benítez retomó una visión antropológica de la cultura para su suplemento, y debía ser así, si se toma en cuenta la importancia de los cambios políticos y sociales en el mundo. El suplemento no podía desligarse de esos importantes hechos y quedarse con la parte estética, divertida y académica de la cultura.

En los 60 destacaron plumas como Carlos Fuentes, Juan García Ponce, Juan Vicente Melo, Jorge Ibarguengoitia, José de la Colina, Inés Arredondo, Isabel Fraire, Alberto Dallal y Huberto Batis, quienes participaron a través de ensayos, reseñas críticas y traducciones.

Así se fue conformando una nueva generación de intelectuales, a quienes se les llegó a considerar como "mafia", por dominar y acaparar la escena cultural en México. Otros importantes colaboradores fueron Pablo González Casanova, Víctor

---

<sup>85</sup> *Ibidem*, p. 193.

<sup>86</sup> Alejandro Olmos, *op. Cit.*, p. 179.

Flores Olea, Rolando Cordera y Carlos Pereyra, quienes dotaron de un análisis político y sociológico al suplemento.

Por todo lo anterior, esta publicación se asentó como un espacio de crítica y reflexión sobre el diario acontecer. Sus escritos a menudo los hicieron víctimas de la censura que el sistema presidencial ejercía; así pasó cuando hablaron del movimiento estudiantil de los 60, que enfadó a Gustavo Díaz Órdaz.

Gracias a *La cultura en México* los intelectuales retomaron su papel como líderes de opinión y utilizaron sus conocimientos para promover la reflexión entre los lectores. Fernando Benítez dejó de dirigirlo en 1972, dejando en el cargo a Carlos Monsiváis, quien lo desempeñó durante quince años hasta el 5 de marzo de 1987. Otros directores fueron Henrique González Casanova y José Emilio Pacheco.

A lo largo de su existencia ha sido cuna de grupos o "mafias" en distintos tiempos, como el que integró Héctor Aguilar Camín, José Joaquín Blanco, David Huerta, José María Pérez Gay, Luis González de Alba, etcétera, quienes se dispersaron posteriormente para formar sus propios proyectos culturales.

Luego de un receso de don Fernando para escribir libros, se reincorporó a la vida del periodismo cultural al participar en dos proyectos periodísticos: *Unomásuno* y *La Jornada*, que a juicio de Raúl Trejo Delabre otorgaron un enriquecimiento de la prensa mexicana:

de *Unomásuno* a *La Jornada* hubo una intencional propuesta para hacer periodismo de búsqueda, cuyos logros fueron matizados por rivalidades y concepciones distintas del trabajo editorial que acabaron en conocidos rompimientos y en menos estruendosos alejamientos. En otros casos el periodismo especializado, que en México se había circunscrito casi exclusivamente al diarismo deportivo, llevó a la creación de *El Financiero* y luego *El Economista*... (Además) el interés de diversos grupos empresariales

llevó a la metamorfosis de algunos diarios y a la creación de otros, entre los cuales sobresale el *Reforma*.<sup>87</sup>

La creación de *Unomásuno* se dio tras el golpe a *Excélsior*, pues a partir de este hecho salieron Julio Scherer y su equipo del diario para formar, por una parte, el semanario *Proceso*, y por otra, el periódico mencionado. De acuerdo con Miguel Ángel Granados Chapa, con el *Unomásuno* se inició una nueva época en el tratamiento de información a partir de la mitad de los setenta, que culminaría diez años después. Asimismo, Octavio Paz confeccionó la revista *Vuelta*.

Benítez participó en *Unomásuno* como colaborador, pero además decidió hacerse cargo, a invitación del director, Manuel Becerra Acosta, de su suplemento cultural, *Sábado*. Para conformar su nuevo equipo de trabajo contó con José de la Colina, Enrique González Casanova, Cristina Pacheco y Huberto Batis, y poco a poco logró reunir nuevamente a Carlos Monsiváis, Luis Cardoza y Aragón y Luis García Ponce, entre otros.

En este suplemento publicó un reportaje sobre las "Ceremonias arcaicas de los tepehuanes", presentó una muestra de la "Narrativa indígena actual" y otros textos sobre la situación indigenista. También se enfocó a la crítica, presentó novedades editoriales e hizo números monotemáticos.

También inauguró el suplemento *La Jornada Semanal* con su texto "Una historia de los suplementos", al que dirigió con talento y calidad, pero volvió a recurrir a los mismos colaboradores, por lo que fue criticado nuevamente como promotor de una "mafia cultural".

Sin embargo, como refiere Alejandro Olmos, los suplementos culturales diseñados por Benítez "han jugado históricamente un papel importante para el desarrollo y

---

<sup>87</sup> <http://raultrejo.tripod.com/ensayosmedios/Veinteanosdeprensa.htm>



difusión de nuestra cultura"<sup>88</sup>, porque además de tratar sobre hechos artísticos y productos culturales, abrió sus páginas a temáticas científicas e intentó que los textos fueran comprendidos por el común denominador.

Pero el mismo Olmos hace la observación de que le quedó la tarea pendiente de difundir "la actividad cultural dirigida a todos los grupos sociales como producto de la labor de la prensa"<sup>89</sup>, y él, como joven de los 80, ya notaba que hacía falta hablar sobre formas de cultura llamadas "marginales" y no sólo de la "alta cultura". Así como de aquellas manifestaciones que Fátima Fernández llamó "formas de resistencia cultural", en el sentido de que no quieren que se pierda la tradición.

Finalmente, cabe resaltar otras publicaciones culturales contemporáneas a las de Benítez como *Diorama de la Cultura*, cuyo responsable fue Ignacio Solares hasta julio de 1976, además de un suplemento de *El Universal*, dirigido por Paco Ignacio Taibo I, llamado *El Equipo*, que se caracterizaba porque no se firmaban las colaboraciones.

Con el advenimiento de las secciones culturales también desaparecieron suplementos, simplemente en el 2002 dejaron de publicarse *El Dominical* de *La Crónica de hoy*, dirigido por Rafael Pérez Gay, y *El Semanario de Novedades*, editado durante dos décadas por José de la Colina.

En la actualidad sólo se preservan *El Ángel de Reforma*, *La Jornada Semanal* de *La Jornada*, *Arena* de *Excélsior*, *La Crónica cultural* de *La Crónica de hoy*, *Sábado de Unomásuno*, y se cuenta con las recientes apariciones de *Confabulario* del diario *El Universal*, y de *Laberinto*, de *Milenio Diario*.

---

<sup>88</sup> Alejandro Olmos, *op. Cit.*, p. 303.

<sup>89</sup> *Ibidem*, p. 307.

## 2.4 Secciones culturales

Las primeras secciones culturales fueron de *Excélsior*, *El Día* y *El Nacional*, que en ese orden fueron apareciendo a partir de los años 60. A lo largo de estos años, la información cultural —comenta Manuel Blanco— ha tenido que defenderse para ganarse un lugar propio dentro de los periódicos, pero más aún, ha debido diferenciarse de secciones de espectáculos y sociales.

La frontera entre los espectáculos y la cultura es muy frágil, ya que la cultura también se compone de espectáculos y hay espectáculos que pueden analizarse desde varias perspectivas culturales. En el caso de las páginas de sociales, también surge cierto desconcierto, pues muchas veces los eventos culturales también se ven como sociales, u ocurre que dentro de la clase pudiente de la sociedad hay productores culturales incursionando en el arte. De hecho, muchas veces el origen de las secciones culturales fue a través de las secciones de sociales, aún hoy en día, algunos diarios que no tienen sección cultural incluyen esta clase de información en sus páginas de sociales.

Éste fue el caso en particular de la sección cultural del periódico *Excélsior*, el primero que comenzó a incluir notas de cultura en 1968. En ese año, aumentó esta clase de información en el periodismo, debido a que se estaban desarrollando en México los juegos olímpicos, y aunada a ellos, la Olimpiada cultural. Fue entonces cuando en las páginas 18 o 21 de la sección A, así como en la parte editorial, se escribía sobre esta Olimpiada que se celebraba como parte de los juegos. Ahí escribieron Jorge Ibargüengoitia y Vicente Leñero.

Al concluir la Olimpiada, la información cultural no regresó a los espacios de espectáculos que antes ocupaba, pues se hizo evidente que era necesario destinarle un espacio propio; lo cual se reforzó en la década de los 70, pues la prosperidad petrolera hizo del país un territorio obligado de tránsito para artistas y compañías del mundo que aportaban información interesante para el periodismo.

Ya en 1976, dos meses antes de que Julio Scherer dejara la dirección de este periódico por el llamado "Golpe a Excélsior", era claramente reconocida una parte cultural dentro de la sección A, normalmente en la página 27. Para 1999 pasó nuevamente a formar parte de la sección B del periódico, destinada a cuestiones sociales.

A su vez, *El Día* fue el primero en incluir una plana de ciencia a finales de la década de los sesenta y, a partir de ésta, se generó la plana cultural diaria en la década de los 80. El domingo también publicaba el suplemento *El Gallo Ilustrado*.

Después del "Golpe a Excélsior" salieron varios periodistas importantes de este diario, quienes fundaron otras publicaciones como *Unomásuno* y *La Jornada*, periódicos que desde sus inicios contaron con una sección cultural. Es por eso que este golpe marcó un momento de transición importante para el periodismo en México, inclusive para el periodismo cultural. Pero en términos generales, las secciones culturales se empezaron a agregar en los diarios desde finales de la década de los 60.

En el caso del *Unomásuno*, las páginas culturales se encontraban a la mitad o en las primeras 20 páginas, regularmente, donde se hablaba de temas científicos, médicos, taurinos y de espectáculos. En cuanto a *La Jornada*, que se fundó como consecuencia, a su vez, de la salida de un grupo de reporteros en 1984 del *Unomásuno*, también tuvo una sección cultural desde su primer número.

Por su parte *El Universal*, el diario más antiguo de la ciudad de México que permanece vigente, incluyó su sección cultural hasta mediados de 1985 bajo la dirigencia de Ida Rodríguez Prampolini, quien salió ese mismo año con todo su equipo de colaboradores y llegó a ocupar su cargo Paco Ignacio Taibo I.

*El Universal* se creó en 1916 con las características de la prensa moderna, fue fundado por Félix F. Palavicini, pero luego pasó a manos de la familia Lanz Duret que estuvo al frente hasta 1976, y luego lo compró su actual dueño, Francisco Ealy Ortiz.

*El Financiero*, que apareció en octubre de 1981, integró la sección cultural en sus planas hasta 1988, bajo la dirección de Víctor Roura, quien ya había escrito en *Unomásuno* y *La Jornada*.

Gracias al impulso que Benítez le dio al periodismo cultural a través de sus suplementos, hoy se concibe a esta clase de periodismo como parte importante de todo periódico, así lo demuestran los diarios de más reciente creación, como los son *Crónica de hoy*, *Reforma* y *Milenio Diario*, que sin duda alguna participan activamente en la cobertura de esta clase de hechos.

### 3. RELACIÓN DE SECCIONES Y SUPLEMENTOS EN LA ACTUALIDAD

Secciones y suplementos son dos formatos distintos para expresar el periodismo cultural. Ambos contribuyen en su medida a dar una percepción sobre la cultura del país: quiénes son los intelectuales y productores culturales del momento y cuáles son sus aportaciones al proceso cultural.

Mientras que en los años 50 el indefinido periodismo cultural que se comenzaba a vislumbrar, desperdigado en las publicaciones del siglo XIX, tomó la forma de suplementos, en los últimos 30 años ha habido un auge de secciones culturales.

Sin embargo, ¿cuál es la labor periodística que cumplen estas páginas? ¿qué parte de la cultura están interesadas en cubrir? ¿cuáles son las voces que se expresan en ellas? En el caso de los suplementos, ¿son todavía un referente para ubicar mafias culturales?

Cultura es una palabra que agrupa múltiples visiones sobre el conocimiento y sus expresiones. Ha estado ligada a prejuicios y a sentimientos discriminatorios, por eso es importante que frente al apogeo de la prensa cultural que se ha visto en los últimos años, nos preguntemos cuál es la visión de cultura que tiene cada diario y, en ese sentido, de qué manera ayudan a informar e integrar a la sociedad a la cual van dirigidos.

Es momento de replantear el periodismo cultural en México, dado que se ha ido gestando sin un verdadero enfoque, por parte de sus agentes, sobre la función que esta clase de cobertura tiene ante los deberes del periodismo, los cuales incluyen tomar en cuenta las necesidades de la población

Puede ser que esas necesidades informativas se contrapongan con las necesidades de círculos y elites que, por otra parte, son los principales interesados en la cultura.

La cultura cumple un papel de generar identidad, ya sea en el ámbito personal, al sentirse identificado con lo expresado en una obra de arte, o a escala general, al producir un sentimiento de unión y pertenencia con un lugar y su gente.

Por ello, hay que reconocer necesidades e intereses de las personas en el sentido de la cultura antropofilosófica y no sólo exaltar las obras individuales, que son vistas como parte de las "bellas artes". Debido a esto, cabe preguntarse si entre la variedad de secciones y suplementos culturales hay una preocupación por servir a esas necesidades o si se siguen ponderando las visiones de la cultura humanística. Además, se debe analizar si dentro de esta misma visión, hay intelectuales y creadores que son más favorecidos que otros por la prensa cultural mediante la difusión de sus obras e ideas, puesto que aún dentro de la de por sí elitista concepción humanística de la cultura, se cumplen procesos de selección y exclusión que trataremos de explicar con la teoría de los campos de Pierre Bourdieu.

En la actualidad se publican en la capital del país nueve secciones culturales, pertenecientes a los periódicos: *El Universal*, *Reforma*, *La Jornada*, *Milenio Diario*, *El Financiero*, *Unomásuno*, *Excélsior*, *Crónica de hoy* y, de más reciente aparición, la de *Diario Monitor*. Sin embargo, nosotros tomaremos de muestra para nuestro estudio sólo las cinco primeras, pues forman parte de los diarios con mayor presencia.

En cuanto a los suplementos, podemos nombrar a *El Ángel* de *Reforma*; *La Jornada semanal* de *La Jornada*; *Laberinto* de *Milenio Diario*; *Arena* de *Excélsior*; *Crónica cultural* de *Crónica de hoy*, y ya en el 2004, *Confabulario* de *El Universal*.

Aunque se había visto una disminución de suplementos frente a las secciones culturales, últimamente han vuelto a surgir gracias a la competencia que se dio con el

nacimiento de nuevas publicaciones, tales como *El Independiente*, que incluso ya desapareció tras el escándalo protagonizado por su dueño, Carlos Ahumada, con René Bejarano y Carlos Imaz; así, *Milenio* sacó *Laberinto* y *El Universal*, después de varios años, se interesó en crear el suplemento *Confabulario*.

La publicación de *El Independiente* sonaba prometedora y parecía que iba a desplazar a algunos diarios. Por eso, periódicos importantes quisieron renovarse y ofrecer mayores contenidos a sus lectores. No obstante, tras el "videoescándalo", la planta laboral de la sección de cultura de *El Independiente* renunció, generando así movimientos en la vida del periodismo cultural.

Héctor de Mauleón, quien dirigía tanto la sección como el suplemento de este diario, dimitió para convertirse en el editor del nuevo suplemento de *El Universal*, el cual tuvo su primer número el domingo 25 de abril de 2004. Por otra parte, este mismo impreso comenzó a publicar *La Revista* que sale los lunes y cuyo principal interés es la política, aunque también tiene una sección cultural que hizo que la editora de la sección cultural de *Milenio Diario*, María Luisa López, renunciara a éste para sumarse a sus filas, siendo remplazada por Ariel González.

Como se observa ha habido muchos cambios, aunque no muy sustanciales, ya que al final de cuentas es la misma gente la que sigue definiendo los cauces y lineamientos del periodismo cultural en el país, a través de las publicaciones capitalinas.

Por todo lo anterior, la siguiente es una revisión muy somera de la clase de cobertura que hace la prensa sobre la cultura a través de cinco periódicos representativos y en un periodo de tiempo que es anterior a los cambios mencionados (primera quincena de julio y segunda de octubre de 2003). Sin embargo, estos cambios aparte de que, como ya se dijo, no se oponen mayormente a lo realizado antes, tan sólo afectan el estudio que haremos de *Milenio Diario*, ya que tiene ahora un editor diferente en materia cultural.

Aunque *Reforma* también acaba de cambiar de editora, pues después de varios años Dinorah Basáñez renunció, la diferencia no es muy sustancial, pues se quedó en su lugar quien se había desempeñado como coeditora, Silvia Isabel Gámez.

En cuanto a los suplementos, analizaremos sólo tres de ellos: *El Ángel*, *La Jornada semanal* y *Laberinto*, pues conforme a los cinco diarios estudiados en materia de secciones, son los únicos creados en el tiempo del seguimiento.

### **3.1. Diferencia entre sección y suplemento cultural**

El periodismo cultural en México se puede reconocer como tal a partir de los suplementos dirigidos por Fernando Benítez, sin embargo, el diarismo informativo sobre esta materia tiene una historia más reciente. Suplementos y secciones culturales se diferencian entre sí, ya que un suplemento es un cuadernillo semanal que se inserta dentro del periódico con numeración de sus páginas independiente y con la posibilidad de tener otro formato. Además, éstos suelen tratar temas con mayor profundidad que una sección. En los suplementos los hechos culturales son inspeccionados y evaluados por intelectuales, quienes intervienen en ellos como autores y no como objeto de noticia, como en el caso de las secciones. En los suplementos ellos escriben, mientras que en las secciones escriben sobre ellos.

Aquí el intelectual tiene un papel activo como analista y crítico, en otras palabras, como pensador de la sociedad. Por lo mismo, en un suplemento suelen converger el mismo tipo de voces; un conjunto de intelectuales que pueden pertenecer a las mismas corrientes ideológicas entre sí, o al menos, con el editor. Eso, en los tiempos de Benítez le generó muchas críticas, pues se pensaba que propiciaba mafias acaparadoras de la vida cultural.



Podemos entender este fenómeno a partir de las explicaciones dadas por el sociólogo francés Pierre Bourdieu en su teoría de los campos, ya que éstos son "espacios estructurados de posiciones (o de puestos) cuyas propiedades dependen de su posición en dichos espacios y pueden analizarse en forma independiente de las características de sus ocupantes (en parte determinados por ellas).<sup>90</sup>

Los intelectuales dentro de la sociedad conforman un campo, dentro del cual hay posiciones. Esas posiciones se ganan a través de compartir los puntos de vista preestablecidos por miembros más antiguos del campo. Si se quiere pertenecer a un campo determinado, se deben compartir sus posturas.

De esta manera, expresa Bourdieu:

en cualquier campo encontraremos una lucha, cuyas formas específicas habrá que buscar cada vez, entre el recién llegado que trata de romper los cerrojos del derecho de entrada, y el dominante que trata de defender su monopolio y de excluir a la competencia.<sup>91</sup>

En los campos los miembros están provistos de un *habitus*, que es su conocimiento y juegan con la intención de obtener un capital que representa el poder. Es por ello que quienes lo detentan "se inclinan a estrategias de conservación", mientras que los recién llegados (por lo general los más jóvenes) buscan la subversión, la ruptura crítica.

En el campo cultural hay facciones y los "líderes" de éstas se han ganado el poder a partir de poner en juego su *habitus*, su conocimiento y hacerlo valer. La principal arma de un intelectual es su saber, y cuando su saber es la fuente de poder es lógico que quieran imponerlo. Por su parte, los agentes nuevos traen sus propias creencias e ideologías que buscan acreditar, y por lo general suelen ser diferentes a las de los

---

<sup>90</sup> Pierre Bourdieu, *Sociología y Cultura*, p. 134.

<sup>91</sup> *Idem.*

miembros más antiguos. Si la subversión de los nuevos es fuerte podrán quitarle el poder a los viejos, y es lógico que los viejos no quieran perder el poder, o lo que es lo mismo, permitir que invaliden sus conocimientos y posiciones.

Debido a lo anterior, quienes ya detentan el poder en el ámbito cultural se protegen ayudando a validar el "conocimiento" de personas afines a sus propias ideologías y descalifican a los opositores. Esto no es nada nuevo, pero podría ser algo censurable en el caso de que la difusión periodística de la cultura se centralizara en un grupo que evitara dar a conocer el pensamiento de otros productores culturales.

En el caso del periodismo cultural esto interesa, ya que las publicaciones han servido como instrumentos para agrupar campos, facciones y mafias. Anteriormente, grupos de intelectuales creaban revistas para dar a conocer sus ideologías, pensamientos, creaciones, y esto es lógico, pues los medios les pertenecían y los utilizaban para difundirse.

Los suplementos heredaron de las revistas esta cualidad de agrupar intelectuales, sólo que si vemos a éstos como medios en los que se expresan facciones puede resultar criticable, pues aquí no es el grupo quien financia una publicación para expresarse, sino que se sirven de un medio periodístico que, según la deontología periodística, debería tener como prioridad la pluralidad de ideas. Lo interesante entonces es analizar si los suplementos están sirviendo para permitir que grupos de intelectuales detenten el poder sobre la cultura.

En el siglo XIX, como vimos en el capítulo anterior, las revistas y demás publicaciones se utilizaban para diseminar entre la población la ideología de una facción. Esto se observaba principalmente en política, pero cuando tocó el turno a los temas culturales en general, y literarios en particular, las publicaciones se ajustaron a este modelo. Por eso no es nada raro que cuando las revistas iniciaron su transición a suplementos, se hayan quedado con la característica de ser medios transmisores del conocimiento de un grupo.

Roderic Camp, al analizar la forma en que los intelectuales pueden conseguir el reconocimiento y pertenecer a un círculo, expresa que las revistas (nosotros trasladémoslo a los suplementos) son útiles para entrar en contacto con otros pensadores. Sin embargo, los directores suelen reunir allí a sus protegidos. Así "las revistas han desempeñado durante largo tiempo un papel importante en el proceso de reclutamiento y certificación de los intelectuales (...) Es muy difícil que un escritor publique allí si no pertenece al grupo que controla esa publicación"<sup>92</sup>.

Así, como explica Bourdieu:

los que participan contribuyen a reproducir el juego, al contribuir, producen la creencia en el valor de lo que está en juego. Los recién llegados tienen que pagar un derecho de admisión que consiste en reconocer el valor del juego. Ellos están condenados a utilizar estrategias de subversión, pero éstas deben permanecer dentro de ciertos límites, so pena de exclusión.<sup>93</sup>

Los suplementos culturales son medios a partir de los cuales se pueden expresar las voces de la cultura, por ello es importante que en los suplementos publicados por los diarios capitalinos estas voces estén representadas por una diversidad de intelectuales. Así se podrán contemplar varias aristas en torno a un tema, o al menos no concentrar el poder de la cultura del país en un solo grupo.

Todo intelectual y productor cultural tiene una responsabilidad frente a su sociedad, por ello es importante que la prensa, de acuerdo con los deberes del periodismo, preste sus espacios para que éstos puedan expresarse y cumplir su función como pensadores.

En épocas anteriores, los intelectuales eran personas muy activas dentro de la vida política del país, actuaban como líderes de opinión, hoy en día debemos rescatar ese

---

<sup>92</sup> Roderic Camp, *Los intelectuales y el Estado en el México del siglo XX*, pp. 179-180.

<sup>93</sup> Pierre Bourdieu, *op. cit.*, p. 137.

papel, pero no sólo en temas de política, sino en todo aquello que pueda contribuir a la cultura y evolución del pensamiento de la población. Los suplementos son los espacios adecuados para ello, pues ahí es donde los intelectuales se pueden expresar directamente sin el intermediarismo de un reportero, como pasa en las secciones culturales; además, no están supeditados a ser muy famosos o a provocar una noticia a causa de un hecho para que sus ideas sean tomadas en cuenta.

Los suplementos deben ser esos espacios con los que cuenten los intelectuales para entrar en contacto con la sociedad, y para que no sólo una ideología se imponga sobre las demás, es necesaria la pluralidad de voces en los distintos medios.

Las secciones, por su parte, sólo se interesan por dar cuenta de los hechos culturales que se van gestando y notificar de ello. Aquí los intelectuales no son la voz activa, sino la pasiva que es interpretada por el periodista. Sólo participan directamente si cuentan con una columna o, de pronto, colaboran con algún artículo. Mas lo prioritario en una sección es lo informativo sobre lo opinativo.

No obstante, las páginas de una sección cultural también son reflejo de la apertura ante la pluralidad de ideas y de voces por parte de los diferentes intelectuales, lo cual se notará a partir de la variedad de hechos y emisores cubiertos. Asimismo, dan cuenta de la idea de cultura que tiene su director y editor, así como la de los reporteros que las nutren de información.

Aunque también las secciones pueden llegar a servir a un grupo de intereses, tal como suele suceder con los suplementos, no es tan evidente, puesto que su prioridad es la cobertura de notas informativas, donde el criterio imperante, como en otras ramas del periodismo, es dar a conocer lo noticioso. De tal suerte que, si un artista muy reconocido y celebrado presenta una obra nueva, las secciones, ceñidas a criterios editoriales y a la competencia informativa, se verán obligadas a informar sobre el hecho, aun cuando el editor no sea seguidor, o no valide de manera personal, la actividad artística de este personaje. Pero, por el contrario, si un artista

no muy reconocido presenta una obra, difícil será que sea cubierto, aun cuando su actividad artística sea buena. Esto no es una ley, sino un deber que depende de la ética y criterios de cada editor.

En buena medida, los editores y directores reflejan su pensamiento en las páginas a su cargo, pues su contenido hablará de su propia cultura, intereses y apertura. Aunque no son omnipotentes, ya que suelen depender de una junta editorial, de los intereses del dueño del diario o de las propias dinámicas periodísticas, sí tienen un poder, el poder de dar voz a ciertos actores culturales por encima de otros.

Por ello será importante ver quiénes están al frente de cada una de las secciones y de cada uno de los suplementos, pues sin duda alguna, ellos están definiendo el periodismo cultural en la actualidad y, por tanto, la difusión y conocimiento de las producciones culturales. No es una responsabilidad sencilla, y por tal, siempre estarán sujetos a las críticas, pero antes de hacer observaciones sobre la labor que desempeñan, comencemos por conocer quiénes son y cuáles son las características de las secciones y suplementos que cotidianamente crean.

### **3.2 Características de las secciones culturales de *El Universal*, *Reforma*, *La Jornada*, *Milenio* y *El Financiero***

La sección de cultura de *El Universal* está dirigida actualmente por María Elena Matadamas. Consta de cuatro planas en formato tradicional y es conocida dentro del diario como sección F. Durante el Festival Internacional Cervantino, su espacio aumentó a seis planas. Entre las partes que la conforman se encuentra *La tentación de cada día*, donde diariamente se emiten recomendaciones de espectáculos, libros, etcétera, y *En corto*, que incluye noticias de los estados. Los sábados dejó de publicarse a causa de la emisión del suplemento, *Confabulario*.

Por su parte, la sección de *Reforma* estaba, en el tiempo del seguimiento, bajo la dirección de Dinorah Basañez, y ahora de Silvia Isabel Gámez. Suele tener también cuatro planas y tiene el nombre de sección C. Los sábados se junta con páginas de sociales llamadas *Vida!*, en las cuales se tratan temas de salud, educación y religión. En el Cervantino también aumentó a seis planas y, como en el caso de *El Universal*, no sale el día que se publica el suplemento *El Ángel*, en este caso, los domingos.

Los martes en esta sección incluyen una parte llamada *Estamos en Con-tacto*, donde instituciones no lucrativas pueden difundir sus actividades, hacer invitaciones, convocatorias; anunciar premios, servicios, etcétera.

La sección de *La Jornada*, dirigida por Pablo Espinosa, está hecha en formato tabloide y tiene cuatro planas, aunque de pronto puede llegar a extenderse a seis. Se ubica dentro de *La Jornada de en medio* y durante el Cervantino, como otras secciones, aumentó hasta siete planas.

La sección cultural de *Milenio Diario* se localiza, por su parte, en las cuatro últimas planas del periódico y estaba dirigida, durante el tiempo analizado, por María Luisa López. Entre sus subsecciones se encuentra una cartelera que sale los miércoles, llamada *Para hoy*; así como *Contraseña* los sábados, donde se habla de espectáculos o informaciones relativas a un hecho; y *Delitos menores*, donde vienen noticias internacionales, extraídas de agencias, sobre aspectos culturales.

Finalmente, la sección cultural de *El Financiero* es editada por Víctor Roura y se caracteriza por tener entre cuatro y cinco planas. Sus contenidos resultan más un híbrido entre una sección y un suplemento, ya que no se caracteriza por presentar el mismo tipo de informaciones que la mayoría de los diarios, aquellas fijadas por la *agenda setting*, y si lo hace es con su propio modo: abordando el tema desde diferentes perspectivas, ahondando más en éste, o a través de una entrevista de semblanza.

Al menos esto ocurre con la nota principal, aunque el resto de ellas estén más apegadas a lo publicado por otros diarios. Asimismo, en esta sección le dan un espacio fijo a la poesía, pues siempre aparece un poema en la esquina superior derecha de la primera hoja. Además, hay una página los viernes llamada, *La furia del pez*, donde se analiza algún tipo de poesía o a algún poeta. Ese mismo día se publica *Páginas de la República*, donde se incluyen notas sobre los estados.

El conjunto de colaboradores de esta sección, quienes publican ensayos y hasta cuentos, contribuye a darle un toque de suplemento, donde se le da más relevancia a la discusión de temas, aun cuando partan de una noticia, que al simple ejercicio de dar cuenta de los hechos.

### **3.3 Características de los suplementos: *El Ángel cultural de Reforma*; *La Jornada Semanal de La Jornada*; *Laberinto de Milenio Diario*; *Postdata de El Independiente* y *Confabulario de El Universal***

*El Ángel de Reforma* sale los domingos y en él escriben intelectuales como el crítico literario Christopher Domínguez con su columna *Diario de fatigas*; Guadalupe Loaeza con la columna *Parejas inmortales*, donde habla de parejas famosas; Sergio González Rodríguez con *Escalera al cielo*; además de Gerardo de la Concha, Noé Jitrix, Antonio Saborit y José Manuel Springer, quien habla de Artes Plásticas.

En este suplemento hay entrevistas, cuentos, poemas, artículos, ensayos y una sección *Escaparate*, donde se reseñan libros, así como *Sexto sentido*, donde se comentan exposiciones. Por otra parte, hay reseñistas que cuentan con un espacio privilegiado en este impreso, como Fernando de Ita, quien tiene su columna llamada *La Escena*, donde habla de teatro, y Perla Ciuk, quien habla de cine.

La editora de este impreso que consta de seis páginas es Beatriz de León y el coordinador editorial es Homero Fernández, aunque durante el tiempo del

seguimiento era Rosa María Villarreal, por lo mismo, este suplemento ha sufrido ligeros cambios de presentación, aunque conserva su planta de colaboradores. Cabe decir que en el tiempo que estuvo bajo la coordinación de Villarreal se llamaba *El Ángel cultural*, en tanto que hoy en día es conocido solamente como *El Ángel*.

*La Jornada Semanal* tiene 16 páginas, sale los domingos, es a color y está bajo la tutela de Hugo Gutiérrez Vega, quien hace su propia columna llamada, *Bazar de asombros*. Además de él escriben Enrique López Aguilar en *A lápiz*; Verónica Munguía en *Las rayas de la cebra*; Angélica Abelleira en *Mujeres insumisas*; Luis Tovar en *Cinexcusas*; Javier Sicilia en *La Casa Sosegada*; Naief Yehya en *La Jornada Virtual* y Marcela Sánchez Mota, quien opina de danza.

Por su parte, el suplemento cultural de *Milenio Diario*, *Laberinto*, es coordinado por José Luis Martínez y editado por Andrea Rivera. Se desarrolla a lo largo de ocho páginas y cuenta con las columnas: *Zaguán*, de Ariel González; *Desde la Barranca* de Francisco Rebolledo; *Hojas sueltas*, de Daniel Cazés, quien es antropólogo; y *Caja de Resonancia* de Sandro Cohen. Los géneros opinativos suelen ubicarse a los extremos de las páginas, mientras que en el interior se incluyen ensayos, cuentos y poesía.

Y aunque ya no vaya a ser objeto de nuestro estudio, vale la pena recordar al suplemento de *El Independiente* que dirigía Héctor De Mauleón, el cual comenzó llamándose *Frontal*, nombre que conservó hasta el sábado 5 de julio, pero luego cambió a *Postdata*. En él se encontraban opiniones de Huberto Batiz, Etai Bsió con *La silla Eléctrica*; además de colaboraciones de Guillermo Fadanelli, Jorge Luis Berdeja, Jesús Quintero, Jorge Volpi, Adolfo Castañón, Héctor Perea, Nahum Torres, Alfredo Herrera Patiño, Ana Clavel y Julio Ortega.

En este suplemento había reseñas teatrales y de películas, además de incluir textos como aquel que fuera ganador del Premio Internacional de Crónica Salvador Novo, el



18 de octubre, y el 25 de octubre, los primeros capítulos del libro *París no se acaba nunca*, del barcelonés Enrique Vila-Matas.

También había secciones como *Cuadernos de Navegación* donde se publicaban relatos; *Tabula rasa* donde se recomendaban libros; *Espejismos*, *Sé Elástica* y *Señas particulares*, donde se le pedía a algún artista que asociara palabras.

Posteriormente, cuando Mauleón pasó de dirigir este suplemento al de *Confabulario* de *El Universal*, se notó que se llevó consigo a algunos colaboradores como Huberto Bátiz, Jorge Luis Berdeja y Jorge Volpi. Ya en esta publicación, también se ven nombres de escritores como Myriam Moscona, Juan Villoro, Enrique Blanc y Víctor Hugo Rascón Banda, entre otros.

En este suplemento sabatino hay un tema de portada que ocupa las primeras páginas, después una sección llamada *Cartografías*, donde se presentan escritos de diversa índole; luego *La conversación silenciosa*, donde se abordan temas de literatura a través de un autor y con motivo de una publicación. A la derecha, en esta misma parte, se localiza *Los libros me hacen sudar*, donde algún intelectual comenta sus lecturas preferidas; y a la izquierda, *Novedades en el frente*, que trata de cuestiones editoriales. Abajo está *En breve*, donde se presentan reseñas cortas de libros; a esta sección le siguen *Palacio Chino*, de cine; *Música para camaleones*, de música; y en las últimas páginas, *Luz negra*, un espacio donde Myriam Moscona hace entrevistas, así como *La vida en el estante*, donde los escritores publican cuentos y relatos.

Como vemos, pese a estar dirigido por Héctor de Mauleón, *Confabulario* dista de *Postdata* en cuanto a organización temática y forma se refiere. No obstante este editor, al tener unos intereses y visión particulares, imprime su personalidad en ambos impresos al conseguir a cierto de tipo de colaboradores. Vemos así que algunas de las plumas más famosas entre la intelectualidad mexicana otorgan sus textos a *Confabulario*.

Aunque ninguno de estos suplementos será incluido en el posterior estudio, debido a que *Postdata* ya desapareció junto con *El Independiente*, y *Confabulario* se creó en fechas posteriores al seguimiento fijado, era importante mencionar la creación y tránsito de éstos por la vida de las publicaciones culturales de la actualidad.

Más aún, porque en los últimos tiempos ha habido un resurgimiento de suplementos culturales. Si bien el periodismo en esta materia ya ocupaba un lugar importante a través de las secciones, en el último año (2004) los suplementos han vuelto a aparecer. Tan es así, que el propio *Diario Monitor*, de reciente surgimiento, ya proyecta un suplemento cultural de 24 páginas en tabloide que se llamará *El Cultural*, el cual estará a cargo de Julio Aguilar y Mauricio Montiel.<sup>94</sup>

De estas publicaciones que hoy en día se ocupan de dar a conocer la vida cultural a través de las noticias y el análisis, será interesante observar su diversidad en cuanto a temas abordados, emisores citados y plumas congregadas en sus páginas, pues tienen bajo su cargo satisfacer las necesidades informativas de la población en esta materia.

La noción que manejen de cultura será relevante en este sentido, pues de una visión amplia o restringida dependerá su pluralidad. En el caso particular de los suplementos, esto importa más aún, ya que no sólo una idea limitada de cultura ciñe sus contenidos, sino también la tendencia a hacer más que suplementos culturales, suplementos literarios.

Esto se debe, en parte, a que son herederos de los folletines y boletines del siglo XIX que tenían como objetivo acercar al pueblo al panorama literario, pero los fines con el tiempo han cambiado y el espectro cultural va más allá de los libros y la literatura, sobre todo, cuando estas mismas publicaciones se reconocen como culturales y no como literarias. Por eso será necesario ver si hablan de diversas disciplinas artísticas

por igual, de hechos y manifestaciones sociales que entren dentro de una concepción más amplia de la cultura, o sí sólo se siguen enfocando a la Literatura.

Lo mismo puede ocurrir con las secciones, las cuales deben presentar un amplio panorama de la cultura sin favorecer a ninguna disciplina por encima de otra. Aunque es lógico que ciertas fuentes generan más información por sus procesos creativos, que otras, se debe perseguir la inclusión de diferentes temáticas que permitan dar al lector una visión sobre la cultura en sus diversas variantes.

Conocer la información que manejan las secciones es de suma relevancia, pues, como ya se dijo, tienen la responsabilidad de dar a conocer las producciones culturales en su más amplia gama, pero los suplementos, por su parte, contienen el peso de ser un espacio que reconozca, entienda, analice y, por tanto, proyecte, la importancia de estas producciones culturales. Estos últimos, se ven además menos presionados por los criterios periodísticos, en el sentido de que importa en menor medida lo actual, en función de la profundidad de los hechos. Por eso, será interesante ver qué temas escogen para valorar ante el lector.

De esta manera, secciones y suplementos son medios que acercan a la gente a las producciones y productores culturales, ¿pero, quiénes son considerados como tales? La respuesta depende, primero, de la noción de cultura que manejen; segundo, de su perspectiva periodística al respecto y, tercero, de sus intereses como propios productores culturales al estar involucrados en la hechura de un periódico.

Esta misma función que desempeñan representa el gran reto de todo periodista: respetar la pluralidad y dar cuenta de la diversidad, pero más aún, se incrementa al tratarse de un periodismo que se ocupa de un tema que por sí mismo ha sido objeto de favoritismos, vaguedades, prejuicios y elitismo.

---

<sup>94</sup> Gabriel Bauducco, "El panorama de los suplementos culturales", *Revista DF por travesías*.

Ahora que hemos presentado a los responsables de llevar a cabo diariamente, en el caso de las secciones, y semanalmente, en los suplementos, esta tarea, es momento de conocer los contenidos que presentan bajo los lineamientos de sus perspectivas periodísticas y culturales. Vayamos pues, al siguiente capítulo...

## SECCIONES CULTURALES

Periódico	Director	Formato	Colaboradores
<i>El Universal</i>	María Elena Matadamas	Tradicional	Paco Ignacio Taibo I, Fernando Diez de Urdanivia, Marcel Sisniega, Mónica Mayer, Ysabel Gracida, Elvira García, Juan Domingo Argüelles, Emmanuel Carballo, Martha Chapa, David Huerta, Javier Barreiro Cavestany, José Luis Cuevas y Jorge Meléndez Preciado.
<i>Reforma</i>	Silvia Isabel Gámez	Tradicional	David Martín del Campo, Alejandro Rosas, Humberto Musachio, Jesús Silva-Herzog Márquez, Pacho, Jordi Soler, Shahen Hacyan, Sergio González Rodríguez, Cuauhtémoc Medina, Cristina Girardo, Víctor Jiménez, Miguel Adriá, José Ramón Enríquez, Ruy Pérez Tamayo, Jorge Torres Sáenz, Sealtiel Alatríste, Fernando de Ita, Lázaro Azar.
<i>La Jornada</i>	Pablo Espinoza	Tabloide	Teresa del Conde, Vilma Fuentes, Juan Arturo Brennan, Carlos Bonfil, Margo Glantz, Bárbara Jacobs, Herman Bellinghaussen, Olga Harmony, José Cueli, Néstor Bravo Pérez, Ricardo Yáñez, Cristina Barrios y Marco Buenrostro.
<i>Milenio Diario</i>	Ariel González	Tabloide	Verónica Maza Bustamante, Román Revueltas Retes, Rafael Tonatiuh, Jorge Ochoterena Bergstrom, Alejandro Toledo, Mary Carmen Sánchez Ambriz, José Antonio López, Mauricio Flores
<i>El Financiero</i>	Víctor Roura	Tabloide	Pablo Fernández Christlieb, Eduardo Mejía, Fernando Carlos Guillén, Silvia Espinoza de los Monteros, Agustín Ramos, Juan Domingo Argüelles, Eduardo Monteverde, José Antonio Rodríguez, Guillermo Samperio, Carlos Blas Galindo, Eusebio Ruvalcaba, José Felipe Coria, Jorge Ayala Blanco, Jorge Meléndez Preciado, Gustavo López Padilla, Magda Coss Noguera

<i>Excélsior</i>	Antonio Viveros Montenegro	Tradicional	Eduardo Luis Feher, Mauricio Ruiz Salcines, María Teresa Castrillón, Cecilia Romero Apis
<i>La Crónica de Hoy</i>	Lourdes Pallais	Tabloide	Roberto E. Moreno
<i>Diario Monitor</i>	Eduardo Castañeda	Tradicional	María Teresa Priego, Beatriz Rivas, Marco Antonio Karam, Lorena Hernández, Fregy Ostrosky, Rosa Niesvisky, Andrés de Luna y José Manuel Villalpando.
<i>Unomásuno</i>	Sergio Martínez Estrada	Tabloide	Raúl Díaz, Arturo Rodríguez, Reina Barrera, Janine Porras, René Molina, H. Fernández de Castro

## SUPLEMENTOS CULTURALES

Periódico	Nombre	Director	Día de aparición	Colaboradores
<i>El Universal</i>	<i>Confabulario</i>	Héctor de Mauleón	Sábado	Huberto Bátiz, Jorge Luis Berdeja, Jorge Volpi, Myriam Moscona, Juan Villoro, Enrique Blanc, Víctor Hugo Rascón Banda
<i>Reforma</i>	<i>El Ángel</i>	Homero Fernández	Domingo	Christopher Domínguez, Guadalupe Loeza, Sergio González Rodríguez, Gerardo de la Concha, Noé Jitrix, Antonio Saborit, José Manuel Springer, Fernando de Ita, Perla Ciuk
<i>La Jornada</i>	<i>La Jornada Semanal</i>	Hugo Gutiérrez Vega	Domingo	Enrique López Aguilar, Verónica Munguía, Angélica Abelleira, Luis Tovar, Javier Sicilia, Naief Yehya, Marcela Sánchez Mota
<i>Milenio Diario</i>	<i>Laberinto</i>	José Luis Martínez	Sábado	Ariel González, Francisco Rebolledo, Daniel Cazés, Sandro Cohen, Eusebio Ruvalcaba, Javier García-Galiano
<i>Excélsior</i>	<i>Arena</i>	Miguel Barberena	Domingo	Eve Gil, Alberto Chimal, Macario Matus, Leopoldo Villarelo Cervantes, Adria Himbre, Gustavo Flores, Armando González Torres, Rogelio Guedea, Luis Fernando Celis
<i>Crónica de Hoy</i>	<i>Crónica Cultural</i>	Rafael Pérez Gay	Sábado	Guillermo Fadanelli, Jorge Fernández Granados, Mauricio Montiel, Claudia Posadas, Alejandro Tarrab, Mauricio Flores, Ignacio Herrera Cruz, Luis Ramón Bustos
<i>Unomásuno</i>	<i>Sábado</i>	Sergio Martínez Estrada	Sábado	Juan Bello, Reyna Barrera, Gustavo Pérez Rodríguez, Alejandro Alvarado, Martín Angeles González, René Molina, Antonio Bunt, Raúl Díaz

#### 4. POLÍTICAS EDITORIALES DEL PERIODISMO CULTURAL DE LA CIUDAD DE MÉXICO

Las políticas editoriales son lineamientos, parámetros o principios que determinan una publicación. En el aspecto informativo, permiten elegir la cobertura de noticias y darle una jerarquía a las mismas, mientras que en el opinativo, establecen criterios para fijar posturas críticas, al momento de abordar los temas.

De tales políticas emana "la filosofía ideológica de una publicación que informa todo su contenido y su postura ante los acontecimientos y sucesos"<sup>95</sup>. En el caso del periodismo cultural, estos acontecimientos y sucesos son las producciones culturales que conforman la cultura. Así, la pregunta es ¿cuál es la postura de las secciones y suplementos culturales ante la cultura?

Para derivarlo, debemos conocer cuál es la noción de cultura de cada diario, ya que ésta será el referente para distinguir los hechos culturales del resto de los hechos humanos y darles una difusión en sus páginas. De este modo, podrán plantear fronteras que fijen sus objetivos y orienten su acción; más aún cuando hay conceptos con acepciones tan amplias como la antropológica, que considera cultura todo lo realizado por el ser humano. Ésta es una definición muy vasta que puede significar un problema al momento de elegir contenidos ante la gran oferta cultural, pero, por otro lado, quedarse con una noción meramente humanística, que sólo entiende por cultura a las creaciones científicas o a las bellas artes, es también un error, pues se estarán dejando fuera muchas expresiones.

Así, podríamos comprender las políticas editoriales de la prensa cultural a partir de concluir qué del inmenso panorama cultural que existe, resulta importante resaltar y difundir en los apartados de los diarios que se dedican a esta materia.

---

<sup>95</sup> José Martínez de Sousa. *Diccionario de información, comunicación y periodismo*, p. 291.



Para establecer la noción de cultura que manejan las secciones y suplementos culturales será necesario analizar lo que publican y, a partir de saber cuál es su percepción al respecto, podremos entender su lógica para informar; sus políticas editoriales. De tal manera que los temas tratados nos conducirán a deducir su noción de cultura, utilizada de manera consciente o inconsciente, y saber si cumplen con los deberes del periodismo, tales como la pluralidad y la diversidad de ideas.

Esto cobra relevancia por la serie de prejuicios e indefiniciones que rodean al concepto de cultura, pues en el caso de la prensa nos preguntamos: ¿puede el periodismo cultural respetar y defender la diversidad y la pluralidad, cuando la cultura encarna por sí misma nociones elitistas que privilegian unas manifestaciones sobre otras?

La respuesta debería ser sí, pero esto es en el terreno filosófico del deber ser. En la práctica vemos que se repiten y reproducen los mismos vicios que siempre han caracterizado al quehacer cultural: pensar que cultura es sólo aquello que forma parte de las bellas artes y favorecer a ciertos productores culturales por encima de otros.

Para respetar la diversidad de ideas y de manifestaciones, la noción de cultura del periodismo tendría que ser tanto antropofilosófica como humanística. Esto quiere decir que debería ocuparse lo mismo de productores culturales que contribuyen a la ciencia o al arte de manera individual, que de aquellos que lo hacen de forma grupal, a partir de generar dinámicas de convivencia que les permiten expresarse y tener una identidad.

Las páginas culturales deben retratar y dar a conocer las obras y descubrimientos de intelectuales, pero también los ritos de una comunidad, sus tradiciones, sus nuevas maneras de ser y los movimientos que se gestan entre los jóvenes.

Y si bien debemos admitir que existe un interés por parte de las publicaciones de los periódicos analizados por cubrir hechos que entran dentro de la noción de cultura antropofilosófica, éste es todavía insuficiente, ya que se siguen privilegiando las creaciones que forman parte de la concepción de cultura humanística, sobre aquellas de la noción antes mencionada.

Además, hay que tomar en cuenta que la mayor parte de lo publicado en estas secciones surge de la información provista por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta), la máxima institución cultural del país. Esa dependencia informativa nos hace pensar que las políticas culturales de este organismo resultan, en gran medida, las políticas editoriales en materia cultural de los diarios capitalinos.

Así, de manera no intencional, la prensa cultural comparte los criterios culturales del Consejo, en el sentido de que la mayor parte de lo publicado por ésta proviene de las acciones realizadas por Conaculta. Los criterios de acción de este organismo se basan en una política, la cual entendemos como:

Una elección relevante, realizada por un individuo o un grupo que explica, justifica, guía y perfila un curso de acción real o contemplada. Se diferencia de una decisión, en tanto, es más amplia y permanente y establece un marco de referencia para que se tomen decisiones particulares.

Las acciones en este caso se refieren al apoyo, impulso y difusión de la actividad cultural del país por parte de Conaculta. En el periodo presidencial del 2000 a 2006, que es el que nos ocupa, esta institución enumeró las siguientes políticas culturales:

- Respeto a la libertad de expresión y creación
- Afirmación de la diversidad cultural.
- Igualdad de acceso a los bienes y servicios culturales.
- Ciudadanización de la política y el quehacer culturales
- Federalismo y desarrollo cultural equilibrado.

El primero habla de la promoción a la "libertad de creación de los ciudadanos de manera democrática y en atención a la diversidad étnica, ideológica, social y cultural de país; proteger las diversas formas de expresión cultural como lenguas y culturas indígenas".<sup>96</sup> Asimismo, el segundo agrega que el Estado "hace suya la responsabilidad de alentar y apoyar las manifestaciones culturales de regiones y municipios, con la certeza de que en sus diferencias se sustenta la riqueza cultural de nuestro país".<sup>97</sup>

Estos dos principios rectores son importantes porque se empatan con los deberes del periodismo, los cuales convienen en facilitar la expresión de diversas voces. En particular, el de Ciudadanización de la política y el quehacer culturales reconoce la necesidad de "crear condiciones para que los ciudadanos valoren sus propias creaciones culturales, simbólicas y materiales"<sup>98</sup>, lo cual implica "acentuar el carácter público, es decir, social de la cultura, hacer de la cultura un asunto de todos y para todos"<sup>99</sup>; objetivo que debería regir a la prensa cultural.

Si estas consideraciones fueran retomadas por el periodismo cultural, se podría hablar de una diversidad y pluralidad manifestadas en sus páginas. No obstante, estas pretensiones se quedan en el terreno del deber ser, pues es el propio Conaculta quien privilegia una visión de cultura humanista.

Anteriormente dijimos que por la dependencia informativa, parecería que las políticas editoriales de los periódicos en materia de cultura son las mismas que las de Conaculta, ya que se convierten en un reflejo de la institución, sin embargo, estas políticas sólo nos hablan de un esfuerzo por reconocer lo popular y lo alternativo como cultura, mas no como un hecho que sea tangible.

---

<sup>96</sup> *Ibidem*, p. 26.

<sup>97</sup> *Ob. Cit.*, p. 27.

<sup>98</sup> *Ibidem.*, p. 30.

<sup>99</sup> *Idem*.

Es más, basándonos en esta reflexión de que la prensa cultural es el espejo del Consejo, podríamos decir que las buenas intenciones que se mencionan como políticas de este organismo no han alcanzado plenamente sus metas, pues el impulso a las actividades culturales que no surgen de los terrenos de las bellas artes sigue siendo bastante menor.

En tanto, lo que sí podemos afirmar es que quien parece establecer la *agenda setting* de la prensa cultural es el Conaculta, pues emite datos "noticiosos" que interesan a las secciones culturales y es el mayor proveedor de servicios en esta materia.

En las cinco secciones analizadas, que son la de *El Universal*, *Reforma*, *La Jornada*, *Milenio Diario* y *El Financiero*, hay una similitud entre los temas abordados. Si acaso el más lejano a esta tendencia es el último que, realizado más a manera de suplemento, suele determinar sus propias temáticas.

¿Pero es realmente lo avalado por el Conaculta lo más importante culturalmente hablando en México? Así parece ser o, al menos, de esta manera nos lo han dejado ver las secciones culturales, ya que su información es una muestra de la realidad cultural del país. Lo que se deduce al ver los diarios es que esta institución tiene acaparado al mercado cultural, por llamarlo de algún modo, dado que hasta las compañías de artistas independientes suelen gozar de un apoyo de este organismo, ya sea a través de una beca, un patrocinio o, al menos, a través del préstamo de uno de sus espacios.

El Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA) y el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) pertenecen a esta misma institución, y son en sí, aparatos que suelen determinar el desarrollo de la vida artística, en el primer caso, y antropológica, en el otro. Por ejemplo, la mayoría de los museos son de alguno de estos dos organismos, y los pocos que no, se dividen entre los universitarios, los estatales y, en menor medida, los privados.

Esto se representa en la prensa, ya que la mayoría de acontecimientos sobre los que se informa tienen alguna relación, directa o indirecta, con Conaculta o con alguna de sus dependencias. Otra parte, mucho menor, tiene que ver con hechos que se desarrollan en las universidades y, de manera excepcional, los que son parte de la iniciativa privada o son independientes. Si acaso el único aspecto que se salva de este esquema es el literario, pues en éste hay una mayor participación de empresas editoriales que no pertenecen al Estado.

Como resultado, hay poca difusión de artistas y obras que no participen en las dinámicas establecidas por el Consejo. Esto no quiere decir que todos los artistas de los que se habla en la prensa gocen del apoyo monetario de la institución para desarrollar su arte (nada más alejado de eso), sino que para ser notados, deben presentarse en alguno de sus espacios, participar en algún convenio o formar parte de alguno de sus centros o festivales.

Lo importante para Conaculta termina siendo lo importante para la prensa y casi ninguna sección se salva de esta lógica. Aparte de ser una institución que se ha encargado por sí misma de manejar y tratar de abordar todo lo cultural en México, recordemos que es un organismo de gobierno y todo lo del gobierno compete al pueblo, y todo lo del pueblo compete a la prensa. Lo malo radica en que la visión periodística de la cultura termina siendo permeada por criterios institucionales. Por ejemplo, veremos que asuntos de cultura popular sólo interesan periodísticamente si gozan del apoyo y avalúo institucional del Consejo.

No obstante, aunque hemos dicho que las políticas culturales de Conaculta fijan en gran medida las políticas editoriales de las secciones culturales, al transmitir éstas la mayoría de los hechos que se desprenden de los lineamientos de este organismo, no podemos tampoco asegurar que sus políticas editoriales son resultado, exclusivamente, de las del Consejo. Al final de cuentas, cada sección y suplemento tiene una personalidad propia que dependerá en mucho de la propia personalidad del editor, director o jefe de sección en turno, de sus visiones, ideas e intereses.

Ellos establecerán las políticas editoriales que permitan a sus publicaciones distinguir y abordar ciertos hechos de la amplia oferta cultural; hacer consideraciones sobre aquello de lo importa informar, puesto que las políticas son:

objetivos canalizados hacia la acción, es decir, se establecen los principios que han de regir las actividades. Tales políticas constituyen el marco estratégico dentro del que se ha de actuar, entendiendo por "estrategia" al cuerpo coherente de decisiones que se han de tomar sobre un conjunto de alternativas de diversa naturaleza, las cuales forman parte de un todo.<sup>100</sup>

Ese todo en el caso de la prensa cultural se llama cultura, y como sabemos, no es una totalidad fácil de delimitar, sobre todo cuando hablamos del periodismo y sus planteamientos del deber ser. En el ejercicio cotidiano de esta clase de cobertura, los editores determinan los contenidos a partir de sí mismos y de sus evaluaciones sobre lo importante, aunque no tengan fijadas políticas editoriales. Por ello será necesario preguntarles sus ideas sobre la cultura, pero antes trataremos de entender sus criterios de publicación y las que podrían ser sus políticas, a partir de los temas abordados en sus páginas.

La intención al ver qué publican estos diarios es tratar de establecer cuáles son sus percepciones sobre lo relevante de la vida cultural, a qué noción de cultura se apegan en la práctica y cuáles serían sus políticas editoriales; aun cuando éstas, pese a su propia naturaleza, no estén fijadas de manera previa, tangible y explícita, mediante un documento declaratorio que sirva para encauzar sus acciones.

---

<sup>100</sup> Vicente Anaya Cadena (coord.). *Diccionario Político, Gobierno y Administración Municipal*, pp. 282-283.

## 4.1 Secciones culturales

Las secciones culturales informan de manera diaria sobre la cultura y sus producciones, objetos e ideas generadas en la sociedad por parte de los productores culturales, quienes fungen como fuentes y emisores de esta clase de cobertura.

Sin embargo, los productores culturales pueden ser la humanidad misma, un pueblo, comunidad o grupo, o los artistas y científicos. Dentro de estos últimos hay variados personajes, unos que ya cuentan con el reconocimiento, y otros que apenas buscan ser reconocidos. El reconocimiento les da un valor tal, que sus opiniones e ideas son tomadas como productos culturales por la prensa desde el momento que se emiten, es decir, sus declaraciones tienen una importancia desde el momento que salen de su boca, aun cuando no haya sido analizado su contenido.

Un intelectual, un artista reconocido, es considerado por sí mismo noticia, pero, por el contrario, creadores que no son renombrados, deben luchar por convertirse en noticia y obtener así un espacio en los medios de comunicación.

Los criterios para establecer lo noticioso en el periodismo cultural son los mismos que para otra clase de periodismo: información nueva, interesante, desconocida y, para algunos, incluso escandalosa. No obstante, lo interesante en materia de cultura se determina por criterios ambiguos que terminan respondiendo al gusto del editor y a sus ponderaciones conforme a corrientes ideológicas u otras variantes.

Ya que el periodismo debe ser plural, lo interesante al conocer los contenidos de las secciones culturales será ver si responden a ello, respetando su intención de ser noticiosas, o si sólo se enfocan a difundir a ciertos personajes e instituciones. Asimismo, ya que el intelectual se ha "ganado" el derecho de ser noticia, cabe analizar si sus declaraciones en diversos temas, como el político, son aún resaltadas y buscadas por la prensa cultural.

Por este mismo afán de ser noticiosas, las secciones han incurrido en defectos o carencias como utilizar meramente al género de nota informativa para presentar su información, o también no darle seguimiento a las noticias: lo que importa es anunciar y pasar a otra cosa.

Dado lo anterior, la información cultural se ha visto mermada en cuanto a su proyección y análisis, además que al convertirse sólo en anunciantes, las secciones culturales pierden el papel crítico que alienta al periodismo.

Trataremos de vislumbrar el actuar de las secciones de los cinco principales diarios capitalinos: *El Universal*, *Reforma*, *La Jornada*, *Milenio Diario* y *El Financiero*, a través de ver qué publicaron a lo largo de dos quincenas: la primera de julio y la segunda de octubre de 2003.

#### **4.1.1 Tipo de temas publicados en las secciones culturales**

En el seguimiento que se dio del primero al 15 de julio, las secciones publicaron el mismo tipo de hechos, siendo la nota más frecuente la de los finalistas elegidos para construir el edificio de la Biblioteca México "José Vasconcelos", el más importante proyecto cultural del sexenio de Vicente Fox. Al respecto, cada sección abordó el tema desde su propia perspectiva, pues unos sólo hicieron la nota informativa, mientras que otros elaboraron reportajes o entrevistas de semblanza.

Otras notas recurrentes este mes fueron: la presentación de la novela de Javier Cercas, *Los soldados de Salamina*; la exposición de Kurt Schwitters, el pionero del instalacionismo, en el Museo de Arte Moderno (MAM); la publicación del libro *Nuevo realismo y posvanguardia en las Américas* de la crítica de arte Raquel Tibol, sobre las tendencias artísticas en América, a través de la obra de 26 creadores de la segunda mitad del siglo XX; el centenario de Xavier Villaurrutia, organizado por el INBA; entrevistas al tenor Juan Diego Florez, quien se presentó en la sala



Nezahualcóyotl de la UNAM y una exposición en el MUNAL llamada, *La Fabricación del Estado* (1864-1910). Mientras que en el mes de octubre se resaltó la presentación del segundo volumen de obras reunidas de Sergio Pitol y las diferentes actividades del Festival Cervantino.

De entre los hechos anteriores, cabe destacar la importancia que tuvo la cobertura de las publicaciones de los libros de Tibol y Pitol, ya que en estos casos, más que provocar interés por alguna institución o por las empresas editoras, los propios personajes son quienes llaman la atención, pues ambos han participado por muchos años en el mundo de la cultura y son reconocidos.

Durante el seguimiento de la quincena del 15 al 31 de octubre, los medios se ocuparon del XXIII Festival Internacional Cervantino, derivando de ello una mayor coincidencia entre los hechos relatados. Lo que sí podemos decir es que cada sección cubrió la información a su manera, enfocándose a ciertos aspectos y redactándola en diferentes géneros.

Durante estas fechas, la sección de *El Universal* incluyó la columna *Diario Cervantino*, realizada por Alain Derbez; así como una parte especial llamada *Los tropiezos de Dulcinea*, donde se hablaba de las inconveniencias, errores y decepciones del festival. También se incluyó una subsección llamada, *Gente como uno*, donde se ocupaban de personajes guanajuatenses.

Esto último cobra particular relevancia, porque más allá de conformarse con los propios espectáculos del Cervantino, trataron de rescatar a la localidad que alberga año con año esta fiesta internacional. Más allá de perderse en las luces y fama de los artistas reconocidos mundialmente, se fijaron en los artistas de la ciudad, los que normalmente viven y crean en esas tierras, o al menos, en los personajes ciudadanos que se han moldeado a partir de la cultura que caracteriza a Guanajuato.

Así, este estado, además de ser visto como simple sede, es contemplado como un lugar con dinámica cultural propia. Para ejemplificar lo hecho por esta sección, diremos que el 23 octubre, *Gente como uno* habló sobre Sebastián Arredondo, un custodio del Museo del Pueblo, quien relató sus experiencias.

Lo anterior da cuenta de un interés de esta sección por lo popular, como se probó también el 31 de octubre, cuando publicaron una plana sobre la oferta cultural del Día de Muertos. Sin embargo, se observa que la mayoría de las veces que se publican acontecimientos pertenecientes a este rubro, se debe a que están legitimados por una institución o un autor.

Así, no suelen ocuparse de la cultura popular en sí, sino a través de los creadores o las instituciones. Tal es el caso de la entrevista a Julio Revolledo (29 de octubre) sobre su libro *La fabulosa historia del circo en México*, o la nota del 30 de julio sobre el taller que el Circo del Mundo impartió a niños marginados en el Centro Nacional de las Artes (Cenart), en colaboración con el Circo del Sol (*Cirque du Soleil*), las cuales sirvieron de pretexto para hablar de una espectáculo que ha sido desdeñado por el arte y disfrutado por el pueblo.

Otros ejemplos son el tipo de temas relacionados con el Festival Internacional Afrocaribeño 2003, donde hablaron de la música desarrollada por etnias; la creación del Museo Nacional de Arte Popular (MNAP), el cual es un proyecto apoyado por la esposa del presidente Vicente Fox, Martha Sahagún, y a cargo de Xavier Cortés Rocha, titular de la Dirección General de Sitios y Monumentos del Patrimonio Cultural del CONACULTA; la música "progre" que se presentó a través de un ciclo en el Cenart; una exhibición de alebrijes en la Casa de Cultura Jesús Reyes Heróles y el segundo Concurso de Pintura Infantil *Mis aventuras en el Metro*, organizado por el programa *Alas y raíces a los niños*, promovido por Conaculta y la Unidad de Cultura del STC Metro.

Con el listado anterior, buscamos dar muestra de la cobertura de temas populares de *El Universal*. Como se podrá observar, esta clase de asuntos sí tienen cabida en sus páginas, aunque la gran mayoría están avalados por alguna institución cultural. Se publican los temas, mas no suele haber una búsqueda de estos por curiosidad propia, sólo cuando son presentados por un organismo que previamente se interesó por ellos.

El caso de *Reforma* es un tanto diferente. Esta sección incluye una diversidad de temas que, lejos de ser plausible por su vastedad, hace parecer que no tienen una idea clara sobre lo que es cultura, o al menos, que no se apegan a un enfoque informativo que les permita encaminar sus contenidos hacia un objetivo. En sus páginas se integran notas tanto del ámbito artístico y científico, como de política o hechos de la sociedad. Por ejemplo, vemos que esta sección informó sobre la muerte de unas siamesas (9 de julio) que habían sido separadas por el cráneo. Este suceso fue sin duda importante para los diarios, pero la mayoría lo publicó en sus páginas de Nación o Sociedad.

La sección de *Reforma* también trata aspectos que tienen que ver con la agricultura o con problemas tecnológicos, es decir, de aplicación de la ciencia. Para constatarlo, sólo se necesita revisar la plana *Con-tactos*, que se edita los martes, donde se tocan temas como la migración campesina, la producción agrícola, la pobreza, etcétera. Ejemplo de lo anterior es la nota publicada el 2 de julio: "Fortalecen ciencia en las empresas", que hablaba del programa AVANCE que impulsó el presidente Vicente Fox para desarrollar la ciencia y la tecnología.

Aunque esta sección, como otras, publica en mayor proporción datos de Conaculta, sus fuentes parecen ser más diversas que las de *El Universal*, pues algunos museos de la UNAM, como el de San Ildefonso; la Secretaría de Cultura del DF, o algunas actividades de la UAM, también tienen gran cobertura.

Como decíamos, la sección de *Reforma* suele entremezclar una variedad de asuntos de diversa índole, lo mismo da a conocer que "Descifran cromosoma vinculado con el cáncer" y que "Piden software libre para investigación" (11 de julio), que la presentación del libro *La colección de pintura del Banco Nacional de México. Catálogo siglo XX*, aunque enfatizan su preocupación en el destino del acervo de este banco, tras fusionarse con *Citygroup*.

Cabe señalar que la sección de *Reforma* casi siempre resalta un aspecto polémico dentro de su cobertura. En ocasiones ligado a la política o a cuestiones "escandalosas" dentro del medio cultural. Es un rescatador de perspectivas negativas, dadas por sus fuentes a raíz de otro hecho.

Por ejemplo, de la presentación del libro *El humo blanco* (Editorial JUS), del cual apareció publicado un adelanto el 16 de octubre, donde Mauricio Sanders analiza la figura papal, *El Reforma* rescató el tema de las controversias que se han generado alrededor de esta figura religiosa.

Cambiando de asunto, de su cobertura del Cervantino llama la atención una nota sobre el Festival Cristianísimo, organizado por jóvenes con esta preferencia religiosa, quienes se manifestaron en el marco de esta fiesta (20 octubre). Lo cual permitió, aunque sea en escasa medida, saber sobre la cultura de este grupo conforme a la visión antropofilosófica de la cultura, más allá de la noción humanista a la que se liga esta festividad. También hicieron un reportaje sobre el descenso de ventas que han enfrentado los *tianguis hippies* durante los últimos años que se ha desarrollado el Cervantino (23 octubre).

Algunos temas de corte artístico que han sido resaltados a partir de polémicas son: el apoyo de Carlos Slim al proyecto de restauración del Centro Histórico, las quejas de vecinos coyoacanenses por la instalación de esculturas de Felguérez, Rojo y Fernando González Gortázar en la avenida Miguel Ángel de Quevedo, la

contaminación que se produce al fabricar papel amate y la metrosexualidad. En estos casos, se tratan preocupaciones de los individuos en temas culturales.

Por otra parte, han publicado otra clase de informaciones como la de "El señor de los números", reportaje sobre Fidel Lomas, diseñador de los letreros con precios de la Merced (27 de octubre). Sin embargo, esto fue a raíz de una exposición que hizo el Museo de la Ciudad y no por interés e investigación propios; como sucede con *El Universal*, requieren que una institución toque temas populares para publicarlos.

En general, los temas de la sección del *Reforma* suelen ser variados y retoman la perspectiva de cultura desde el punto de vista del conocimiento, sin importar tanto si éste es artístico, científico, tecnológico o popular. Todo descubrimiento, investigación o creación parece tener cabida en sus páginas, aunque bajo la atenuante de que muchas veces sus notas se enfocan más a las situaciones difíciles que rodean el nacimiento de un producto cultural, que de éste en sí, o bien, en las opiniones de los actores culturales sobre las problemáticas y políticas culturales.

*La Jornada*, por otra parte, es una sección que si bien se ocupa de los "grandes temas" que interesan al resto de los periódicos, también fija su propia agenda. Cabe destacar que es una sección que parece darle prioridad a la Literatura por encima de otras fuentes, pues, como pocas, da seguimiento a presentaciones de libros, mesas redondas y conferencias, sin ser sólo anunciantes de su realización.

Entre los temas de libros están: nota sobre serie de *Random-House Mondadori* de novela mexicana; nota sobre editorial Colibrí, la cual lanzó *Bitácora de Flora Tristán* y una sobre la antología de Theodor Kramer (el 14 de julio). Aparte, una entrevista con Adolfo Castañón sobre su libro *A veces prosa*, publicado por editorial Ficticia y su nombramiento como responsable de la unidad editorial del Fondo de Cultura Económica (FCE) y miembro de la Real Academia de la Lengua (el 30 de octubre). Si vemos que los temas literarios abundan, justo es mencionar que también son

variadas las casas editoriales sobre quienes publican, lo mismo lo hacen del FCE, que de editoriales mucho más pequeñas como Ficticia.

Entre los asuntos relevantes que pudimos encontrar durante su seguimiento del primero al 15 de julio y del 15 al 31 de octubre están: el miércoles 2 de julio, una nota sobre la exposición de pintor oaxaqueño, Bernardo González, "Una mirada futura a la fe" en la Casa de Cultura de Oaxaca, pues con ello prueba que no sólo se ocupa de las "grandes instituciones", sino también de pequeños organismos culturales.

Por otro lado, se muestra cierto grado de inclusión de la perspectiva antropofilosófica de la cultura con una nota sobre el regreso del líder nigeriano del culto yoruba a Cuba, Sijuwade Olobusé II, para participar en el Octavo Congreso Mundial de Yoruba de santería, ya que es una noticia referente a las creencias de un grupo.

También toma en cuenta las dinámicas artísticas en ciertas comunidades, tal es el caso de la nota: "Crean discoclub Tepito en la galería José María Velasco", como parte de la décimo primera Muestra Internacional de Performance en el ex Teresa Arte Actual; o la de "Bándula propone educar con la música" (13 de julio), donde se habla de cómo esta agrupación difunde el conocimiento de los derechos humanos en ciudad Neza. Asimismo, concede un lugar en sus páginas a los sectores juveniles, como se ve en un reportaje sobre la incertidumbre de los bailarines al terminar la carrera; o el que versó sobre la afluencia de muchachos al Festival Cervantino, titulado: "Más de 100 mil jóvenes, complejo dilema en el FIC".

Pasemos ahora al caso de *Milenio Diario*. La sección de este periódico publica la mayoría de notas que se dan a conocer en otros diarios, tal es el caso de la publicación del libro *Soldados de Salamina* de Javier Cercas, la exposición de Kurt Schwitters o el anuncio de los ganadores del proyecto arquitectónico para construir la Megabiblioteca.

Entre los temas que se distinguieron a lo largo del seguimiento se encuentran: el 8 de julio, una entrevista con Mali, esposa del tenor Ramón Vargas, la cual es una forma diferente de querer conocer al artista (ya no a través de su voz, sino de la de sus seres queridos). "La Filarmónica de Jalisco, aún sin director" (9 de julio), acerca de una problemática estatal que pudo pasar inadvertida por el existente centralismo.

Además, se observó que suelen ocuparse de artistas a partir de un onomástico, o simplemente por querer recordar sus creaciones, así encontramos el reportaje: "El dolor, génesis de la obra de Frida Kahlo", con motivo de los 49 años del fallecimiento de la pintora. En éste, historiadores y especialistas en medicina opinaron sobre los contenidos de sus pinturas. Otro reportaje fue el dedicado a Italo Calvino por su 80 aniversario, nombrado: "Ciudades por desconocer y habitar" (15 de octubre); así como el de "En recuerdo de la genialidad breve. Homenaje a Augusto Monterroso", publicado el 17 de octubre. También cabe destacar que el 15 de julio incluyeron en la página principal la muerte de dos músicos: el sonero Compay Segundo y el jazzista Benny Carter, aun cuando éstos suelen ser considerados por el resto de los diarios como fuentes informativas de espectáculos y no de cultura.

Al igual que otros periódicos, *Milenio Diario* llega a publicar fragmentos de libros nuevos, como el tercer capítulo del libro: *Porfirio Díaz: del héroe al dictador*. Biografía de Paul Garner (el sábado 12 de julio). Por otro lado, en octubre este impreso se interesó también en el tema de la presencia de la PFP durante el Cervantino.

Pese a que la mayoría de sus planas están llenas de noticias comunes a las otras, se pueden ver algunas excepciones como: el reportaje "Vigila el INAH el centro Histórico del DF" (16 octubre) u otro sobre la zona de Río Bec (18 octubre); una entrevista a José Luis Fernández Ledesma y Margarita Botello sobre *Designios*, disco de rock progresivo que editó Luna Negra (18 de octubre); y una nota de la exposición *Muerte* en la galería de Tepito, José María Velasco.

Finalmente, nos ocuparemos de *El Financiero*, ya que éste parece un híbrido entre una sección y un suplemento. Los temas de sus páginas principales suelen ser abordados con mayor profundidad que el resto de los diarios, pues casi siempre se trata de un reportaje o una entrevista con datos aleatorios. Esta sección no responde tanto a los criterios noticiosos de otros diarios y fija su propia agenda, aunque sí suele incluir notas importantes como lo fueron, en el tiempo del seguimiento, la exposición de Joseph Kouldelka o la publicación del libro de Javier Cercas, *Los Soldados de Salamina*.

De la primera quincena de julio de 2003, podemos destacar una entrevista con Venustiano Herrera, editor de *Alterarte*, revista independiente que se ofrece como espacio de expresión alternativa "de Neza y para Neza" (1 de julio); un reportaje sobre las ventas de la empresa *Un metro de libros SA de CV* a un año de haber hecho el convenio con este sistema de transporte para vender libros en las estaciones (3 de julio); una entrevista con el investigador francés, Sebastián Roche, sobre las formas de violencia y el nuevo enfoque sobre la seguridad, con motivo de una conferencia dada por éste en la Casa de Francia (7 de julio) y, ese mismo día, un texto que Lina Zerón presentó dentro del Encuentro Mundial con Poetas antiimperialistas. Además, el 8 de julio se hizo un especial hablando de la música que se produjo en 1968.

Otros temas fueron: una entrevista con Marco Antonio Pacheco, coordinador del Consejo Mexicano de Fotografía, sobre el resurgimiento de este organismo luego de tres lustros de ausencia, lo cual es importante ya que es una instancia que estaba olvidada; y una entrevista de semblanza con el director de teatro José Solé.

En octubre tuvo lugar el XXIII Festival Internacional Cervantino, sin embargo, *El Financiero* casi no se ocupó de éste y prefirió enfocarse a otros tópicos como: el V Encuentro de poetas del mundo Latino (21 octubre); Cámara 2003, donde se reunieron creadores audiovisuales en TV UNAM (27 de octubre), y un reportaje sobre los intelectuales del siglo XXI (28 octubre), sólo por mencionar algunos.



#### 4.1.2 Temas políticos en las secciones culturales de la actualidad

Antaño la cultura y la política se mezclaban en el periodismo, tal como se mencionó en la revisión histórica de la prensa cultural en México que se hizo en el segundo capítulo. Los intelectuales que escribían en los periódicos se ocupaban de temas políticos, más que de las expresiones artísticas o tradicionales del país. Sin embargo, en las secciones culturales de la actualidad esta tendencia se ha visto un poco desplazada, tal vez porque su perfil, a diferencia de los suplementos, no es tanto analizar ni presentar ensayos de pensadores, sino informar sobre acontecimientos culturales.

Si los hechos de los que se ocupara la prensa cultural fueran de corte político, no habría razón de diferenciar esta parte de la de Nación, Política, México, o como quiera que le llamen los diarios a su sección política. Sin embargo, tampoco hay que dejar de recalcar que los intelectuales juegan un papel de observadores y líderes de opinión, cuyas ideas deben tomarse en cuenta.

Ante ello, la pregunta es ¿cuando un intelectual hace declaraciones sobre política, éstas deben publicarse en la sección de cultura o en la de política, es decir, qué determina la información: el personaje o el tema hablado por éste? Sin duda, eso debe responderlo cada editor.

En el caso de *El Universal*, vemos que los asuntos de política y sociedad como parte del Estado casi no tienen cabida, a menos claro, que estén replanteados por una obra artística. Por ejemplo, el 6 de julio se incluyó información sobre las llamadas "muertas de Juárez", pero no por el tema en sí, sino a través de informar que la transmisión radial, *La Cruz de Juárez*, fue ganadora del premio de radio que otorga la Fundación para un Nuevo Periodismo Iberoamericano, creado por el escritor Gabriel García Márquez.

En esa emisión, los periodistas Vanessa Robles, Mario Mercuri y Gilberto Domínguez, retrataron la ineficacia del sistema judicial mexicano para resolver los 270 asesinatos de mujeres que se han cometido en los últimos nueve años en este estado. Aquí la sección habla de un hecho de corte judicial, pero le interesa sólo porque a los actores de la vida cultural, a los creadores, les llamó la atención. Una información así sólo puede tomarse en cuenta a partir de la intervención de un artista que la ha utilizado como motivo de sus productos culturales, por lo tanto, no se informa sobre el hecho judicial sino sobre una creación fundamentada por éste.

Otro caso fue la nota publicada el 8 de julio sobre el retiro de la política del pintor José Luis Cuevas, quien había participado como candidato a una diputación por parte del partido Fuerza Ciudadana en las elecciones de 2003. Obviamente, esta sección no es la indicada para dar a conocer los ires y devenires de los actores políticos en una contienda, pero fue incluido el hecho porque, en este caso, el actor es también un personaje cultural que interesa al público ligado a esta clase de información.

La sección cultural del *Reforma*, en cambio, tiene un enfoque mucho más político, cuando la nota cultural puede convertirse en nota política no dudan en hacerlo, sobre todo, si de controversias se trata. Buscan la política y la polémica en las notas culturales, pero también buscan la cultura en la política, de tal suerte que suelen ocuparse de asuntos de política cultural. Así, a raíz de las elecciones del 2 de julio, prepararon textos especiales como el del 4 de julio, donde seis creadores analizaron el vacío de propuestas culturales en las campañas electorales. Con este reportaje se recuperó el interés por rescatar las opiniones de los intelectuales sobre política, aspecto que ha olvidado la prensa cultural, sobre todo si se compara con la dinámica que seguían los periódicos del siglo XIX.

Pero más claramente se nota el enfoque político que le dan a la cultura cuando buscan la polémica en los asuntos tratados, lo podemos ver en notas como: "Apelan los políticos a la desmemoria" (1 de Julio), donde se analiza el papel de los actores

de la política a partir de la publicación del libro *Historia de México a través de sus gobernantes*, editado por Planeta. Otro ejemplo es la entrevista a Alan Knight, historiador del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Oxford, con motivo de la conferencia que impartió en el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM llamada, *El mito de la Revolución Mexicana: crecimiento y caída (1910-2000)*, donde resaltan la relación del presidente con su partido: "Ven en retroceso de PAN, crítica a Fox" (11 de julio).

Por otro lado, no sólo se preocupan por mostrar el interés político de los intelectuales, sino también el interés cultural de los políticos, por ello dan lugar a notas como: "Preparan reglamento de cultura", publicada el 10 de julio, donde se habla de una reunión que tuvieron encargados de cultura de 16 delegaciones para integrar los contenidos del Reglamento de la Ley de fomento Cultural. O el lunes 14 de julio, cuando en una sección temporal llamada *2003. Artista y ciudadano*, José Rivera, fundador del grupo de danza *gay*, La Cebra, expuso sus preocupaciones respecto a los derechos y libertades.

Otros temas son la comparecencia de Enrique Semo, secretario de Cultura del Distrito Federal, ante la Asamblea Legislativa; la noticia sobre el nombramiento de la ex subprocuradora María de la Luz Lima Malvido como agregada cultural de México en Gran Bretaña y, respecto al Cervantino, la importancia que se le dio a la presencia de la PFP, así como la opinión de los gobernantes al respecto.

Ahora estudiemos el caso de *La Jornada*, la perspectiva política de la sección cultural de esta publicación tiene que ver con las protestas, observaciones y críticas de intelectuales sobre el apoyo gubernamental al arte, o sobre la misma política, así como ideas de la sociedad civil acerca de la cultura.

Al respecto, podemos enunciar las siguientes notas: "Silvia Navarrete critica la falta de apoyo de las autoridades culturales a la música de concierto"; un reportaje donde bailarines de la UNAM hablan sobre la ignorancia de funcionarios sobre esta

disciplina: "La danza, el arte menos favorecido". Durante el Cervantino, se tomaron en cuenta las opiniones de intelectuales acerca de la entrada de la PFP a esta fiesta; una entrevista a Rius sobre la presunta censura a su exposición "Con perdón de Doré", que se exhibió en este mismo festival, y una entrevista con Ramón Vargas sobre su presentación en esta fiesta guanajuatense y sus consideraciones acerca de la inversión gubernamental en la cultura. Así que esta sección ofrece su espacio para que los productores culturales expresen sus inquietudes respecto al mundo en que se desarrollan.

Además, el sábado 12 y el domingo 13 de julio, se publicó la noticia sobre la creación del Consejo Nacional para la Curación de la Cultura y las Artes, que artistas independientes hicieron para proponer que el arte sirva para remediar los malestares del mundo enfermo, durante el Primer Congreso Internacional de Purificación Cultural Urbana de la ciudad de México.

Por otra parte, tenemos las quejas y señalamientos de la sociedad civil, tales como: "Logran activistas nuevo proyecto para Museo de Artes de Tlaxcala", después de que el grupo Tlaxcala Pro Defensa y Conservación del Patrimonio Cultural protestó contra la creación de un segundo piso del inmueble; la cobertura del despido del dirigente de la Orquesta Sinfónica Juvenil Juventino Rosas de la Delegación Magdalena Contreras y del recital que se dio, con relación a esto, en la glorieta de San Jerónimo y Periférico, para demandar la devolución de la escuela.

Asimismo, tienen voz las autoridades gubernamentales en materia cultural, y podemos ver sus criterios no sólo respecto a los eventos que impulsan, sino también cuando tocan actos políticos, como cuando la Asamblea Legislativa del DF prometió incrementar el presupuesto para la cultura en 2004, durante la comparecencia de Enrique Semo, titular de la Secretaría de Cultura capitalina, el 23 de octubre.

En el caso de la sección cultural de *Milenio Diario*, aborda temas políticos como: la comparecencia del secretario de Cultura del DF, Enrique Semo (el 23 de octubre) y

las elecciones del 6 de julio en un reportaje llamado: "Partidos e intelectuales, una relación inestable". Finalmente, también llegaron a dar cobertura a polémicas como: "Con recursos insuficientes, celebra la Filmoteca de la UNAM 43 años" (nota publicada el 8 de julio), aunque esta última categoría no es muy frecuente ni relevante en el diario.

Para terminar, la forma de abordar temas políticos en *El Financiero* es mayormente a través del ojo de los articulistas y del propio Víctor Roura, su editor. Sin embargo, vemos que en esta sección suele haber reportajes y notas interesantes que participan en una crítica a las instituciones. Además de que en su mayoría no son informaciones surgidas del escándalo general, sino de una investigación o intuición propia del periódico. Por ejemplo, el 15 de julio se tocó el tema: "Los políticos son más humoristas que los guionistas de teatro", la cual incluía ensayos sobre la sátira que se hace en teatros y bares de la ciudad sobre política. Otro fue "El cine enmudecido, las historias tardan varios años en filmarse", un reportaje sobre la situación del cine en México.

También hay notas que hablan de política a través de los productos culturales creados por intelectuales, y el diario, en este caso, enfatiza la visión del autor en cuestión. Así tenemos, por ejemplo, la entrevista el 4 de julio a Alejandro Moreno, quien escribió el libro *El votante mexicano, democracia, actitudes políticas y conducta electoral*, del FCE. Por otro lado, están también las notas sobre situaciones conflictivas que se viven en la administración cultural del gobierno, como la dada el 23 de octubre, cuando trabajadores del INBA se quejaron por el bajo presupuesto destinado a la institución; o simplemente cuestiones gubernamentales como la comparecencia del secretario de Educación, Reyes Tamez Guerra, en la Cámara de Diputados.

### 4.1.3 Géneros periodísticos utilizados en las secciones culturales

Los géneros periodísticos se dividen en tres grupos: informativo, interpretativo y opinativo. El informativo agrupa a las notas y entrevistas; el interpretativo a las crónicas y reportajes, y el opinativo, a los artículos de opinión, reseñas, columnas, editoriales y cartones.

Las secciones, a diferencia de los suplementos, tienen como prioridad dar a conocer hechos, más allá de analizarlos o explicarlos, y por eso recurren en mayor medida a la nota y entrevista informativa. Sólo en ocasiones, y unas más que otras, dan espacio a la crónica y al reportaje.

En el caso de los géneros opinativos, la prensa cultural goza de ciertas señas particulares dentro del periodismo, pues aunque hay intelectuales que pueden opinar de casi cualquier tema en las páginas culturales, lo que no puede faltar en ninguna de ellas es la reseña como género para hablar de las diferentes propuestas artísticas.

Los géneros informativos son los privilegiados en las secciones culturales, conforme a su propia naturaleza, sin embargo, esto hace que nos topemos con una falta de seguimientos y análisis a profundidad de los hechos culturales de la actualidad.

En esta carrera informativa en la que a diario compiten las secciones culturales, se la pasan anunciando espectáculos y creaciones sin, en la mayoría de los casos, ver qué pasa después con esa noticia para reconocer su valor en la cultura. De pronto las secciones culturales funcionan más como marquesinas o carteleras detalladas, que como observadoras y valoradoras de la importancia de los sucesos culturales.

En este sentido, cabe reconocer que *El Financiero*, como híbrido de suplemento y sección, suele dar una perspectiva más profunda sobre lo que ocupa sus páginas,

aun cuando en el camino se le vayan muchas notas principales para el resto de las secciones.

Y aunque la crónica y el reportaje servirían para entender mejor aquello que primero se dio a conocer como nota o entrevista, son poco frecuentes. Asimismo, los artículos contribuirían sin duda a esta misma intención, sin embargo, suele haber poca hilación entre lo publicado como nota y lo publicado como artículo o columna, al menos aparecen desligados en tiempo.

Así, observamos una carencia de prensa cultural crítica que permita ofrecer una perspectiva más profunda de los hechos culturales que se anuncian, pues aunque no faltan críticos e intelectuales, se suelen ocupar de los propios asuntos que les interesan, aun cuando no correspondan con lo que se informa en las secciones.

El resultado es que en la mayoría de los casos no se cuestiona nada y los hechos culturales sólo son anunciados, para después sumergirse en el olvido colectivo. ¿Qué lector podría hablar de la situación de la danza, las artes plásticas, el teatro, etcétera, en México, a partir de consultar las secciones culturales? ¿A qué simple lector le queda una impresión clara sobre los grupos y artistas más destacados de cada disciplina, salvo acaso en la literatura, como resultado de leer estas secciones? Y más aún, ¿quién puede identificar, después de enterarse en los periódicos, las nuevas corrientes artísticas o las formas de expresión que están siendo utilizadas por grupos de jóvenes o comunidades?

Si no queda una impresión clara de ello no es porque no se cubra, sino porque no se le da el contexto y el seguimiento adecuado, hablando en términos de géneros. No suele haber una colaboración entre el uso de los géneros periodísticos para entender mejor un hecho; si acaso, sólo se da la excepción cuando es una noticia sumamente fuerte: en nuestro seguimiento encontramos en particular dos temas, los ganadores del proyecto para construir la Megabiblioteca y la presencia de la PFP en el Cervantino como resultado de los desmanes juveniles. Ambos asuntos derivaron en

entrevistas y reportajes para aclarar e informar más sobre el proyecto, de uno, y la polémica, del otro.

#### **4.1.3.1 Periodismo informativo e interpretativo**

En las secciones culturales hay una prevalencia de notas y entrevistas sobre otros géneros; más aún, las entrevistas suelen ser informativas y no tanto de semblanza. Todo gira alrededor de un hecho actual, noticioso. Las crónicas y reportajes existen, pero no tienen gran presencia y, en cuanto a opinión se refiere, suele haber reseñas sobre diferentes disciplinas artísticas, mientras que las críticas a hechos políticos, como se hacía en otro tiempo, o el análisis de la vida social es casi nula.

Asimismo, hay algunas secciones que suelen incluir fragmentos de algún libro de reciente publicación, un poco a la usanza de aquellos folletines que se imprimían con los diarios del siglo XIX. Tal es el caso de *El Universal*, y como ejemplo de esto, citaremos la edición del 7 de julio de 2003, en la cual se publica un adelanto del libro *La leona blanca* de Editorial Tusquets, así como un texto de Rúbem Fonseca (5 de julio) que forma parte del título *Secreciones, excreciones y desatinos*, editado por Cal y Arena.

En el *Reforma* se nota una prevalencia de la nota informativa, pero los sábados en la página 2 se suelen publicar reportajes o entrevistas de semblanza, tal es el caso de la hecha al poeta Efraín Bartolomé, el sábado 5 de julio.

*La Jornada* en su sección de cultura se preocupa por incluir principalmente entrevistas como fuente de información para estructurar notas, pero también vemos un mayor uso de otros géneros como la crónica y el reportaje. Algo interesante es que suele dar mayor seguimiento a los hechos relatados, más allá de mencionar su aparición o existencia.



*Milenio Diario*, por su lado, se basa principalmente en notas informativas, aunque sí suele incluir reportajes especiales, sobre todo cuando se trata de festejar la efeméride de algún artista o a causa de un acontecimiento en el mundo de la cultura.

Por otro lado, entrevistas de semblanza, reportajes o notas que no se quedan en el simple acto informativo es lo que podemos ver entre las páginas de *El Financiero*. La nota principal en esta sección cobra una singular relevancia, pues es tratada con esmero y cuidado, tratando de no quedarse en la simple anécdota, sino proporcionando más datos sobre la obra, el autor, o el contexto en que surge. Por este mismo interés, la primera plana es llenada más por reportajes especiales que fueron previamente pensados, que por alguna información que salga de momento. Ante ello, refrendamos que esta sección se maneja más como un suplemento cultural, aunque sí pondera la cuestión informativa sobre la simple reflexión de un tema cultural.

#### **4.1.3.2 Periodismo opinativo**

En *El Universal* suele haber reseñistas con columnas semanales, cuya crítica es identificada por el nombre de la disciplina, así existen: "Música", de Fernando Diez de Urdanivia; "Teatro", de Marcel Sisniega; "Artes Visuales", de Mónica Mayer, "¡Corte! Y Confesión", de Ysabel Gracida y "Medios de por medio", de Elvira García. En estos casos, los nombres de las columnas están relacionadas con lo que se comenta. Cabe destacar el último caso, porque es una columna donde se analiza a los medios de comunicación y a las nuevas tecnologías, abriéndose así el panorama de lo que suele considerarse como arte.

Hay otras colaboraciones, como la de "Galaxia editorial", escrita por Juan Domingo Argüelles, donde se habla de libros y autores; "La manzana flechada", de la pintora Martha Chapa, quien tiene libertad de tratar cualquier tema; "Crítica" de Javier Barreiro Cavestany y "Bibliomanía" de David Huerta. Así como el ya mencionado

"Diario Cervantino" de Alain Dérbez, que tuvo lugar sólo durante el desarrollo de este festival.

También tiene una columna diaria, la de "Esquina baja" de Paco Ignacio Taibo, quien fue el primer editor de esta sección y se mantiene con este nombramiento, aunque ya no participe en ella. Asimismo, publica su "Gato culto", una caricatura donde expresa sus pensamientos. También está una columna llamada "La voz invitada", que los miércoles es escrita por Juan Domingo Argüelles, y los jueves, por Jorge Meléndez Preciado. Finalmente está "Cuevario", de José Luis Cuevas, donde suele hablar de sus propias vivencias, al igual que Paco Ignacio Taibo.

Espacios de otro corte son: "La tentación de cada día" y "Revistero", que sin autor específico, son ofrecidas por la sección para recomendar espectáculos en el primer caso y revistas en el segundo.

En cuanto al *Reforma*, hay columnas como la de "Sector 3", publicada los martes, donde se tratan temas de política, sociedad, etcétera, "Entre Paréntesis" de David Martín del Campo; "Relicario" de Alejandro Rosas, donde hace recuentos históricos; "La República de las letras" de Humberto Musachio, "Andar y ver" de Jesús Silva-Herzog Márquez; "Ruidos de la calle" de Pacho, quien habla sobre las nuevas tendencias musicales; "Aleph Cero", dentro de la subsección de Ciencia que se publica los jueves, escrita por Shahen Hacyan; "Noche y día" por Sergio González Rodríguez; "Arquitextos" de Miguel Adriá; "Pánico escénico", los viernes, por José Ramón Enríquez; "Tanto por leer" de Silvia Isabel Gámez, quien hace recomendaciones de libros; "Leyenda Personal" de Paulo Coelho, quien reflexiona sobre el actuar humano, "Tanto por escuchar" de Jorge Torres Sáenz y "Argonáutica" de Jordi Soler.

Como vemos, los nombres de los personajes que colaboran en esta sección son variados, pero casi todos gozan de cierta fama en el ámbito del cual escriben. Hay firmas que atraen a jóvenes, como las de Pacho y Jordi Soler. También se nota una

diversidad de temas en ellas, desde las que hablan de todo, como la de Humberto Musachio; las que abordan temas políticos, como la de Silva-Herzog Márquez, las que tratan temas de ciencia, hasta las que se dividen por disciplinas, y el mismo nombre que las identifica hace una referencia al respecto.

A la vez, suele publicarse una caricatura de Palomo, aunque sin referencia a las notas culturales, como pasa en política; además de que en esta sección cuentan con un espacio llamado opinión, donde colaboran especialistas de diversas disciplinas, tales como Sealtiel Alatríste, Fernando de Ita y Lázaro Azar. Ahí mismo escriben investigadores del CINEVESTAV como Esther Orozco, quien el 2 de julio dio su punto de vista sobre el apoyo a la ciencia otorgado por el gobierno de Vicente Fox, o el de Octavio Paredes López sobre "Ciencia, tecnología y política nacional".

En *La Jornada* podemos mencionar a los siguientes articulistas: Teresa del Conde sobre Artes Plásticas; Vilma Fuentes sobre Literatura, Juan Arturo Brennan sobre Música y Carlos Bonfil sobre Cine, quienes tienen colaboraciones semanales; además de Margo Glantz y Barbara Jacobs. Por otro lado, están colaboradores ocasionales como Luis de Tavira, Paco Ignacio Taibo II y Néstor Bravo Pérez.

En el tiempo citado del seguimiento, reconocidas figuras intelectuales presentaron ensayos a este diario, tales fueron los casos de Elena Poniatowska, quien habló sobre el libro *Soldados de Salamina*, el 6 de julio; José Saramago, quien escribió el 22 de octubre, y Carlos Montemayor, el 14 de julio.

Entre las columnas encontramos: "Pasaje de la edad" de Herman Bellinghausen, los lunes; "Itacate", escrita por Cristina Barrios y Marco Buenrostro; los miércoles, una de Ricardo Yañez; los jueves, "México en escena", de Olga Harmony, y los viernes, "Penultimatum", de José Cueli.

Como en el diario en general, la sección cultural de *Milenio Diario* tiene una amplia gama de articulistas. Entre las columnas podemos encontrar:" El ángel

exterminador", firmado principalmente por Rafael Tonatiuh, aunque a veces le presta el espacio a otros escritores como Humberto Tapia, Francisco Peña, Juan Alberto Vázquez, José Javier Cárdenas, Óscar Jiménez Manríquez, Hugo García Michel, Jorge F. Hernández y Adriana Díaz Enciso, entre otros. Otras son: "Interludio" de Román Revueltas Retes, donde escribe libremente de cualquier tema; "Esfera humana" de Enrique Castillo Pesado, editorialista que se ocupa de temas de sociales; "Agua de Azar" de Jorge F. Hernández, "Los Inmortales del momento" de José de la Colina, "Evolución #9" de Fernando Rivera Calderón, "Noticias de la Quimera", donde escribe, por ejemplo, Eduardo Antonio Parra, y "Diario Invento" de Francisco Hernández. Asimismo, se publica una caricatura de JIS.

Hay articulistas que se encargan de reseñar avances en ciertas disciplinas, como Edgardo Ganado Kim que hace Artes Plásticas, Enrique Blanc que hace Música, Javier Quijano que hace Literatura, Antulio Sánchez que hace Internet y Verónica Maza Bustamante quien tiene la columna "El sexódromo". Otros son Xavier Quirarte y Juan José Oliver.

Por otra parte, los viernes se incluye una página editada por Fernando Rivera Calderón y Rafael Tonatiuh que se llama, "El pasón, periodismo fumable", donde se burlan de diferentes temas que tienen ocupada a la opinión pública.

Entre los articulistas que colaboran en las páginas de *El Financiero* se encuentran: Pablo Fernández Christlieb con su columna, "El espíritu inútil"; Eduardo Mejía con "El sabueso de las Baskerville"; Fedro Carlos Guillén con "Lotóbolos", donde reseña libros; Silvina Espinosa de los Monteros con "Ciudad de tinta"; Agustín Ramos con "Sonar de letras", donde trata asuntos científicos; Juan Domingo Argüelles con "Remedios contra el estrés"; Eduardo Monteverde con "La morgue de Urano", sobre asuntos tecnológicos; José Antonio Rodríguez con "Clicks a la distancia"; Guillermo Samperio con "Tekstos de la Kómoda"; Carlos Blas Galindo con "Artes Visuales"; Eusebio Ruvalcaba hace "Con los oídos abiertos"; "Teso dos bichos" con José Felipe Coria; Jorge Ayala Blanco con "Cinelunes exquisito"; Jorge Meléndez Preciado con

"Botica"; Gustavo López Padilla con "Arquitectura", y Magda Coss Noguera con "Instructivo para escritores". No hay que olvidar que el propio Víctor Roura incluye un artículo diario de su propia autoría, además de que los viernes se publica una caricatura de Alarcón.

Ya que *El Financiero* está más hecho a manera de suplemento que de sección, los colaboradores tienen mayor libertad para escribir sobre temas y bajo la estructura que les resulte más cómoda, por ello solemos encontrar relatos y ensayos dentro de las colaboraciones. Solamente los reseñistas suelen apearse más a las formas periodísticas tradicionales; el resto convierte su espacio en un dominio de la palabra, acorde a sus intereses.

#### **4.2 Suplementos culturales**

Los suplementos culturales son cuadernillos que una vez por semana se encargan de dar una visión sobre la cultura. Esta visión se distingue, a diferencia de las secciones, por no tener el objetivo prioritario de informar, sino de analizar y dar una perspectiva profunda sobre los productos y productores culturales de los que trata.

Asimismo, el no tener una prioridad informativa le da la libertad de escoger temas poco actuales. En ellos se puede hablar lo mismo de un escritor o pintor del siglo XVI, que de las más recientes obras de un autor joven. Sin embargo, a veces la libertad confiere una responsabilidad mayor, pues si para las secciones culturales es difícil distinguir lo importante, cumpliendo con valores periodísticos como la pluralidad, ante la vasta oferta cultural que se gesta a diario, para los suplementos éste es un reto mayor, pues la oferta se amplía a las producciones culturales de todos los tiempos.

De tal modo que debe guardar un equilibrio entre la valoración de obras y personas del pasado y del presente, ya que no por ser fieles transmisores de la historia de la

cultura, deben olvidar que también están ligados a un medio de comunicación con propósitos informativos de la actualidad.

Así, para un editor o director de un suplemento, el reto de colocar informaciones es mayor, pues deben proyectar la importancia de producciones culturales tanto del pasado como del presente, pero en esta intención van inmersos sus propios gustos, ideologías e intereses personales. Además, en mayor medida que en las secciones, los dirigentes de suplementos suelen ser parte de grupos culturales.

Aún sin la plena intención de favorecer a nadie, es lógico que si están en un grupo compartan las ideas y gustos de los demás miembros de éste. Por lo mismo valorarán sus pensamientos y obras, y considerarán importante plasmarlos en las páginas a su cargo. Sin embargo, esto los hace objetos de críticas al dejar fuera a otros productores o temáticas culturales, pero también hay que considerar que ante la amplia oferta, siempre quedará algo de lado.

Esta responsabilidad se hace mayor y más trascendente si tomamos en cuenta además que los suplementos juegan un papel como analistas de la cultura. La mayor parte de los géneros utilizados en ellos son opinativos, dado que importa más reflexionar sobre los hechos y personajes culturales que informar de ellos, para eso están las secciones.

De tal suerte que los directores de suplementos siempre estarán bajo el ojo vigilante que se cuestiona: ¿qué y a quiénes están resaltando de la cultura? Además, la cultura, como se ha visto, puede ser considerada desde las más amplias nociones hasta la más restringidas. Cabe señalar al respecto que los suplementos también se enfrentan a la tradición de darle mayor peso a los temas literarios que a los del resto de las artes.

Los suplementos culturales son herederos de los folletines literarios, pero deben tomar en cuenta que ahora se dicen culturales y por lo mismo no deberían darle

mayor peso a la Literatura. Sin embargo, esta tendencia se sigue observando en las páginas de los suplementos.

Aunque ya se agregan ensayos y análisis sobre Artes Plásticas, Cine u otras disciplinas, normalmente las páginas principales tratan de asuntos literarios. He aquí una objeción más ante la diversidad y pluralidad de los suplementos como forma de publicar el periodismo cultural.

Finalmente, en los suplementos hay una libertad mayor en todos los sentidos, pues, aunque son impresos periodísticos, no deben seguir de manera tan estricta sus reglas. Así podemos ver que en ellos los escritos no sólo son a partir de géneros periodísticos, sino también a través de géneros literarios como el cuento, la poesía, el relato, etcétera.

Por lo mismo, los suplementos se vuelven un espacio de expresión para los productores culturales quienes, de manera directa, hablan de sus inquietudes o dan a conocer su nueva obra que, en el mejor de los casos, terminará siendo publicada.

Sin duda alguna, los suplementos son referentes de la vida cultural a partir de que nos permiten identificar grupos y corrientes, al ser evaluadores de la vida cultural de todos los tiempos, cumpliendo incluso un fin didáctico, y por ser canales de contacto entre los productores culturales y la sociedad, permitiendo conocer de manera anticipada a los probables productos culturales que, tiempo después, serán parte del patrimonio cultural.

#### **4.2.1 Tipo de temas publicados en los suplementos culturales**

*La Jornada Semanal*, dirigida por Hugo Gutiérrez Vega, tiende como el resto de los suplementos a ser principalmente literario. La Literatura suele ocupar sus páginas principales, aunque es justo decir que sí trata otros temas y disciplinas a partir de sus

colaboraciones y columnas. El número del 6 de julio prueba claramente este interés, pues lo dedicaron solamente a reseñas literarias. Cabe resaltar que una cualidad que se observó en esta edición fue la inclusión de libros de diversas editoriales y variados temas.

El propósito de la publicación de esa fecha fue hablar de publicaciones, ya que, como explica el mismo suplemento:

las limitaciones de espacio han afectado a nuestras secciones de libros, tanto Fichero como Hojeadas y reseñas. Esta circunstancia nos hará publicar periódicamente suplementos como el presente, para salir de nuestros rezagos y cumplir nuestras obligaciones con el movimiento editorial del país y del idioma.<sup>101</sup>

Así, realizaron este número especial con la intención de abordar diferentes novedades editoriales. Lo interesante es que presentaron varios libros y autores. Se habló lo mismo de Miguel León-Portilla y su compendio, *Códices. Los antiguos libros del Nuevo Mundo*, editado por Aguilar, que de José Gabriel Ceballos y su novela *Dueños del mañana y otras historias* (Ficticia) o los ensayos sociológicos que compilaron Esther Cohen y Ana María Martínez de la Escalera en *Lecciones de extranjería. Una mirada a la diferencia*, editado por Siglo XXI y el Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM.

Entre los escritores abordados estuvieron: Guillermo Samperio con *Después apareció una nave. Recetas para nuevos cuentistas* (Alfaguara); Guillermo Fadanelli con *Lodo* (Plaza y Janés); José Ángel Leyva con *La noche del jabalí* (Praxis); José de la Colina con el ensayo, *Libertades imaginarias* (Aldus) y Carlos Fuentes con *La silla del águila* (Alfaguara).

También se habló de *El tomo XV (Miscelánea III) de las Obras completas, de Octavio Paz*, que editó el Fondo de Cultura Económica; así como de Mircea Eliade quien

---

<sup>101</sup> *La Jornada Semanal*, La Jornada, domingo 6 de Julio de 2003.



publicó, *Erotismo místico en la India* (Kairós); o de Andrés Ordóñez, autor de *Devoradores de ciudades* (Cal y Arena), donde define el papel de los intelectuales que fungieron como diplomáticos en el siglo XX, a partir de cuatro personajes: Federico Gamboa, Isidro Fabela, Alfonso Reyes y Octavio Paz.

Como vemos, los libros reseñados van desde novelas hasta estudios antropológicos o sociales. Los ensayos tocan diversidad de tópicos como el erotismo en la India o el papel de los intelectuales como embajadores, pero además, no se dejó de lado libros que proveen bases para la investigación, tales como: *Observar, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social*, coordinado por María Luisa Tarrés (El Colegio de México / Miguel Ángel Porrúa) o *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología* de Juan Luis Álvarez-Gayou Jurgenson (Paidós).

Por otra parte, el número de *La Jornada Semanal* del 13 de julio también comprobó su interés preponderante por los temas literarios, ya que en esta ocasión se dedicó al, para entonces recién fallecido, Augusto Monterroso. En esa edición, Marco Antonio Campos escribió "Recuerdos para el recuerdo de Monterroso", donde cuenta algunas anécdotas de quien fuera reconocido por sus cuentos breves, y una entrevista con Juan Villoro sobre este mismo literato.

Sin embargo, éste no fue el único tema, Guillermo Samperio publicó "Hawthorne, el prefigurador del cuento clásico" y Agustín Sánchez González en su artículo "Las moneras llegaron ya..." analizó el papel de las caricaturistas en la actualidad, con base en una exposición homónima a su texto.

El 19 de octubre, el suplemento de *La Jornada* exploró la vida cultural de Colombia con motivo de la Feria Metropolitana del Libro que tenía a Bogotá como ciudad invitada. Así, con escritos de Héctor Abad, Carlos José Reyes y Armando Hoyos se revisó la situación actual de la narrativa, el teatro y las artes plásticas de aquel país. Por su lado, Eduardo Cruz hizo un relato sobre esta nación y Fabio Jurado se

encargó de acercarnos al mexicano-colombiano Porfirio Barba-Jacob. Como parte de este vistazo, también se dieron a conocer poemas de Ramón Cote, Víctor Gaviria y Fernando Herrera.

Siguiendo con el tema colombiano, en su número del 26 de octubre, este suplemento abordó la figura del escritor, Álvaro Mutis. Por ello publicaron parte de su poesía, y Jorge Bustamante y Phillipe Ollé-Laprune escribieron sobre él.

También en este número, se presentó una entrevista de José Ángel Leyva al poeta Darío Jaramillo Agudel y un ensayo de María Antonieta Flores sobre la poeta y promotora cultural colombiana, María Mercedes Carranza, entonces recién fallecida. Finalmente, Gloria Posada en "Comuna 13" contribuyó a que los lectores conocieran Colombia, pero esta vez, a partir de un tema no muy grato: la guerrilla.

Los dos números de octubre tomaron como tema principal Colombia, pero el análisis se basó principalmente en su producción literaria; además, la elección de este asunto se debió a que Bogotá fue la ciudad invitada en la Feria Metropolitana del Libro. Así, la Literatura fue quien definió los contenidos de estos dos números, pero también lo hizo en las dos ediciones de julio, una de las cuales trató de reseñas, y la otra del escritor, Tito Monterroso.

Pasemos ahora a *El Ángel de Reforma*; como en la sección, podemos observar una pluralidad de temas que denotan un amplio concepto de cultura. Los colaboradores tocan lo mismo temas literarios que asuntos de política o problemas sociales. No obstante, también en este impreso suele ser moldeado por la Literatura. En su número del domingo 6 de julio, se publicó una entrevista con el escritor Alfredo Bryce Echenique, un ensayo de Noé Jitrix sobre Isabel Allende y una historia de Fabrizio Mejía Madrid.

Sin embargo, el Cine y las Artes Plásticas también son tomados en cuenta. En el primer caso, suele haber ensayos y críticas de Perla Ciuk, mientras que en el

segundo se cuenta con las disertaciones José María Springer. En el número antes mencionado colaboró a esta última sección el poeta Víctor Manuel Mendiola con un ensayo sobre la exposición de Gustavo Monrroy en el Museo Universitario de Ciencias y Artes (MUCA).

En su primera plana, este suplemento ha logrado publicar escritos de las plumas más reconocidas, tal es el caso del número del 13 de julio, donde se dio a conocer un ensayo de Fernando Savater titulado "La marea de la ignorancia". Asimismo, el ex presidente de Senegal, Abdou Diouf trató sobre el pluralismo cultural y Leonardo Tarifeño presentó un artículo sobre la lectura en México. Este número también incluyó un cuento de Ana Clavel y una entrevista al cineasta David Cronenberg.

En el ejemplar del 19 de octubre, *El Ángel* presentó un ensayo del alemán Hans Magnus Enzensberger sobre poesía, colaboración que fue obtenida gracias a la participación del escritor en el Festival Internacional de Letras en el Golfo que se realizó del 3 al 7 de noviembre de 2003. Como parte de este encuentro, el suplemento también sacó la sección Letras del Golfo, donde se dieron a conocer algunos escritos y poemas de los participantes.

En este mismo ejemplar, Simón Alberto Consalvi analizó la figura de Simón Bolívar y Sergio González Rodríguez en Escalera al cielo habló sobre un "Big Brother político". Asimismo, se dio a conocer un adelanto del libro *Monterroso por él mismo*, que se presentaría ese día en Bellas Artes, así como de *Crítica: ensayos, artículos y entrevistas de Fernando Pessoa*.

Por otro lado, contó con los textos que Noé Jitrix y R. H. Moreno Durán presentaron durante el Encuentro Internacional de escritores. Exilio y Literatura, que se desarrolló por esas fechas en Monterrey. Alrededor también de este tema, Francisco Martínez Bouzas publicó "Galicia en México".

Además, Ernesto Herrera hizo un ensayo sobre Raymond Radigret, mientras que en la sección de cine, Perla Ciuk habló sobre el Festival Internacional de cine en Morelia y Beatriz Lacoviello reseñó la película *Paso del norte* de Roberto Rochín.

El 26 de octubre, este suplemento publicó un adelanto del libro *Las yeguas finas* de su colaboradora, Guadalupe Loaeza; un artículo de Antonio Tabucchi; otro artículo de Israel Covarrubias sobre este escritor italiano; un ensayo del agregado cultural de la embajada de Uruguay, Danubio Torres Fierro, sobre el centenario de Evelyn Waugh; un cuento de Guillermo Samperio titulado, "La guerra oculta", y un artículo de Enrique Portilla Fuentes sobre el centenario de Theodor Adorno.

Como se traduce al observar esta vastedad de temas, *El Ángel* tiene unas perspectivas amplias sobre los asuntos a tocar, pero no así de los autores, pues esta libertad está ligada a la fama de las plumas que en él escriben. Casi siempre aprovechan un evento cultural importante para atraer textos, ensayos y colaboraciones, lo que le da cierta actualidad, aunque también dependencia.

Por lo que toca a *Laberinto* de *Milenio Diario*, sus temáticas son también preponderantemente literarias. Tal es el caso del número salido el 18 de octubre, en el cual se habló de la literatura irlandesa con motivo de una antología publicada por la UNAM, además de una entrevista al escritor de literatura de terror, Ira Levin,

En este mismo número se dio a conocer un fragmento de la novela de Eusebio Ruvalcaba, *Temor de Dios*, publicada por la editorial Oveja negra. Esto es importante, porque así observamos que los suplementos siguen con una tradición que comenzaron los folletines del siglo XIX: presentar capítulos de novelas en cada aparición.

En el ejemplar sucesivo, del 26 de octubre, el tema principal fue la literatura brasileña, tomando como pretexto al escritor Rubem Fonseca, quien fue galardonado en ese año. Para ello, la editora y periodista, Lourdes Hernández Fuentes hizo un

texto. Además, se publicó "Palomitas" de este autor brasileño y un cuento de Tomasso Landolfi en la parte de Plumas Bastardas.

Por otro lado, se dio a conocer una entrevista que le hiciera Alejandra Alvarado a Dolores Olmedo, con motivo de su aniversario luctuoso. Algunos poemas de Dionisio Morales y un ensayo de José Francisco Conde Ortega sobre José Emilio Pacheco, por haber recibido el Premio Internacional de poesía y ensayo "Octavio Paz".

Cabe señalar que este suplemento incluye una sección de Artes Plásticas que suele ir vinculada con exposiciones de la actualidad. En términos generales, *Laberinto* toma en cuenta noticias culturales para elegir sus temáticas, aunque no es una regla.

#### **4.2.2 Géneros periodísticos utilizados en los suplementos culturales**

Como en todo suplemento, los géneros predominantes en *La Jornada Semanal* son los opinativos, principalmente a través del ensayo. También destacan las reseñas que, en particular en el número del 6 de julio, basado en éstas, contó con las participaciones de Óscar de la Borbolla, Adolfo Castañón, Leo Mendoza y José Antonio Hernández García, entre otros. Ellos, a través de su experiencia y conocimiento, ayudaron a interesar al lector por ciertos libros.

En cuanto a los espacios de opinión fijos, está la columna "Bazar de asombros", que hace el propio Hugo Gutiérrez Vega; "A Lápiz" de Enrique López Aguilar; "Las Rayas de la Cebra" de Verónica Murguía; "Mujeres Insumisas" de Angélica Abelleira; "Y ahora paso a retirarme" de Ana García Bergua; "La Casa Sosegada" de Javier Sicilia; "La Jornada Virtual" de Naief Yehya; "Señales en el Camino" de Marco Antonio Campos; "Artes Visuales" de Carlos Oliva Mendoza; "Cinexcusas" de Luis Tovar; "Danza" de Marcela Sánchez y "Teatro" de Noé Morales.

Como se observa en las últimas columnas, *La Jornada Semanal* cuenta con críticos de artes visuales, cine, danza y teatro, además de las colaboraciones de Yehya que tratan asuntos de nuevas tecnologías o las de Abelleira que reconocen la labor artística de mujeres creadoras. El resto suelen hablar de cualquier cosa que les interese, siendo la constante la Literatura. A su vez, esta disciplina se aborda de manera frecuente en las reseñas que forman parte de (H)ojeadas y Fichero, espacios para destacar semanalmente las novedades editoriales.

Hablemos ahora de *El Ángel de Reforma*. Si algo distingue a este suplemento del resto, es su capacidad de atraer plumas célebres a sus páginas para que colaboren con ensayos o artículos. Esto se debe tanto a las relaciones de quienes conforman su consejo editorial: Christopher Domínguez, Sergio González Rodríguez, Fernando de Ita y Gerardo Kleinburg, como a la capacidad adquisitiva del medio que, en un momento dado, le permite pagar colaboraciones de cierto "nivel".

Entre los columnistas están los miembros del propio consejo editorial, tales como Christopher Domínguez, que hace "Diario de Fátigas" o Fernando de Ita con "La Escena". También colaboran Gerardo de la Concha con "La ciudad y el espíritu", Guadalupe Loaeza con "Parejas Inmortales" y en la columna "Escalera al cielo", diferentes personajes (por lo regular de este mismo consejo) presentan artículos.

En términos generales, *El Ángel* está hecho a partir de reseñas literarias, cinematográficas y de artes plásticas; de ensayos que versan sobre una amplia gama de temas, de entrevistas, algunas veces, y de pequeñas notas que se limitan al espacio de "Sexto sentido", donde Blanca Ruíz refiere actividades culturales.

En *Laberinto de Milenio Diario* encontramos como géneros principales el ensayo y el artículo de opinión. En particular, en el número del 18 de octubre, el crítico de cine, Gustavo García, complementó la entrevista que le hizo Miguel Cane al escritor Levin, con una crítica cinematográfica sobre la adaptación de algunas de sus obras a la pantalla grande, como *El bebé de Rose Mary*. También se incluyen reseñas literarias.

Entre las columnas encontramos: "Desde la Barranca" de Francisco Rebolledo, "Hojas Sueltas" de Daniel Cazés, "Caja de Resonancia" de Sandro Cohen y "Zaguán" de Ariel González.

Aunque los géneros de opinión dan forma a los suplementos, hay que distinguir entre los columnistas y los colaboradores eventuales. Los primeros siempre contarán con un espacio dentro de la publicación, mientras que los segundos pueden ser frecuentes o espontáneos.

Lo vemos claramente en el caso de *El Ángel*, pues si bien podemos encontrar nombres de personalidades famosas entre sus firmas, éstas se dan de manera excepcional, a menos que se trate de los columnistas ya citados. Sus colaboraciones responden a un hecho cultural que les permita vincularlos con el medio y publicar algún escrito.

Los columnistas pueden hacerse cargo también de otros espacios, pues aparte de su columna, suelen reseñar libros o hacer artículos que aparecen en otras secciones. Esto mismo se nota en *El Ángel*, donde Christopher Domínguez, por ejemplo, aparte de escribir "Diario de Fátigas" suele hacer "Escalera al cielo". A la vez, en *La Jornada Semanal*, los columnistas elaboraron ciertas reseñas de su número del 6 de julio.

A pesar de que los colaboradores de los suplementos tienen la facultad de tratar diversa clase de temas, la noción prevaleciente de cultura en los suplementos es la humanística. Lo cual se trasluce a través de sus formas, secciones y organización. No obstante, aún dentro de este mismo concepto, cometen la falta de incluir temas mayoritariamente literarios, dejando de lado las otras artes.

También en las secciones culturales priva esta noción, aunque sí hay intentos por tratar temas referentes a otras nociones culturales como la antropofilosófica. Por desgracia, estos intentos suelen obedecer a la transmisión informativa de un

organismo o institución como el Conaculta, y no por iniciativa propia de investigar los temas.

Aparte, en términos generales, podríamos decir que la escritura de la información cultural se da de manera informativa en las secciones y de manera opinativa en los suplementos, pues aunque ambos llegan a utilizar los dos tipos de géneros, sus estructuras responden a las necesidades y funciones cubiertas por cada cual. Sin embargo, la variedad de géneros les debería permitir ejercer más libremente la labor periodística y presentar los datos de diversas maneras.

Hablando de pluralidad, podremos concluir que las secciones culturales se encaminan a paso lento, y todavía dependiente, a ejercer una noción de cultura más abierta que la humanística, mientras que los suplementos culturales aún son en buena medida literarios, ya que quienes lo conforman son intelectuales ligados a la Literatura. Esto obedece a una tradición histórica de hacer revistas y folletines donde los escritores vertían su voz, en tanto que intelectuales y creadores de otras áreas permanecían alejados de los medios y sólo se expresaban a partir de los soportes de sus obras o investigaciones.

Aunque la naturalidad con que los escritores escriben (valga la redundancia) los ha hecho ser los más presentes en los medios, la actualidad exige a los editores de los suplementos iniciar una búsqueda por incluir opiniones e ideas de productores culturales de otras disciplinas, para que así el impreso bajo su cargo no sea solamente literario.

Finalmente, cabe dejar asentado que nosotros en este capítulo tratamos de traslucir aquellas que podrían ser las políticas editoriales de secciones y suplementos culturales, a través del tipo de temas publicados y sus formas de presentarlos con base en las nociones de cultura que emplean, sin embargo, estas publicaciones carecen justamente de políticas que "expliquen, justifiquen y guíen" su cobertura, por lo que carecen de un marco de referencia previo que les ayude a tomar decisiones.



## 5. PROTAGONISTAS DEL PERIODISMO CULTURAL MEXICANO

Haciendo una paráfrasis del título del libro, *Protagonistas de la Literatura Mexicana* de Emmanuel Carballo, nombramos Protagonistas del Periodismo Cultural Mexicano a este capítulo, cuyo propósito es dar a conocer las voces y perspectivas de los editores de secciones y suplementos de cultura que, con su diaria labor, definen esta clase de información en los diarios.

Así como Carballo intentó retratar a los escritores que nutrieron las letras mexicanas del siglo XX, aquí buscamos acercarnos a las maneras de pensar de quienes definen la cultura en un sentido periodístico. Son ellos quienes delimitan las fronteras del periodismo cultural al dictar la cobertura de temas y al asignarles una importancia mediante el espacio proporcionado en su publicación.

Conocer las ideologías de los responsables de las publicaciones culturales de la actualidad, es entender el periodismo cultural que se está realizando. Nos interesó saber su definición de cultura, su disposición a indagar asuntos fuera de la agenda oficial y la diversidad de géneros que utilizan, entre otros tópicos.

Como resultado, veremos una amplia coincidencia en afirmar que cultura es todo lo hecho por el ser humano. Todos los entrevistados se ciñeron a este concepto antropológico, aunque en la medida que se desarrollan sus entrevistas, veremos que ellos mismos hallan dificultades para asociar esta noción con el ejercicio diario de publicación que exige brevedad y relevancia.

No obstante, esta tendencia refiere sus "buenas intenciones", teóricamente hablando, aunque en la práctica el concepto de cultura que utilizan es básicamente humanista, considerado como el conjunto de conocimientos de las bellas artes.

Es justo decir, sin embargo, que se declaran dispuestos a ampliar esta cobertura al punto de que el concepto de cultura que se maneje llegue a ser antropofilosófico: ubicado como las maneras de ser y expresarse de grupos y comunidades.

Todos afirman que es importante tratar temas de cultura popular y alternativa, más allá de los calificados como artísticos. Pero cuando se les cuestiona sobre la disminuida presencia de estos temas en sus diarios, pretextan diferentes razones: unos, la batalla en las juntas editoriales para convencerlos de que el concepto de cultura es más amplio del que tradicionalmente se conoce; otros, la falta de oportunidad para investigar asuntos de esta índole que no cuentan con un aparato de comunicación que les facilite la tarea informativa a los medios.

También vemos que aunque la presencia de hechos culturales en el sentido antropofilosófico aún no es el deseable, en comparación con los otros, sí llegan a estar, lo cual es acorde al propósito que manifiestan los editores de incluirlos, aunque aún no lo logran totalmente.

A su vez, de alguna manera admiten la dependencia informativa que existe hacia el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta), pero aluden el acaparamiento y papel administrativo que esta institución tiene en la vida cultural de México. Alegan que no quieren cubrir solamente al Consejo, sino que éste pone su logo en todo, aun cuando su apoyo a las actividades no sea trascendente.

Por el contrario, reconocen la relevancia de los artistas y grupos culturales independientes como hacedores de la cultura, sin embargo, no queda claro como esta aceptación se convierte en un interés por investigar, cubrir y difundir sus actividades.

Todo lo anterior se refiere al contenido, si nos vamos a la forma, los editores de secciones aceptan que publican mayormente notas informativas, dejando de lado géneros como la crónica y el reportaje. La ausencia de estos últimos, dicen, se debe

a la falta de presupuesto para contratar a un reportero que investigue temas con mayor profundidad, pues en la labor diaria informativa, los periodistas tienen muchos asuntos que atender y no tienen la posibilidad de dedicarse a un solo tópico.

Otros, más allá de la falta de tiempo ven el problema en la falta de espacio: es enorme la oferta cultural y las páginas son pocas como para extenderse en un solo tema. Sobre la crónica, explican que de pronto no se tiene la capacidad para realizarla, por lo que prefieren eludirla.

Ahora, si nos vamos a los géneros opinativos, encontraremos una falta de críticos que ayuden a entender mejor a las obras y a sus autores. Si bien secciones y suplementos cuentan con una planta de colaboradores, los editores de las mismas admitirán que muchas veces éstos hablan de temas que en nada se relacionan con la actividad cultural que se vive, o bien, son firmas con la licencia de hablar sobre aquello que se les viene en gana y no sobre una disciplina o aspecto en específico.

Los suplementos, que podrían ocuparse de ello al ser espacios dedicados al análisis, son más literarios que culturales, por lo que se nota una falta de variedad no sólo en relación de los temas con el concepto de cultura, sino también desde el mismo concepto humanista, al centrarse mayormente a una sola de las bellas artes.

En conjunto, veremos que las voces de los encargados de informar y analizar sobre la cultura en los diarios transmiten poca claridad al momento de teorizar sobre los lineamientos que deben orientar sus publicaciones, sin embargo, también reflejan la certeza empírica de conocer su trabajo a partir de su diaria realización.

¿Cómo establecer las líneas editoriales en materia de cultura? Tal vez la respuesta más honesta, y que ninguno dio, hubiera sido un no sé. Sin embargo, paradójicamente, todos lo saben y saben que lo saben, sólo que no pueden explicarlo porque no las tienen asentadas ni predefinidas. La edición diaria transcurre

indomable, cotidianamente, y ahí están ellos, al pie de la imprenta, fijando, sin saberlo, criterios editoriales.

Lo que rescatamos son sus buenas voluntades por ser plurales, objetivos y no quedarse con el restringido concepto de cultura humanista, aunque todavía falte mucho por hacer en la realidad. Pero también hay que entender que el periodismo cultural como tal es joven en nuestro país. Actualmente, está cobrando una mayor importancia que se traduce en la existencia de secciones en casi todos los periódicos y, de hecho, en los diarios con mayor presencia.

El periodismo cultural está en pleno desarrollo. Los editores y jefes de sección actuales son de suma relevancia porque están contribuyendo a su definición. Por lo mismo, hay que entender las carencias que aún tiene, pero a la vez, agradecer su, al menos en teoría, disposición por abrirle nuevos caminos a la cultura.

## 5.1 LA PLURALIDAD: UN RETO PARA LA SECCIÓN DE CULTURA DE *EL UNIVERSAL*

Es difícil ser plural cuando se lucha contra prejuicios históricamente ligados a la idea de cultura, cuando tu sección no cuenta con los mismos recursos que otras más valoradas dentro de los medios de comunicación, y cuando los grupos y artistas independientes no se acercan a los periódicos para dar a conocer su obra, opina la editora de cultura de *El Universal*, María Elena Matadamas.

Renuente a caer en el concepto de que cultura lo es todo, Matadamas define esta palabra como aquello que "nos caracteriza como país y nos hace diferentes de otras naciones. Son aquellos elementos que forman nuestra identidad como sociedad", por eso su objetivo sería "que esta sección pueda ser el reflejo de lo que somos. Un reflejo social y que, por tanto, la gente se vea aquí.

"No obstante, es bien difícil (discernir qué aspectos son culturales), especialmente si nos atenemos a esa máxima de que cultura lo es todo, porque la actividad del hombre es tan diversa y tan amplia que no es fácil decidir qué entra en nuestra sección y qué no".

El parámetro sería: atender "a aquellas expresiones o manifestaciones ligadas con lo que nos caracteriza: expresiones artísticas, expresiones que tienen que ver no sólo con las diversas disciplinas del arte, sino también con la historia de los pueblos y la organización de las comunidades, con nuestra vida diaria y que a veces no nos detenemos a pensar que son las que nos definen".

Sin embargo, éste sigue siendo un objetivo muy amplio y muy difícil de alcanzar por diversos factores: el primero de ellos es la falta de comunicación entre los productores culturales, que pueden ser las comunidades, artistas y grupos independientes, con los medios de comunicación. Se requiere de mayor capacidad y voluntad de investigación para dar a conocer hechos culturales que no se gestan

dentro de la institucionalidad o con el apoyo de una empresa, y que, por lo mismo, no cuentan con un aparato de difusión que informe a los medios sobre sus acciones.

Los grupos independientes son tan importantes para esta editora que, según ella, gracias a éstos "tenemos una dinámica cultural, pues la estructura estatal, gubernamental, está detenida", pero no tienen una eficaz relación con los medios: "no hacemos mancuerna, una fuerza común, porque también ellos no saben cómo hacerlo; tienen un prejuicio, piensan que no les vamos a hacer caso y en parte tienen razón, pero sólo en parte.

"Ellos no se acercan y nosotros también desconocemos; a veces por ignorancia de lo que está ocurriendo afuera, más allá de los programas institucionales u oficiales". De esta manera, hay una ausencia de ganas de ambas partes por dar a conocer hechos culturales. Respecto a los artistas independientes, opina: "lo difícil es que ellos no tienen la costumbre de difundir lo que hacen. Ven como inalcanzables los espacios de difusión".

Sumado a lo anterior, reconoce que los periodistas "nos cerramos y nos atenemos a los programas institucionales u oficiales, cuando hay muchísimo más. Lo que hay afuera de eso es el triple, pero no está respaldado por toda la estructura de una institución. Me refiero a un área de prensa que lo difunda, que mande boletines, y los grupos independientes a veces no tienen ni recursos ni esfuerzos, pues los invierten todos en la creación".

Empero, si la enorme cantidad de creadores que hay en los diferentes ámbitos culturales intentara salir en los medios, éstos también se enfrentarían "al problema de cómo dar cabida a tantísima información y tendríamos que discriminar". De por sí, éste es un ejercicio inevitable, pues no hay espacio para todo y se deben valorar los hechos a partir de criterios, tales como: "si se trata de una sola función (sólo anunciamos) o si la propuesta es algo serio, algo interesante para mucha gente o si es algo muy específico para un sector".

Lo anterior le ha llevado a preguntarse si la objetividad existe, "porque por más que uno no quiera caer en la tentación de tratar sesgadamente cierta información, desde el momento que la ordenas estás determinando qué es importante desde tu perspectiva".

Sin embargo, asegura que para su sección "es igual de relevante una expresión artesanal que habla de comunidades, que el anuncio de un premio Nobel", lo que pasa es que también "tenemos que luchar contra la creencia, a veces a nivel editorial interno, de que cultura no sólo son las bellas artes y que no sólo tenemos que darle prioridad a los grandes nombres". La voluntad de un editor no basta para intentar dar cabida en su sección a diferentes creadores culturales, pues es él mismo quien debe enfrentarse a los criterios de la junta editorial de cada periódico.

Asimismo, "luchamos contra la competencia, ya que a veces se piensa que si tal periódico publicó en primera plana una entrevista con fulanito de tal, nosotros también debemos de llevarla. Son cuestiones de mercadotecnia, *rating*, fama, luego entonces ¿cómo atender estos temas que se consideran menos importantes, cómo luchar contra este prejuicio, cómo traer estas informaciones?".

Para ella la respuesta ha sido aprovechar la realización de actos culturales, como festivales o exposiciones, para conocer el trabajo de los pueblos: "cuando hay una exposición artesanal, por ejemplo, para nosotros es una oportunidad, no para hacer una notita sobre ésta, sino para acercarnos al trabajo de esa comunidad. Le pedimos a los reporteros que se involucren y le ayuden a entender al lector, le ayuden a imaginar, quiénes están detrás de esas piezas, quiénes son, cómo viven, cuánto tienen qué luchar, con qué problemas se enfrentan para hacerlas. Y cuando llegamos a ir a un festival, ése también es un pretexto, pues les decimos: no me mandes la nota de la Compañía Nacional de Danza, porque esa la tengo aquí, en la ciudad de México, mejor ayúdame a descubrir quiénes están allá trabajando".

- **La tentación de cada día**

Pero ese es sólo un cariz entre aquellos que dificultan la pluralidad de la prensa de cultura, ya que "cuando estás al frente de una sección hay una gran tentación de hacer tu grupito y de conformar la sección a partir de tus gustos personales. Ésa es la primera gran tentación que uno tiene. Yo he tratado de luchar contra eso y recordarme todos los días, cada día que estoy aquí, que la sección no puede estar determinada a partir de mis gustos personales, pues yo tengo que atender una serie de intereses y de gustos muy diversos".

Del mismo modo, ella trata de que en las juntas editoriales la sección no sea llevada a ese encajonamiento de sólo atender a unos cuantos: "he luchado y le he pedido a los compañeros que trabajan conmigo que no nos concentremos en unos cuantos nombres. Creo que de pronto los medios están dominados por grupos, por capillas, yo he tratado de que esta sección no se entregue a un grupo y que no se limite, porque estoy convencida de que la cultura no la hacen esos cinco célebres o ilustres intelectuales. La cultura es algo que hacemos, rehacemos y recreamos toda la población, de manera que lo que busco es tener esta visión amplia".

Sin embargo, es esa misma amplitud la que en un momento dado dificultaría la elección de temas a cubrir en una sección cultural, pues ¿qué de esa enorme oferta cultural existente es digna de tener un espacio en los medios de comunicación? Según María Elena, en ***El Universal*** se elige la cobertura a través del impacto y del interés que un aspecto pueda provocar en la sociedad, ése es su parámetro: "todos los días tenemos una reunión y vemos qué actividades hay, incluso su ubicación en las páginas parte de preguntarse: ¿esto a quién le puede interesar? ¿porqué es importante? Le pido a los compañeros que incluso se cuestionen esto cuando van a reportar, porque a veces también hacemos preguntas de cosas que no le interesan a todos. Hay una tentación de preguntar a partir de los propios intereses".



Así, "cuando uno está a cargo de una sección te enfrentas al dilema de no saber para quién se hace: ¿para nosotros, para los artistas, para quién la hacemos? Difícilmente sabemos el perfil de nuestros lectores, pero afortunadamente ahora ya se hacen más estudios de mercado, de manera que tenemos una mínima aproximación de cuál es nuestro perfil de lectores y nuestra obligación es atenderlos, a la vez de intentar que otros se sumen".

— ¿Y quiénes son los lectores de *El Universal* y, por ende, de su sección cultural?

— Gente mayor de 35 años con estudios de licenciatura para arriba, generalmente padres de familia con un nivel socioeconómico medio. Pero además, nosotros buscaríamos hacer una sección más ligada a los jóvenes y a atender los intereses de información y entretenimiento de ellos.

Dado lo anterior, para Matadamas la apuesta y objetivo del periodismo cultural debe ser encontrar maneras de invitar a la gente a la cultura, "pero no hemos sido capaces de lograrlo. Los periódicos hemos renunciado a eso, a veces queremos quedar bien con el intelectual y atendemos otras cuestiones, menos a acercarnos a nuestro lector y descubrirle mundos. Hacemos de pronto páginas de cultura que la gente ve tan distantes de sus intereses, que no los descubrimos ni los emocionamos, por lo que no se acercan a nuestras secciones culturales".

#### • **Los colaboradores y su agenda cultural**

Esa falta de correspondencia entre los textos y los intereses del público lector se suele dar más, cree la editora, en las columnas de los colaboradores, ya que de pronto éstos "usan los espacios para escribir de lo que quieren, para hablar en tono doctoral o de sus gustos muy personales sin hacer un análisis argumentado de lo que está ocurriendo".

En su caso, no fue ella quien eligió la planta de articulistas, pues la mayoría ya estaba cuando asumió la edición de esta parte del periódico y "la elección responde a muchos factores, desde los colaboradores que te envían de la dirección hasta los que tú invitas, creyendo que tienen una formación, un conocimiento que les va a permitir hacer lo que tú crees que debe ser una columna de opinión: un espacio que vaya más allá de una noticia, que desmenuce el hecho cultural, que hable de fenómenos que nos ayuden a entender por qué está pasando esto. Si dejas que un colaborador tenga un espacio determinado por muchos años, opta por lo más fácil y a veces envía columnas de flojera absoluta con temas que sólo le interesan a él.

"De pronto se crean unas inercias terribles con los articulistas y es difícil luchar contra ellas, pues las columnas se vuelven espacios de egolatría para apoyar a los cuates o para desahogarse de los problemas y uno tiene que batallar con eso. Los colaboradores pierden de vista que tener un espacio en un medio es una responsabilidad y que tienen que cumplir y responder con ética y profesionalismo".

Lo malo —comenta—, es que si de pronto les rechazas un texto, ellos aprovechan "su podercito y te arman campañas de desprestigio, no sólo de tu medio, sino de ti mismo". No obstante, "poco a poco hemos ido limpiando al periódico de este tipo de columnistas que no entienden cuál es su trabajo en el medio y que nos deben ayudar a atender aspectos que le interesan a la gente".

En este sentido, Matadamas esperaba que los columnistas atendieran los mismo asuntos que los reporteros, o bien, hechos que se están dando en la vida cultural. Sin embargo, la falta de seguimiento de las noticias se debe no sólo a la poca vinculación de los colaboradores con la actualidad cultural, sino también a que los periodistas, según la editora, "no tenemos memoria; eso hace que a la larga te suenen igual las declaraciones y los programas y uno no tiene la capacidad de hacer un archivo y cuestionar sobre la congruencia de declaraciones.

"A veces anunciamos los grandes programas y no investigamos si éstos fracasaron o tuvieron éxito, impacto, o si se realizaron; tan es así que de pronto hay exposiciones que nunca se montaron y no averiguamos por qué, entonces también nosotros fallamos como periodistas".

Para resarcir este defecto, asevera que en su sección están tratando de llevar una agenda que esté latente, una memoria, pues en ocasiones, "nos convertimos sólo en difusionistas de informaciones y no en analistas. No vamos más allá de la noticia".

Hablando de análisis sobre los hechos, debemos recordar que los intelectuales han jugado, al menos en el siglo XIX, un importante papel como líderes de opinión para entender los procesos sociales. Sin embargo, cabe cuestionarse si en el presente, cuando México ya no está en plena pugna política como la que se dio en la época revolucionaria, se debe seguir propiciando el papel de éstos como guías y si, en todo caso, sus ideas sobre temas sociales, económicos, políticos, etcétera, deben ir en la sección de cultura o en otras secciones.

Al respecto, María Elena confiesa que ella sí se queja mucho de "porqué, si un escritor habla de política, se tienen que ir sus declaraciones a Política. (En ese sentido), a veces respondemos más a políticas editoriales: no es que uno considere que la opinión autorizada, documentada y analítica de un escritor sobre el mundo y sus hechos políticos, económicos o financieros, no deban ir en Cultura, eso responde más bien a una política editorial del medio". Sin embargo, al mismo tiempo piensa que "los intelectuales y los creadores han renunciado a su papel de críticos y polemistas, de voces que a partir de un conocimiento abren un debate".

- **La diversidad de fuentes**

"A veces, cuando vemos nuestra sección al otro día, nos damos cuenta de que parecemos suplemento literario. Hay sectores olvidados por los medios y eso tiene

que ver con que hay ámbitos más organizados y con toda una maquinaria para bombardear a los medios y otros que no han aprendido eso", asegura María Elena, para quien la oferta cultural no es la misma porque no se genera la misma cantidad de información en todas las disciplinas.

"Nos llega menos de Danza o Artes Escénicas que de Literatura. Ante la mesa tenemos 30 opciones literarias y tres o dos de Danza, y por eso terminamos cubriendo más de Literatura, aunque no sea lo fundamental".

Por otra parte, respecto a la enorme presencia que tiene Conaculta en la sección como principal fuente de información, Matadamas aclara que este organismo "invade todo con su logo, aunque en los hechos, en la realidad, lo que hace es apropiarse de esfuerzos independientes".

Así, la editora justifica que la mayoría de las informaciones remitan a este organismo, pues dice: "¿a quién pertenecen los teatros? Lo único que concede el Consejo es el espacio, pero no los ayudan a montar la obra. Conaculta está presente porque todos los espacios los controla el gobierno".

Del mismo modo, reconoce que el principal anunciante que tiene su sección es este organismo, el cual publica una plana entera de sus actividades; aunque de pronto, también haya publicidad de sectores privados que participan en la cultura, tales como Telmex o los grandes emporios editoriales.

#### • **Los géneros periodísticos empleados en la sección**

El principal género periodístico utilizado en esta sección es la entrevista que se convierte en nota, muy poco la crónica, admite María Elena, quien considera una pena que este último no se ejerza más, pues "nos permitiría ganar más lectores, al ser rico y sugerente". Por el contrario, la crónica está desapareciendo, debido a que

no es tan sencillo hacerla: "no es sólo descripción, tiene que ver más con los géneros literarios, entonces muchos periodistas optan por lo más fácil: hacer una transcripción literal de declaraciones.

"El reportaje es otro género que de pronto vemos mucho menos de lo que quisiéramos, pero tiene que ver con que el lector de hoy ya no tiene tanto tiempo para leer. Se nos pide que las notas sean más breves y nos dedicamos aveces a hacer secciones noteras, meramente informativas, ya no exploramos la riqueza que nos permite el reportaje. Además no disponemos de grandes espacios y tampoco nos podemos dar el lujo de decirle a un reportero que se dedique una semana a hacer un reportaje".

Sobre los fragmentos de libros que se presentan esporádicamente en su sección, María Elena comenta que se dan a partir de que "la editorial llama para invitarnos a publicar adelantos, nosotros los valoramos, los vemos y no nos dejamos engañar por grandes nombres, porque también hay obra de gente no muy conocida que vale la pena, y vemos si va con el perfil de lo que creemos debe publicarse. En otras ocasiones nosotros sabemos que esta próxima la publicación de algún libro y llamamos para decirles que nos interesa tener un adelanto", la única condición es darle crédito tanto al autor como a la editorial.

Sobre este último punto, piensa que "es muy importante la publicación de fragmentos, porque a veces es el único acercamiento que tiene un lector de periódico con un libro y puede ser también la puerta de acceso de un libro que va terminar leyendo".

Finalmente, se le pregunta a la editora cuál es la diferencia entre la información que va a la sección de Espectáculos y la que va a Cultura, a lo cual simplemente responde que "el espectáculo está más vinculado al *rating*, al mercado, se rige por parámetros de moda y la cultura no se rige por modas. Nuestro concepto de actualidad es muy distinto del concepto que se maneja en otras secciones, para

nosotros puede ser noticia un libro que se editó el siglo pasado, pero aún es importante que se lea".

Así, termina esta entrevista con una editora que por varios años ha dado su vida a la publicación de la sección de cultura de ***El Universal***, tarea que comenzó bajo el mando de Paco Ignacio Taibo I, pero que hoy en día asume de manera total. Heredó costumbres y colaboradores de un medio que está editado no sólo de forma, sino también de contenido tradicional, pues apuesta a un público ya cautivo.

Sin embargo, ***El Universal*** también es un medio que busca reformarse para ganar nuevos lectores. Inmersa en esta apuesta está María Elena, que por fin es reconocida como titular de la publicación. Sus ambiciones y retos son muchos, "hay días —confiesa—, en que estoy muy satisfecha de la sección, pero hay otros en que digo ¿qué pasó?".

Pese a lo anterior, no se desanima y, consciente de que tiene que trabajar con recursos limitados, además de enfrentarse a los prejuicios sobre lo que es cultura, sigue su labor día tras día, tratando de reflejar lo que somos, tarea del periodismo cultural.

## 5.2 DEBEMOS QUITARNOS EL APELLIDO CULTURAL Y SER SÓLO PERIODISTAS: PABLO ESPINOSA

Para entender al periodismo cultural, lo fundamental son las definiciones, comenta el jefe de la sección cultural de *La Jornada*, Pablo Espinosa, quien considera que para realizar esta labor se debe tener claro un concepto de cultura, sobre todo si nos queremos desligar de la agenda oficial y cumplir con las obligaciones de todo periodista.

En ocasiones, "nos apellidamos culturales y nos olvidamos que somos periodistas. El apellido es sólo una muleta, somos periodistas y como tales debemos ganar la nota, contextualizar, equilibrar, indagar, explorar, investigar y fomentar la polémica". En ese sentido, para el editor el periodismo cultural se define a partir de los temas que se cubren conforme a la definición de cultura que se tenga y bajo los lineamientos de todo periodismo.

Por lo mismo, opina que la noción de cultura al hacer periodismo "tendría que ser lo más amplia posible y establecida, sin la necesidad de una definición académica, conforme a la materia principal de cada periódico, que son sus lectores. Así, una de las definiciones más viejas y más sencillas es que la cultura es todo lo que atañe al hombre en sociedad y eso lo podemos transportar al periodismo de cultura".

No obstante, confiesa que "persiste una definición muy estrecha sobre lo que es cultura en las redacciones, muy engolada por un lado, y limitada por el otro, en el sentido de que se confunde lo que hace el periodismo de espectáculos, que es una industria, con lo que hace el periodismo de cultura con las marquesinas culturales". Justamente, corrobora que "la frontera entre espectáculos y cultura es muy delgada en ocasiones", por lo que se deben dirimir estos criterios en las juntas editoriales.

Para él, "un concepto de cultura abierto deberá contemplar nuestra manera de hablar, comer, vestirnos, y eso incluye producciones culturales e identidad mexicana, pero no desde el folklore, sino desde la historia".

Sin embargo, manejar una percepción tan amplia sobre lo que es cultura puede ser una dificultad, ya que el espacio de publicación no es tan grande como la oferta cultural, pero esto para Espinosa no es muy grave, dado que "el periodismo debe ser síntesis y la falta de espacio no debe ser una queja, sino un reto: sintetizar en congruencia con la definición que tenemos de cultura y de lo que es periodismo cultural".

Sobre la elección de temas, este jefe de sección piensa que "si ya definimos que no nos vamos a atener a la agenda oficial o comercial, nosotros debemos producir nuestra propia agenda periodística, y eso no se hace por inventos geniales o gustos personales, sino por poner atención de lo que se mueve y traerlo de las calles y los teatros a las páginas de cultura".

En este sentido, asegura que el periodismo cultural "es una especialidad joven, a pesar de que sus orígenes se remontan a principios de siglo, y aun cuando tenemos una genealogía muy distinguida de periodistas culturales, como Justo Sierra o Manuel Payno, quienes hacían crónicas de costumbres", falta mucho por definir en materia cultural en los periódicos, ya que se sigue creyendo que esta clase de periodismo es sólo una especie de marquesina para difundir eventos.

Al respecto, asevera que el fin del periodismo cultural tiene que ser "dar a conocer qué hay de importante y trascendente en materia de cultura. Si nos distraemos y pensamos que nuestro fin es enseñar o pasar a la historia, estamos equivocados. Nuestro fin es servir al lector y estar conscientes de que dependemos de ellos. Ser un servicio para la sociedad".



Por lo mismo, piensa que no es difícil que los artistas o grupos independientes se acerquen a los medios para que los difundan, ya que esta aproximación "se da de manera paulatina y congruente con la línea editorial del periódico, pues diferentes sectores se identifican con ésta y ellos se acercan de manera natural a pedir el espacio".

La tarea del periodista es darlos a conocer, tanto a ellos como a sus creaciones, dado que en "los grupos independientes está el avance cultural, nunca ha estado en las compañías estatales u oficiales. Además a éstas no les corresponde provocar cambios sino mantener un *status*, una tradición, en el sentido oficialista del asunto. El arte siempre va evolucionando en lugares que no son los oficiales. Éstos ya tienen sus propios canales de comunicación y sus propios recursos, mientras que los independientes hacen que las cosas se muevan".

De esta manera, el reportero cultural debe cumplir su labor como periodista "al ofrecer una información amena, diversa de la oficial, que refleje inquietudes que están anidadas en ámbitos de la sociedad que no tienen acceso a los medios".

Asimismo, tiene que escribir de manera clara y reflejar pasión, pues ésa —en opinión del editor— es la mejor nota. Sin embargo, para transmitir emociones, no hay nada mejor que la crónica. A su juicio éste es "el más difícil de todos los géneros, pero nos permite comunicarnos con los lectores de una manera distinta. Si vamos a una función de ópera vemos que eso arde, que en una función de teatro está la carne latiendo... y eso no se puede transmitir más que en una crónica. Lograr comunicar estas emociones es uno de los privilegios del periodismo cultural".

Sin embargo, el género periodístico imperante en las secciones de cultura es la nota informativa, y esto tiene que ver con sus propósitos de dar a conocer lo novedoso, interesante y desconocido. Cuando se le pregunta a Pablo Espinosa cuáles son las formas de saber, entre la enorme gama de productos culturales, los que pueden ser

noticia, se limita a responder que "tenemos una experiencia previa de qué les interesa a los lectores".

Al respecto, agrega que "el periodismo difunde lo que es nota, y eso tiene que ver con el instinto, con el sentido de oportunidad, con esta serie de características que hacen del periodismo un oficio tan vivo". Insiste en que el periodismo cultural no tiene por qué diferenciarse del periodismo a secas, tiene sus mismos objetivos y dinámicas, por lo que no es de extrañar que en las secciones de cultura impere la nota informativa como género apropiado para informar rápida y oportunamente.

No obstante, también dice que "la visión gringa del periodismo ha entrado de manera insolente y prepotente, que es el de la doble moral, del sensacionalismo y mercantilismo. Es un periodismo que sigue la lógica de la televisión, que se pone de lado de los dueños del dinero y que somete a la información como una materia de consumo. Entonces se confunde ganar notas con el respetar la ética periodística".

De tal forma que uno de los retos del periodismo cultural es ceñirse a las formas de ser que conforman su esencia actualmente, pero respetando los valores éticos que promueven la pluralidad de voces de manera equitativa en los diarios. Asimismo, es importante ganar notas para no rezagarse en la carrera informativa, pero sin descuidar el seguimiento de la información para dotarla de un sentido.

Por otro lado, Espinosa cree importante publicar fragmentos de libros en las secciones culturales para "darle al lector una visión de un autor y su nueva obra, una perspectiva literaria y cultural, no comercial". Sin embargo, cuando se le plantea que en toda publicación de adelantos hay un afán publicitario por parte de las casas editoras, el editor afirma que "no hay que espantarse ni atormentarse por eso, lo importante es la claridad editorial que tenga cada medio al publicarlos. Al fin de cuentas, todo es comercial y ni modo que no se publique nada porque todo es comercial".

Es indudable el interés comercial y de *marketing* de las editoriales, lo que debemos vigilar es que los periódicos no coincidan con estos simples propósitos y den a conocer una obra a partir de su valor, reflexiona. Lo malo es que muchos diarios que sirven a los intereses de las casas editoras se "han rebajado a poner media cuartilla y ponerle el nombre de adelanto". En estos casos el fin no es proveer de una perspectiva al lector sobre el libro y su autor, sino simplemente anunciarlo.

Por todo lo anterior, Espinosa subraya la necesidad de "respetar la inteligencia del lector" y no publicar información con un único "afán mercantilista que ha depreciado al periodismo". Y aunque "un reportero siempre debe buscar ganar la nota, porque si no iría contra su naturaleza, se ha envilecido el periodismo, que no los periodistas, por este modo de producción".

Cambiando de tema, cuando se le pregunta sobre la relevancia de dar a conocer la opinión de los intelectuales acerca de los hechos políticos y sociales, asegura que éstos "tienen un papel fundamental al ser como los viejos sabios de la tribu. Cualquiera de nosotros puede decir que algo está mal, pero que nos lo digan personas con sabiduría, con capacidad de formular con bases argumentativas, es diferente.

"Ellos dotan de un significado puntual y específico a determinados aspectos de la política nacional, como el proyecto de la SEP de dismantelar el sistema educativo mexicano y desaparecer la enseñanza del México prehispánico. Un diputado, por muy culto que fuera, no te dará una opinión tan sustentada como la de Fernando del Paso, cuyas ideas son útiles para la sociedad".

— ¿Pero las secciones culturales deben tocar temas políticos, económicos o sociales, cuando hay otros apartados dentro del mismo periódico para estos temas?

— Una sección de cultura no se mete en lo político, más bien se trata de ser congruente con esta idea amplia de lo que es el periodismo cultural. Si esa información se conserva en la sección de cultura me parece extraordinario, si se va a primera plana es maravilloso, y si aparece en otra sección, estamos enriqueciendo las fronteras, más que desapareciéndolas.

A partir de hablar de la cobertura de temas, se le cuestiona al jefe de sección de *La Jornada* si es posible cubrir al mismo nivel todas las disciplinas y responde que sí, pero que "muchas veces esto no se cumple por factores como la inercia, la abulia o la falta de actividad; pero es factible y deben atenderse todas y además generar nuevas fuentes como la cultura indígena o la lectura".

Justamente, "esta posibilidad de crear fuentes de información nos permite hacer una agenda propia. Significa apertura y la capacidad de estar en contacto, de provocar la reflexión y generar la discusión de temas".

No obstante, más allá de notarse la apertura hacia nuevas fuentes de información, se observa una prevalencia de noticias ligadas al Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta) en el periodismo cultural, a lo que Espinosa opina: "la asociación entre este organismo y la información publicada en los periódicos tiene que ver con los criterios editoriales de cada diario. Cada uno tiene un concepto de cultura distinto, hay quien piensa que la cultura es la oficial y lo que programe el Conaculta, pero quien tiene una visión abierta de este concepto publicará otras cosas. Habrá periódicos que se plieguen y otros que establezcan un equilibrio, publicando tanto lo oficial, como sirviendo de interlocutores para los artistas que no están incluidos en este organismo".

Para él, la importancia de esta institución "radica en la responsabilidad social del Estado. Este organismo no es el dueño, sino el responsable de administrar la cultura, porque ellos administran el poco porcentaje de impuestos asignados para esta materia, pero no son quienes deben hacer la cultura en México".

Finalmente, Pablo Espinosa concluye que los lineamientos del periodismo cultural deben ser los del periodismo a secas: "yo insisto en quitarnos el apellido cultural, porque además es muy pesado, y buscar la objetividad, la oportunidad y transmitir la información con un lenguaje depurado, claro, siguiendo las reglas viejas, clásicas, del periodismo".

### 5.3 APRENDER A VENDER LA INFORMACIÓN, RETO PARA LOS EDITORES CULTURALES: MARÍA LUISA LÓPEZ

"El reto del periodismo cultural es encontrar nuevas maneras de abordar los temas, incluso aquellos a los que se les llama marginales", expresa María Luisa López, quien se desempeñó en el 2003 como editora de la sección de cultura de *Milenio Diario*. A partir de ejercer esta labor, a la periodista le quedó clara la necesidad de hallar "nuevas formas de presentar la información, y no sólo para los lectores, sino incluso dentro del mismo medio, porque de pronto en las juntas editoriales te cuestionan sobre el interés que puede provocar un tema en la gente. Ellos siempre quieren que les lleves algo atractivo, algo que venda. Ese es el reto de todos los días de un editor".

Para ella los temas de cultura popular, o aquellos conocidos como alternativos, no es que no sean importantes y, por tanto, proclives de ser cubiertos por un diario, el problema radica en saber transmitir su relevancia a directores y jefes de información de un medio y a sus lectores.

Así "el reto es defender", y ella lo hacía apelando a la confianza que debían tenerle como editora, pues de pronto "si llegabas a la junta y anunciabas que tenías una entrevista con Juan Soriano o Manuel Felguérez, ya ni siquiera te preguntaban sobre qué o por qué, bastaba con que fueran ellos para ser importante, pero si de pronto llegabas con un personaje como un filósofo o un promotor cultural del extranjero que hablaba sobre lo que representan las empresas culturales para el Producto Interno Bruto (PIB) te lo cuestionaban".

De esta manera, se debe desarrollar como editor una habilidad para vender en la junta: "tienes que llegar con una actitud de convencimiento ante lo que estás proponiendo", además, también tienes que saber "orientar al reportero hacia dónde puede ir para que pueda funcionar esa información dentro de las páginas de cultura".

Para que un asunto fuera cubierto por su sección necesitaba tener impacto, pero éste no se limitaba a los grandes nombres, sino que la trascendencia tenía mucho que ver con el enfoque desde el cual se abordaba. Por eso "la función del editor es estar en todo, con las antenitas puestas por todos lados, con lo que pasa en tu país, en política, en economía, hasta de cosas que no entiendes, para poder encontrar la importancia de los temas".

No obstante, sigue siendo difícil defender ciertos tópicos en las secciones culturales. Al respecto, López comenta que la falta de cobertura de temas populares o alternativos "es un problema de todas las secciones, de ahora y de antes, porque es la sección que menos vende dentro de un medio y de ahí que se enfrenten muchos obstáculos para su realización; porque en tu cotidiano tienes que ir a las juntas, ofrecer los trabajos y hallar los ángulos para interesar a un lector común, pero no puedes eludir tampoco la situación que enfrentas al ir a una junta, donde generalmente también todavía la cultura ocupa el último lugar".

Este desprecio que reciben las páginas culturales es un problema, pues no cuentan con los soportes y apoyos que les permitan experimentar y tratar de investigar hechos, más allá de los considerados clásicamente culturales. Asimismo, hay que reconocer que "no siempre los artistas independientes van a merecer un gran espacio ni la apertura de tu sección, pero sí deberían tomarse más en cuenta porque forman parte de la sociedad, de la comunidad cultural, y producen muchas veces más que los circuitos oficiales, con más calidad, con más profundidad, con más esfuerzo, dedicación y con más impacto, aunque sea dentro de un círculo más pequeño".

Justamente, saber qué noticias competen a las secciones culturales sin tratar de ser excluyente es todavía un problema, ya que "dentro del periodismo hay muchas reglas no escritas que no deberían existir", comenta al referirse a la diferencia que hay entre la información asumida en Espectáculos y aquella que va a Cultura. Sobre lo anterior, ejemplifica un caso en el que el reportero Xavier Quirarte consiguió dos

entrevistas: una con Willy Colón y otra con Rubén Blades. Explica que en la junta editorial querían que ambas se fueran a Espectáculos, pero ella defendió su presencia en la sección a partir de la manera en que serían abordadas, las cuales se harían relacionando a los músicos con la vida política de su país. "La política también es cultura y puede ir en Cultura si se aborda la entrevista de una manera más seria".

De tal modo que la diferencia entre una información de Espectáculos y una de Cultura dependería de la forma de tratarla, de hecho, cree que todo tema es proclive de ser cultural periodísticamente hablando, todo se basa en "la forma de plantear las cosas".

En este sentido, la manera de acercarse a los asuntos con una perspectiva cultural sería contar historias: "muchos temas, de todo tipo, podrían abordarse en las secciones culturales, pero depende del interés de editores y reporteros, de la oportunidad y de la creatividad. Hay que ser siempre propositivos y creativos, algo que de pronto se pierde por la dinámica de los diarios".

Así, se deben "contar historias de vida y no hablar, por ejemplo, sólo de las exposiciones, sino de lo que ha sido la vida de los creadores. Pero el género de semblanza es algo que está lamentablemente olvidado y que debería resurgir". Según María Luisa, esta forma de escribir facilitaría la labor del periodismo cultural, la cual es: "aportar conocimientos generales y amplios sobre varios temas que no se limitan a las manifestaciones artísticas, contribuir a una mejor educación y conmovier. Yo creo que las secciones culturales tienen a veces lo que no tienen otras: rescatar el aspecto humano".

Narrar historias también posibilitaría, de acuerdo con ella, recopilar las opiniones de los intelectuales sin caer en la declaracionitis, pues aunque no está peleada con que los creadores, investigadores y demás personalidades, expresen sus opiniones sobre los hechos sociales, sí le disgusta que esto se vuelva una mecánica sin sentido.



Al respecto, expresa: "cuando yo empecé a reportar hace 10 años estuve en *Reforma*, y si sucedía algo, al otro día todos teníamos que haberle hablado como a dos o tres intelectuales para preguntarles cuál era su opinión al respecto. Yo lo detestaba por ser declaracionitis, pero eso ha ido cambiando muchísimo. Antes abrías los periódicos y todos traían igual y casi a veces hasta a los mismos personajes. Creo que los que no estamos tan de acuerdo con eso y después tuvimos la oportunidad de editar una sección, éramos muy conscientes de que no lo queríamos hacer".

Sin embargo, no descarta que ciertos hechos sí ameriten buscar y difundir las ideas de los intelectuales, según ella, "depende de las circunstancias y del tema. No estoy peleada con eso, pero tampoco estoy de acuerdo que se haga cada vez que suceda algo".

A la par, dice que no sólo se debe recurrir a la extracción de declaraciones, sino también replantear la manera de tratar la información en caso de que esto se haga. No sólo poner las ideas tal cual, también relacionarlas "con otras fuentes, otros datos y contar historias; ésa es una de las maneras en que se puede presentar la información, aunque también luego hacerlo es difícil por la dinámica de un diario".

Esta misma premura con la que se debe editar una sección hizo que en *Milenio Diario* difícilmente se hicieran reportajes, pues en el tiempo que María Luisa editó, su equipo de trabajo era muy pequeño y apenas les daba tiempo de cubrir todas las órdenes.

Ella misma tenía la responsabilidad de editar el semanario y el diario, pero aún así trataba de publicar reportajes. "Cuando a un reportero se le encargaba alguno, se le liberaba de órdenes de trabajo con la condición de que se comprometiera y dedicara a ello una sola semana, y si veía que no era procedente, lo mejor era desistir pronto".

Del mismo modo, se trataba de dar seguimiento a algunas noticias importantes, pero obviamente, no era en todos los casos. Esto último tiene cierta relevancia, ya que *Milenio Diario* tenía como una de sus principales fuentes a la política cultural, a manos de la otrora reportera de este medio, Myriam Audiffred.

Sobre esto, María Luisa aclara que el periodismo cultural sí debe ser crítico: "Cultura tampoco debe ser la sección bonita, pero todavía hay muchos prejuicios y obstáculos que los propios editores deben tratar de ir rompiendo. A veces es bien cansado, pero es importante y vale la pena".

Así, de lo que se trataba era de "evidenciar lo que se estaba haciendo mal. La fuente de política cultural no se refería a cubrir los actos oficiales, sino, a partir de hechos, evidenciar que había una desorganización, una mala forma de llevar la política; y si Sari Bermúdez iba estar en la presentación de un libro y no nos había dado una entrevista, había que ir ahí a preguntarle sobre el tema que estábamos trabajando".

Otras fuentes eran Artes Plásticas, de la que ella misma se encargaba, Literatura, Teatro y Danza, ésta última la menos cubierta porque no había suficientes reporteros, y Música; aunque también se podían abordar otros temas. En cuanto a las columnas, tampoco había muchas relacionadas con disciplinas artísticas. De lo que se trataba más bien era de encontrar un colaborador que aportara algo distinto, por ejemplo, en "Noticias de la Quimera" "escritores de una generación no tan grande de edad podían hablar de lo que se les antojara o de novedades editoriales. El aporte era dar algo diferente.

"Había varias colaboraciones y tenías libertad para hablar con ellos si de pronto algo no te parecía", agrega López y confiesa que sí trató de quitar la columna de Enrique Castillo Pesado, "Esfera Humana", pues a su parecer no contribuía a nada a la sección, pero ese espacio contaba con el apoyo de la dirección y no le fue posible desaparecerla.

En conjunto, la periodista puede decir que los colaboradores de *Milenio Diario* son "autores narrativos, en cuyos escritos se perdía de pronto la frontera entre lo periodístico y la literatura; eran cosas con interés periodístico, pero abordado de otra manera".

Esto mismo fue lo que ella quiso fomentar en las notas, pues "no está peleada la experimentación a la hora de escribir, siempre y cuando lo hagas bien. Se hacía la nota informativa, la nota dura, pero se abría el abanico a la hora de escribirlas. Lo mismo con las entrevistas, que podían ser de pregunta-respuesta o hacer un poco de crónica; igual en los reportajes".

Las limitaciones no van con María Luisa López, quien de hecho intentó, durante su trabajo como editora de la sección de cultura de *Milenio Diario*, "de romper el concepto limitado de cultura, porque incluso desde estas mismas manifestaciones artísticas puedes tratar otros temas".

Para ella, cultura es "un concepto amplio que incluye conductas, formas de vida, fenómenos sociales, filosóficos y de todo tipo, pero estamos acostumbrados, sobre todo en los países latinoamericanos, a tener un concepto muy limitado, a pensar que sólo se refiere a las bellas artes, pero la cultura es mucho más que eso".

No obstante, "seleccionar los temas hacia donde quieres ir a la hora de editar es bien difícil, porque todos los días te llueven miles de invitaciones a cubrir. En mi caso intenté, y era algo que venía sucediendo con el editor anterior, Jorge Cisneros, de que la sección no estuviera condicionada por ciertos órdenes de trabajo, sino de que los reporteros también buscaran cosas novedosas. Así hacíamos notas-reportajes".

En este sentido, aclara que "a ratos sí hay una dependencia informativa de Conaculta, pero es labor de los editores y reporteros y del medio en sí, tratar de salirse de esa mecánica y que no te esté marcando agenda, sino tú marcarles agenda a ellos".

Sobre esta capacidad de ubicar temas interesantes o importantes más allá de los que son promovidos por una institución o empresa, María Luisa comenta que de pronto "somos como muy prejuiciosos y no tomamos en cuenta que quien se acerca a un periódico no es ningún tonto. ¿Por qué damos por hecho que no les va interesar algo? Incluso los temas llamados marginales, nuestra labor, nuestra tarea, es hacerlos interesantes, y tener las propuestas y la iniciativa de interesar a quienes nunca se acercan a la sección cultural".

Justamente, hablando del papel del lector, ella hacía una sección pensando en un público diverso: "trataba de pensar en un lector común, desde el señor que vende periódicos hasta Carlos Monsiváis, abarcando todas las posibilidades. No sólo pensar que me iba a leer Monsiváis y todo ese grupo, ni Sari Bermúdez y toda su corte, sino más bien buscar que los que fueran a leer la sección les resultara entendible, conmovedora, digerible, interesante y emotiva".

Bajo esta premisa desarrolló sus criterios editoriales, siempre intentando que no hubiera limitación en las propuestas de los reporteros y de ella misma. El paso siguiente, y tal vez el más rudo, era encontrar los caminos para despertar el interés en las juntas editoriales y que se abrieran los espacios.

Y en términos de espacios, éstos también estaban condicionados por la publicidad que corría a cargo de Conaculta, editoriales, museos, galerías y de pronto empresas como Sanborn's, Telcel o bancos; lo cual no es malo —dice María Luisa—, ya que una sección sin publicidad quiere decir que no es leída. Sin embargo, luego ésta restringía también la posibilidad de publicar notas.

Pese a ello, López siempre trató de incluir la mayor información posible, ya que solía suceder que a punto de cerrar la edición les llegaba la orden de meter anuncios. También buscó los viernes y fines de semana incluir adelantos de libros, pues a su parecer "es algo que ya no se hace mucho, pero fomenta la lectura; sobre todo

cuando son autores no tan conocidos". Acerca de la publicidad que pudieran ganar las editoriales con estas publicaciones, aclara, "no había ninguna imposición ni intercambios de tipo comercial, porque la publicidad se manejaba independiente".

Así, concluye la conversación con esta periodista cultural para quien el tema de la cultura no tiene fronteras, sino que éstas deben estar determinadas por el enfoque periodístico, mismo que permitirá ganar lectores y lograr lo que otras secciones no pueden: la emotividad al escribir.

## 5.4 EL PERIODISTA CULTURAL, MEDIADOR ENTRE LAS INSTITUCIONES Y LA MARGINALIDAD: VÍCTOR ROURA

"La cultura se mueve por dos ámbitos: el de la independencia, que son los grupos marginales, y el de las instituciones, por lo que un periodista debe estar en medio para dar a conocer a los lectores lo que sucede en el mundo de la cultura", afirma el editor de la sección cultural de *El Financiero*, Víctor Roura, para quien los caminos de la pluralidad se hallan a partir de no caer en las trampas de la fama y de buscar contenidos en los actos y personas que viven en el anonimato.

De hecho, "una de las metas que he tenido como periodista desde hace tiempo es que los lectores entiendan qué sucede en el medio cultural", el cual no se restringe a las creaciones promovidas por las instituciones, sino que "existen muchas cosas más".

Diariamente a la redacción "llegan cosas de la institucionalidad, pero también de gente que se atreve a lanzar sus cosas, nos invita y nosotros tratamos de hacerle caso a todos". Así, podemos ver que si se anuncia en una conferencia de prensa la participación de Carlos Fuentes en un coloquio, *El Financiero* puede considerar más importante asistir a una plática ofrecida por un grupo independiente, y mientras al otro día la nota de Carlos Fuentes saldrá en casi todas las secciones, en este periódico no. Sin embargo, eso es algo que a Roura no le preocupa en absoluto, pues el día que comience el coloquio, él anunciará la noticia, sin darle una importancia mayor de la que tiene.

Y es que, según este periodista, hay que saber mediar. Para él "un comportamiento equilibrado y periodístico es ser cauto, discreto y accionar con estas características para informar sobre las actividades, pero no darles enormidad".

Al respecto, menciona que Conaculta "acapara el espejo mayor de lo que se refleja en el sistema porque es la que tiene mayor voz, pero esto no significa que todo lo

que haga sea trascendente. Eso nadie lo podría pensar. Como periodistas recibimos toda la información de estas fuentes primordiales, porque se supone que son los que deben de repartir el mundo de la cultura, pero sabemos que no lo hacen y por eso no debemos seguirles el juego".

En cambio, "hay que estar abierto a muchas circunstancias. No solamente hacer caso a lo que se denomina como alta cultura, la de una elite que pertenece a un grupo y sólo va a la ópera para saludarse entre sí, aunque no la entiendan".

No obstante, Roura piensa que esta tendencia está decreciendo en el periodismo cultural, y así debe ser, pues la cultura no se restringe a este panorama, sino que es "todo lo que nos rodea y nos hace funcionar en un sistema. Periodísticamente tiene su frontera que es la cultura como desarrollo intelectual. No es un espectáculo gratuito, trivial y banal. No es buscar a Adal Ramones, porque él no va a aportar nada ideológicamente".

Justamente es el contenido lo que le da un sentido cultural a la información sin importar quién sea el emisor del mensaje. Lo importante es que realmente aporte algo. De este modo, "podemos visualizar la frontera entre cultura y espectáculos a través del desarrollo dialogal de las personas. La diferencia entre uno y otro es la mercantilización. No es lo mismo acudir a un concierto de jazz donde no tienen fija la idea de la venta, que ir a un concierto de Chayanne donde lo primordial es cuántos boletos vende el hombre.

"El arte es tal cuando está aportando algo creativa y espiritualmente, pero esto se va cifiendo con el tiempo", afirma el editor. Sin embargo, el periodismo no puede esperar a que el tiempo le confirme la validez de una creación, ante ello, el periodista cultural debe "estar siempre abierto a todas las expectativas que llegan a la redacción, de lo que se concibe como arte".

Para encontrar la relevancia de los productos culturales que se gestan a diario es necesario "cuestionar al artista. Con sus respuestas nos va confirmar el valor de sus creaciones". Para mandar a un reportero a cubrir cierta información, la obra de que se trate "tiene que tener un rasgo de creatividad cuando menos". Pero más bien lo que permite distinguir la trascendencia de un bien cultural frente a otro es, según Roura, la experiencia periodística que "con el paso del tiempo te va dando criterios y otorgando mucha visión".

Sobre las aportaciones ideológicas piensa que "hay un error que se ha venido magnificando desde hace muchos años, donde varios medios enormizan los discursos de los intelectuales solamente por tratarse de ellos: si Carlos Fuentes se encuentra en Perú y dice alguna tontería relacionada con el gobierno de Fox, inmediatamente le dan portada, no tanto por lo que dijo, sino por quién lo dijo. Eso me parece atroz, porque significa que la palabra del intelectual es menos importante que su fama".

Por lo mismo, el también escritor cree que actualmente "los intelectuales se consagran a su fama y su papel ya está muy decaído". Al cuestionarle sobre si los pensamientos de estos personajes deben ser retomados por las secciones culturales, responde: "no todo lo dicho por los intelectuales vale la pena de ser publicado. Tenemos que ser más severos. No porque va a actuar Héctor Aguilar Camín en un coloquio, vamos a tener que difundir ese acto, ni en cultura ni en política, porque muchas veces ni saben de ésta. Se exagera porque se van con los nombres y no con los contenidos".

Gran problema es éste de dejarse apantallar por la celebridad de un personaje, por lo que Roura recomienda a sus reporteros que "no sean de la borregada" y tengan mayores criterios, pues "hay muchos periodistas que solamente desean ser saludados de mano por Monsiváis o Poniatowska y se olvidan de los demás; viven en ese mundo onírico".



Agrega que "uno no debe estarse emparejando con los de prestigio. Te debe importar siempre tu escritura y tu estilo y dar a conocer siempre cosas para que la gente esté participando, aunque sea silenciosamente, en todo lo que sucede".

Sobre lo anterior, confiesa que algunos reporteros con los que ha trabajado "al principio le echan muchas ganas y luego ya les da flojera, y cuando uno les pide entrevistar a un escritor no muy conocido no les interesa", a lo cual él comenta: "que no lo conozcamos no significa que lo despreciemos".

Además, los artistas independientes "son importantes porque, aunque no se quiera creer, son los que a la larga van a influir en la cultura oficializada, (mas) como no son promovidos tienen una participación marginal, convirtiéndose en héroes del anonimato y, como en México no hay una política cultural definida, son rechazados".

*El Financiero* hace su lucha por conocer y reconocer a estos seres marginales, y la encargada de hacer esta tarea es la reportera Carmen García Bermejo, quien "busca cosas que nadie sabe. Está dedicada a escarbar asuntos que nadie ve".

Otra de las acciones que ha diseñado Roura para tratar de ser más abierto es, paradójicamente, dar límites, ya que tiene como planteamiento editorial no repetir a los entrevistados en al menos una temporada de ocho meses. Esto le da la seguridad de que "en casi un año no vamos a repetir a nadie y me da la posibilidad de hablar con muchísimas personas sin repetir entrevistas".

Claro, esto no significa que si se genera una noticia importante sobre alguien a quien ya se ha entrevistado no se dé a conocer, pero se publica como nota en tan sólo 15 o 20 líneas. Esta medida podría sonar un tanto rígida, pero es un método del editor para no confundir al "periodismo cultural con la amistad cultural", ya que en otras publicaciones "aparecen frecuentemente los mismos creadores porque pertenecen a un círculo muy centrado de simpatías, donde todo lo que hagan será cubierto. Así no se cumple el papel de editor: publicándole a tus amigos y a quienes no conoces no".

Este afán de no ser identificado como parte de un grupo o institución ha llevado a Víctor Roura a ponderar la independencia de sus colaboradores como criterio de elección: "porque si pertenecen al gobierno, me estaría arriesgando a que me mandara mensajes de la institución. Por eso, invito a colaboradores que sé que no dependen de nadie, que no pertenecen a ningún círculo". Además, ha tratado de que "sean muchos y de la más diversa tesitura, porque yo estaría en contra de una sección homogénea donde todos opináramos igual".

Asimismo, éstos pueden tratar el tema que deseen, con la excepción de una vez al año, cuando el periódico cumple su aniversario y Víctor impone un tema para la celebración. También suele hacer sugerencias sobre exposiciones o conciertos, pero éstas se quedan en eso, en sugerencias, pues no los obliga a hablar de algo que no quieran.

Siguiendo esta misma ruta de la independencia, la sección de cultura de *El Financiero* no publica adelantos de libros. "No estoy de acuerdo con ello", acota. Prefiere, en todo caso, que se entreviste al autor cuando salga el libro, ya que de otro modo "se le estaría siguiendo el truco publicitario a las editoriales".

Por otro lado, este editor no envía "nunca a ningún reportero a cubrir una conferencia de prensa: Mejor que nos manden el boletín y vemos si hacemos algo. Tampoco mando entrevistar a funcionarios o a directores cuando acaban de tomar un cargo, en todo caso, los entrevistamos y los juzgamos después de un tiempo para cuestionar sus promesas".

Así, para él, el objetivo del periodismo cultural "es dar a conocer lo que sucede en el medio cultural, pero no placentemente, sino críticamente. Mostrar todo lo que hay para que la gente se pueda percatar del gran abanico cultural. No solamente está Carlos Monsiváis sino también Agustín Ramos, pero la mayoría de la gente está acostumbrada a aplaudir solamente a alguien".

De esta manera, la autonomía y la diversidad son valores fundamentales dentro del periodismo cultural, pero hablando de fuentes, cabe admitir que "no se pueden cubrir todas por igual. Eso es una pretensión, ya que hay más presentaciones de libros que de danza, de cine que de teatro, y por más que uno quisiera equilibrar no se puede, aunque uno tiene que tratar".

Sobre la utilización de géneros periodísticos, Roura comenta que se publica un reportaje a la semana: "es muy difícil, pero voy rotando a los reporteros y les doy mes y medio para trabajarlo de manera paralela a sus otras actividades". También se realizan entrevistas, pero acepta que lo que les hace falta es la crónica, "porque no hay por dónde ir y no quiero caer en el error de hacer textos que son puros halagos. Yo mismo me cuestiono cómo reinventar eso, pero a veces no es posible por más que uno quiera".

La variedad de los géneros periodísticos y el manejo de reportajes y crónicas también permite reflejar el seguimiento que da la sección a las noticias, sobre esto, el editor dice que sólo "cuando nos parecen trascendentales se les da seguimiento. Aunque muchas veces no hay el eco para que vayan más allá". En el caso de las funciones de teatro, conciertos, etcétera, "es difícil porque no recibimos boletos, tenemos que comprarlos y no siempre lo podemos hacer".

No se aceptan boletos con el afán de conservar la libertad, pero Roura admite que esto de pronto dificulta la cobertura de temas. Además, piensa que en cuestión de publicidad "somos de los más eliminados del sistema institucional (Conaculta) si nos comparas con *Reforma*, sin embargo, no dejan de anunciarse porque la sección tiene presencia".

Finalmente, la mayor recomendación que el editor de la sección cultural de *El Financiero* hace a los reporteros es que "no se dejen sobornar ni presionar por nadie y que tengamos los ojos abiertos siempre; que no hagamos menos a una persona

que veamos humilde y no conozcamos porque puede ser un sabio. En cambio, que tengamos desconfianza de aquellos que tienen fama y prestigio porque están persiguiendo un objetivo propio".

## 5.5 SUPLEMENTOS CULTURALES, PULSÓMETROS DE NUESTRO TIEMPO: HUGO GUTIÉRREZ VEGA

"Los suplementos deben ser ideológicamente muy amplios para que quepan todas las posiciones, y entonces, tomarle el pulso a nuestro tiempo", considera el director de *La Jornada Semanal*, Hugo Gutiérrez Vega, a quien le parece "pedantísimo decirlo así", pero cree que es una de las funciones principales de estos impresos en la actualidad. Para él, un suplemento cultural debe ser "un informe con distintas opiniones que incluya todas las disciplinas artísticas y académicas".

Lo anterior se liga con su concepto de cultura, uno muy amplio, según dice, y del que refiere: "Marcuse habla de la cultura popular, la cultura académica y la cultura artística. Yo creo que la cultura popular lo engloba todo. Habla también de la cultura comercial que es una interferencia impuesta por los medios masivos de comunicación, por la tecnología. Lo que importa es que la cultura popular y la académica se interrelacionen, que la una enriquezca a la otra y que las dos toquen la cultura comercial. Cultura es el entorno histórico-genético, todos los aspectos de la vida humana, la transformación de la naturaleza por la obra del hombre".

Debido a esto, Gutiérrez Vega piensa que su obligación como director de un suplemento cultural es "glosar y comentar distintos aspectos de la cultura socio-política y de la cultura académica y artística".

- Sin embargo, ante un concepto tan amplio de cultura, ¿cuáles son los criterios para publicar temas?
- Uno de los criterios es el de "sostiene Pereira": el de los aniversarios. Es un buen momento para reconsiderar aspectos de las obras de distintos creadores. Desgraciadamente hay otro aspecto de "sostiene Pereira": el necrológico; cuando muere un creador o un artista hacemos un recuento de su obra y su estilo, de los rasgos más importantes de su trabajo. Las biografías son un buen criterio a seguir

también; otro, la importancia de una obra reconocida a través de un premio. Y aparte de eso, un programa anual que nosotros elaboramos con mucho cuidado. La mayor parte de nuestros números son semimonográficos, porque tienen un tema central y artículos y columnas sobre otros temas, porque así se puede profundizar más en una obra, lo cual es más útil para los lectores.

Para establecer la agenda anual se toman en cuenta igualmente los centenarios. Una vez que se elige a los creadores de los que se hablará, "se hace una selección de su obra y buscamos a los especialistas. Para eso tenemos contactos en todos los países latinoamericanos y en España, incluso en otras latitudes también".

- La amplitud de temas referentes a la cultura se hace aún más grande en un suplemento, ya que éste puede tocar tanto asuntos del presente como del pasado, ¿cómo saber lo que vale más la pena resaltar?
- El orden de prioridades es muy flexible, por un lado se tiene que dar a conocer a los lectores, sobre todo, a los jóvenes, distintos aspectos de la historia de la cultura no sólo de nuestro país sino del mundo. Por otra parte, dar noticia puntual de lo que está sucediendo en los distintos campos de la vida cultural y artística del país. Por eso tenemos secciones dedicadas a danza, cine, teatro, música y, por supuesto, literatura.

Las secciones a las que se refiere Gutiérrez Vega son más bien columnas, lo que trae a colación otra pregunta, ¿cómo hacen para escoger a los colaboradores de *La Jornada Semanal*?

- Un colaborador debe tener muy buena información; ser una persona dedicada enteramente a la cultura, pero, al mismo tiempo, tener cualidades periodísticas. Debe saber que no está trabajando para una revista académica sino para un suplemento cultural de un periódico. Se busca reunir seriedad cultural con

ligereza, en el mejor sentido del término, y amenidad periodística sin llegar a la chocarrería.

- ¿Y dónde se consigue a esta clase de personas?
- De repente nos llegan espontáneos. Nosotros leemos todas las colaboraciones que nos mandan. Algunas las aceptamos y otras no, porque no reúnen las condiciones de calidad; y en el caso de los columnistas, de repente nos puede llegar una persona especialmente interesante a la que le pedimos que mande periódicamente sus colaboraciones.

Con relación a las colaboraciones que constantemente llegan a *La Jornada*, Gutiérrez Vega refiere que son más de 200 al mes, entre ensayos, crónicas y muchos poemas. Para darles cabida, se han creado números especiales como los Novísimos, por ejemplo, "Novísimos de Zacatecas, de Chiapas, donde presentamos el material de seis poetas: tres mujeres y tres hombres, nacidos después de 1970, del cual escogemos lo publicable. Con estos números atendemos a los jóvenes escritores de provincia".

Otros números especiales son los llamados Informe, donde aparecen "cinco ensayistas, tres cuentistas y seis poetas; 50 por ciento mujeres y 50 por ciento hombres por cada región, para dar a conocer a los nuevos valores de la capital y de la provincia".

Esta intención de respetar la paridad de géneros remite a la columna de Angélica Abelleira, "Mujeres Insumisas", que destaca el papel de las creadoras, por lo que se le pregunta al también escritor, ¿cuál es la necesidad de tener un espacio como éste?

- Como el género femenino está culturalmente tan maltratado y las mujeres encuentran tantos problemas para abrirse paso, la idea nuestra es dar a conocer

cómo estas mujeres creadoras se abrieron paso, cuál fue la aventura de su vida y cuáles han sido sus realizaciones artísticas.

Justamente, Gutiérrez Vega encuentra en las columnas la posibilidad no sólo de fomentar una igualdad de géneros, sino también de brindar espacio a varias disciplinas, más allá de la literatura, para otorgarle pluralidad a *La Jornada Semanal*. Al respecto, menciona: "(evitamos ser un suplemento meramente literario) estableciendo columnas fijas que informen sobre la situación de la danza, del teatro, de la música; en éstas tenemos colaboradores quincenales que cumplen esa función. Pero el peso de la cultura socio-política en general lleva la mayor carta.

Siguiendo en la línea de la diversidad, ¿cuáles son los géneros periodísticos y literarios que dan forma al suplemento?

— La entrevista me gusta mucho, inmediatamente después publicamos poesía, cuento, a veces fragmentos de novelas, aunque generalmente no lo hacemos porque es muy difícil encontrar el fragmento que dé una idea del valor de la novela; pequeños ensayos, crónicas y columnas.

Estos textos suelen ser colaboraciones que mandan los lectores, "el único criterio es el de la calidad. Leemos y, según nuestro saber y entender, escogemos lo que vamos a publicar. Puede ser que tengamos fallas; ha habido muchas fallas en la historia de la literatura, por ejemplo, Six Barral rechazó *Cien años de Soledad*, por lo que no tengo duda de que a veces corramos el riesgo de equivocarnos, pero como dicen los peritos: según nuestro leal saber y entender, vemos y definimos qué se publica y qué no".

— En su tiempo, Fernando Benítez dijo que quería contar con la colaboración de lo mejor de la intelectualidad mexicana, ¿éste sería todavía un objetivo leal para un suplemento?



— Está bien contar con la colaboración de los mejores, pero me interesa más contar con la colaboración de los que van a ser los mejores.

Por otra parte, sobre la relevancia de ligar los temas de los suplementos culturales a hechos del momento, Gutiérrez Vega explica: "es importante hablar de hechos actuales desde una perspectiva distinta a la de las secciones. La sección cultural cubre un festival de cine, publica diariamente lo que está pasando en el festival; el suplemento, en cambio, envía a uno de sus colaboradores a ver cine y da un informe completo de lo que ocurrió. Un suplemento tiene obligaciones globales y la sección cultural cotidianas.

A propósito de estas visiones globales, es momento de hablar de otro de los números especiales de *La Jornada Semanal*, el conocido como Librario que, publicado cada tres meses, pretende informar sobre la situación editorial del país. Acerca de los mecanismos de selección para reseñar libros, el director de este suplemento aclara: "nos basamos en los libros que nos mandan las casas editoras y los reseñistas son los que definen la importancia de determinado libro y nos entregan la reseña. Ellos indican qué es lo importante de lo publicado en tres meses".

Finalmente, Gutiérrez Vega señala que el impreso bajo su cargo se hace fundamentalmente para "jóvenes estudiantes, sobre todo de preparatoria y de universidad. No somos un suplemento ideado exclusivamente para intelectuales o escritores, sino que pensamos que nuestro público es más amplio".

Bajo esta referencia y con consignas como la calidad, este director traza dominicalmente los rumbos de *La Jornada Semanal*, tratando de respetar su concepto de cultura socio-política, mismo que vincula con expresiones artísticas y académicas, para generar un amplio panorama en el lector. "Es muy difícil de lograr —reconoce—, pero vale la pena intentarlo".

## 5.6 SE FIJAN LAS AGENDAS CON GUSTOS PERSONALES Y NECESIDADES INFORMATIVAS: JOSÉ LUIS MARTÍNEZ

Para el editor de *Laberinto*, José Luis Martínez, un suplemento cultural es un puente que comunica a los creadores con la gente. "Ésa es una condición que no queremos perder", afirma al comentar que como periodistas "somos difusores, educadores de la obra de los demás. Los verdaderos protagonistas de un suplemento son quienes escriben en él y quienes lo reciben".

Explica que "gran parte del atractivo de un suplemento reside en su nómina de colaboradores, a diferencia de las secciones culturales que son hechas por reporteros". Dado lo anterior, en el suplemento de *Milenio Diario* que está a su cargo, trata de "tener tres o cuatro firmas fuertes, aunque también de meter uno o dos jóvenes por ahí".

Entre las firmas que destaca están las de Eusebio Ruvalcaba y Sandro Cohen, además del debut del ensayista, Mario González Suárez. Para él, "cada uno de estos autores tiene sus propios lectores, a los cuales queremos atraer a través de ellos".

Sin embargo, su importancia no se limita a eso, el reconocimiento y la calidad de los colaboradores que participan en un suplemento es necesaria porque "sus escritos van encaminados a la reflexión... La arquitectura de una sección es muy diferente a la de un suplemento desde el punto de vista que uno responde a la información y otro a la reflexión. Por lo mismo, uno está hecho por reporteros y otro por colaboradores de un, pretenciosamente hablando, mayor nivel".

—Lo anterior nos lleva a preguntarnos, ¿cuál es el criterio para escoger a los colaboradores?

—Hay varios criterios para elegirlos, el primero es la amistad. Tú te juntas con quienes conoces, con quienes te caen bien, pero no vas a invitar a todos tus amigos

porque no todos tienen el mismo nivel, hay unos muy buenos, otros regulares y otros malos; a éstos últimos tienes que darles un premio de consolación, como una reseñita o algo que les haya salido bien. Sin embargo, generalmente apuestas por tus amigos que son buenos, si no se vuelve una beneficencia pública.

Éste es el primer criterio, pero de ahí surgen otros, la seducción hacia la gente que te interesa; a otros no los conoces ni has estado con ellos, pero te los recomiendan, y a muchos otros los vas escogiendo en el camino. Como periodista tienes que estar con los ojos y oídos abiertos, en constante procesamiento de información, para saber por dónde puede estar la gente que te interesa. Así vas conformando tus equipos, que realmente se dan por amistades.

—Así selecciona a las firmas participantes en su suplemento, pero ¿cómo elige los temas ante la vasta diversidad de hechos culturales?

—Para armar una sección o suplemento cultural tiene que ver la información: ¿qué es lo que está sucediendo en ese momento? Pero si, digamos, hay 20 acontecimientos llamativos y sólo entran en tu suplemento cinco por cuestión de espacio, ¿cómo descartas a los otros si hipotéticamente todos son igual de importantes? Lo haces con base en tu gusto, en el conocimiento de tus lectores y tratando de ver qué es lo que a ellos les interesa, y eso depende del oficio.

De esta manera, el primer criterio que utiliza el editor de *Laberinto* para seleccionar temas es su gusto personal, "el segundo, que puede ser el primero, es su importancia periodística, por ejemplo, una efeméride, una exposición, una muerte, un premio... Todo esto te permite ir elaborando tu bitácora informativa. A veces una apuesta por los autores, por temas no tan visitados por otras secciones, pero al final de cuentas, todo se reduce a una necesidad de gusto, de identificación personal y a una necesidad informativa".

Es por eso que para explicar el trabajo de un editor, pide dejar de lado las nociones de cultura, aunque si se trata de definirla, "cultura tiene un amplio significado desde el punto de vista antropológico. Cultura es todo lo creado por el hombre. Ahora, la cultura, como esa prerrogativa que se va adquiriendo a través del tiempo, del conocimiento, de la lectura y de la historia, es todo aquello que el hombre ha creado y que de alguna manera engrandece su espíritu y lo lleva hacia una mayor humanidad".

La última definición está más ligada a las bellas artes y "para la elección de temas en los suplementos sería necesaria otra definición". No obstante, la antropológica es muy amplia y "en las secciones y suplementos culturales tiene que haber una selección, una toma de partido". Lo cual —abunda— "va relacionado con el gusto personal de cada editor y los imperativos y exigencias de la información... Nosotros hacemos periodismo cultural, no hacemos cultura, la difundimos. Somos un vehículo para que la gente se acerque y conozca lo que se está creando o recuerde cosas que se crearon".

Con base en esto, asegura que "la diferencia básica entre un suplemento y una sección es que esta última debe, aunque no siempre se hace, responder cien por ciento a exigencias informativas. Debe dar cuenta de las exposiciones, efemérides, declaraciones de funcionarios, presentaciones de libros, etcétera, conforme al calendario informativo; lo cual no excluye que lleve algunas columnas y espacios dedicados a la reflexión o al comentario, pero su fundamento es la información. Los suplementos culturales no tienen esta exigencia, aunque de alguna manera vinculan hechos que tienen que ver con la información, los abordan de una manera más amplia".

—Regresando a la elección de temas, si es el gusto del editor el que determina la información abordada, ¿cómo hace éste para valorar unas creaciones y autores por encima de otros?

—Es la experiencia la que te va diciendo qué puede ser importante. Te da intuición, a veces le atinas y a veces fallas, el periodismo es mucho de ensayo y error. La segunda es tu propia formación: si fuera bailarín intentaría publicar cosas de Danza, pero como soy más cercano a la Literatura, prefiero abordar cosas literarias.

Es así como Martínez reconoce que *Laberinto* es más un suplemento literario que cultural, si consideramos la vastedad que implica la palabra cultura, sin embargo, esto no le incomoda, pues "tenemos muy poquitas páginas y tenemos que hacer una apuesta y una selección todavía más estrecha. Nuestra apuesta es básicamente la Literatura que es el eje central, sin descuidar un espacio, más o menos frecuente para las Artes Plásticas, y algún comentario a cargo de Eusebio Ruvalcaba sobre Música".

Añade: "el material más largo que hemos publicado es de dos páginas, mientras que en *Confabulario*, *La Crónica Cultural* o *La Jornada Cultural* publican textos de seis páginas seguidas, entonces nuestra situación, y quizá desventaja, es muy marcada. Por eso he dejado fuera otros temas. No la Literatura, porque mi formación va más encaminada a ella. Si yo tuviera que elegir entre el Cine y la Literatura, escogería esta última".

En términos generales, los suplementos apuestan más hacia esta disciplina, pero esto se debe, en palabras de Martínez, a que "hacer un suplemento más ambicioso tiene dos requerimientos básicos: mayor espacio (20 o 16 páginas) y dinero para pagar los costos de las colaboraciones, ya que mientras mayor número de colaboradores tengamos, más se eleva el presupuesto".

A su juicio, el suplemento cultural más pretencioso que ha existido en México fue *El Nacional dominical* de 48 páginas, donde se metían desde noticias de espectáculos hasta grandes ensayos, cuentos y anticipos de novelas. Había secciones dedicadas a las Artes Plásticas, la Fotografía, y la Ópera, además de ser un espacio recurrente para la investigación. Sin embargo, esto se lograba porque "era un suplemento

subsidiado por el gobierno. En el esquema actual, sería casi imposible hacerlo, pues los dueños de los diarios reclaman rentabilidad, ganancia, que el suplemento no les da. Por eso los presupuestos que les asignan siempre son limitados".

Pese a estas lindantes, *Laberinto* se publica cada sábado con la aspiración de tener "un lector informado, con autores favoritos que va a leer en este suplemento". Más aún, porque el lector de esta clase de impresos "es un lector aparte. Lee dos o más suplementos, no nada más uno. Entonces lo principal es no decepcionarlo. Ofrecerle siempre material interesante, que lo lleve a convertirse en visitante asiduo del espacio".

Este propósito los hace buscar, semana a semana, "traducciones de autores importantes y temas abordados con la amplitud que nos permite nuestro espacio, así como un diseño atractivo". Al ser básicamente literario, *Laberinto* quiere lograr "un lector que ceda a la compra de libros y haga lecturas más ambiciosas".

Por eso también presentan fragmentos literarios y, para saber cuáles convienen e interesan más al público, "debes estar enterado de lo que hay en el mercado editorial. Las editoriales te ofrecen fragmentos y uno elige. También tus contactos en el extranjero te avisan de la aparición de un libro y les pides que te manden la reseña y una selección; eso nos permite tener un flujo de novedades que mantiene el interés del lector".

Debido a que un suplemento va más encaminado a la reflexión, Martínez califica al ensayo como el género por excelencia en esta clase de publicaciones. Sin embargo, en *Laberinto* también se ejercen otros géneros como la reseña, la columna y, a veces, la entrevista.

Para concluir, el editor comenta que "los autores encuentran en los suplementos un medio de divulgación, no sólo para hablar de sus trabajos sino también de aquello que les interesa. Eso nos lleva también a provocar el interés de los lectores por ese

tipo de materiales. Nos volvemos un vehículo esencial para la difusión de la cultura y, en este caso, sobre todo de la literatura".

Y es así como quieren mantenerse, que el suplemento cultural de *Milenio Diario* sea "un puente entre el lector y los creadores y, de alguna manera, un espacio que provoque interés y acercamiento hacia los libros y obras de los autores de nuestro tiempo y de otras épocas".

## CONCLUSIONES

El término cultura tiene varias acepciones. A lo largo de la historia se ha definido de diferentes maneras y ha generado intensas discusiones sobre aquello a lo que se refiere. El origen de estas disputas tiene que ver con un sentido de apropiación del conocimiento, pues mientras unos quieren concederle exclusividad a cierta clase de saberes, otros alegan que toda acción humana es respuesta de un entender, y por lo mismo, todo es conocimiento y todo conocimiento es cultura.

Hay quienes alegan que no todo puede ser cultura, dado que este término reviste un halo de iluminación que no se puede remitir a un simple actuar como lo es el vestir, el comer o el caminar. Consideran que hablar de cultura implica una sofisticación y una elaboración profunda de objetos e ideas que aportarán algo a la sociedad. Sin embargo, no hay que despistarse. Es verdad que la cultura es resultado de constantes aportaciones humanas que han incentivado la evolución del ser humano en diferentes áreas de su vida, pero cultura es todo lo que le permite al hombre ser quien es hasta el punto de retomarla para su recodificación y hacer nuevas aportaciones. En este sentido, todo ser humano posee cultura, ya que es la cultura la que lo define. Ahora, la cultura se conforma a partir de dichos aportes, es decir, de productos culturales que van creando el patrimonio cultural.

La cultura es, en definitiva, lo que caracteriza al ser humano. Entendido lo anterior, cabe aclarar que esta esencia puede ser vista en tres niveles: antropológico, antropofilosófico y humanístico. Estas tres líneas van de lo más general a lo más particular, la primera tiene que ver con absolutamente todo actuar humano; la segunda, con la identidad de un grupo frente a otro, y la tercera, con la individualidad.

Las diversas concepciones de cultura que se han dado en el tiempo se pueden agrupar en estas tres nociones. Las tres implican un nivel de esencia y definición de la vida del ser humano.



El periodismo, por su parte, tiene varias funciones, entre las que están informar de manera plural y diversa sobre el diario acontecer humano, así como ser el vínculo que enlace a los miembros de una sociedad, propiciando la identificación y otros valores que facilitan la convivencia.

Una sociedad es en sí misma plural y es, en el sentido antropofilosófico, por sí misma una cultura. Una cultura en cuyo seno habitan otras culturas. Una cultura donde diariamente hay productores culturales de variados tipos que responden a diferentes funciones sociales. Ante lo anterior nos cuestionamos. ¿si los deberes periodísticos nos hablan de la necesidad de pluralidad e identificación de una sociedad a través de un medio, cuál es el papel que juegan en materia de cultura para promover estos requerimientos?

Si de por sí el periodismo plantea estas funciones en su ontología, es aún más importante cuando hablamos de cultura, puesto que es la que hace a una sociedad, a un grupo y al ser humano ser quien es. Si el periodismo trata de informar sobre el diario acontecer humano y el diario acontecer humano es la cultura, el mismo periodismo es por ende cultural. Si nos atenemos a esta percepción, podríamos decir incluso que nuestro objetivo de estudio es tan amplio como el mismo periodismo.

Sin embargo, existen secciones y suplementos culturales dentro de los mismos periódicos. ¿Para qué hacerlo si el periodismo es cultural de por sí? Bueno, ocurre que estos apartados informan no sobre todo el actuar humano, sino sobre aquello que se considera formará parte del patrimonio cultural y permitirá evolucionar a la cultura.

Las secciones y suplementos culturales no están hechas para hablar de la cultura en los amplios términos antropológicos. Si intentarían hablar de todo lo que hace el ser humano, su empresa sería imposible. Así que seamos más sensatos y admitamos que esta clase de periodismo no se ocupa de la cultura. Se ocupa más bien de los

productos culturales: objetos, ideas y construcciones sociales que por su aparente importancia contribuyen a la conformación de la cultura.

Ahora, los productos culturales que serán incluidos en los medios serán valorados por los editores de las secciones y suplementos. Ellos, con su experiencia y sentido periodístico establecerán cuáles, de la amplia gama de productos que diariamente se gestan, revisten una relevancia tal, que merecen ser difundidos en su publicación. Esto quiere decir que propiciarán el interés de la gente y darán cuenta de un proceso que con el paso del tiempo ayudará a entender su existencia.

En esta diaria tarea, directores, editores y jefes de sección tienen la responsabilidad de identificar los productos culturales más valiosos. Cabe preguntarse, si esta selección parte de criterios amplios que les permitan hablar tanto de productos de la cultura vista antropológica y antropofilosóficamente, o sólo desde la humanista. Es una tendencia que no sólo se produce por costumbres históricas y percepciones elitistas, sino también porque ante el reto de saber qué construcciones culturales son más importantes, es más fácil caer en el deslumbramiento de aquellas que se hacen con el rigor de un academicismo y con el aval de voces, dentro de la misma cultura, los llamados intelectuales, que ven en una obra los rasgos para trascender.

Entonces, el editor se desliga un poco de su responsabilidad al decir que un objeto tiene un valor tal porque así lo han dicho "quienes saben". Como consecuencia, productos culturales desde las perspectivas antropológica y antropofilosófica no son valorados. ¿Por qué?

Tras cuestionar a los responsables de las ediciones culturales que se tomaron para este estudio, con excepción de *Reforma* que nunca cedió a ninguna entrevista, podemos ver que todos coinciden en que la cultura es todo actuar humano. Cuando se les cuestionó de qué forma entonces escogían lo publicable, si todo era objeto del periodismo cultural, se limitaban a responder que por su experiencia o por intuición.

Así, vemos que en teoría todos tienen un concepto amplio de cultura, pero en la práctica, todos ejercen un concepto más humanístico. De pronto, no hay que decir que no, se cuelan informaciones de productos de la cultura antropofílica, pero no es la constante. Llama la atención que todos los editores coincidieron en decir que la llamada cultura popular, los grupos alternativos y los artistas independientes, eran sumamente importantes para la cultura, pero cuando se les preguntó porque entonces no eran incluidos mayormente en sus impresos, las respuestas se diversificaron.

Unos estuvieron de acuerdo en que la junta editorial no se los permitía, al seguir teniendo ellos un concepto delimitado de cultura. Otros hablaron de la imposibilidad que hay en ocasiones, por la falta de recursos y de personal, de buscar estas informaciones, y otros simplemente asumieron que ellos lo hacían, aun cuando esto no se refleje mucho en sus publicaciones.

Cabe señalar también que, ante el contraste que había entre sus respuestas sobre aquello que definían como cultura y sobre las informaciones que elegían diariamente, ninguno reconsideró su concepto, o mejor aún, hicieron la acotación de que el concepto de cultura que se maneja en función del periodismo es otro. Tal vez el único que lo detectó fue el director del suplemento de *Laberinto*, José Luis Martínez, pero tampoco ofreció otro. Más bien terminó por aceptar, muy sinceramente, que al final de cuentas lo que se publica responde a los gustos personales de cada editor.

Otros editores, tal vez con menos libertad o con más pudor, dijeron que no eran tanto sus gustos los que determinaban la cobertura informativa, sino los requerimientos informativos de las juntas editoriales y las inercias periodísticas. Al final de cuentas, podemos ver que el problema no está tanto en la definición de cultura, sino más bien en la incorporación de productos culturales que atiendan a esas diferentes nociones de cultura que se refieren en conjunto a aquello que caracteriza y le da esencia al ser humano.

Aunque todos mostraron sus buenas intenciones de incorporar productos culturales más allá del corte humanístico, en la realidad esto no se observa tanto, y si se ve, es porque los datos están ligados con un programa o un apoyo del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta). Este organismo administra la cultura del país, pero parece también administrar la información cultural. Casi todo lo publicado se liga al Consejo de una u otra manera, y aunque es cierto que esto es lógico al ser la principal institución de cultura en México, además de que le suele poner su sello a todo y es dueño de la mayoría de los recintos culturales, esta vinculación entre los diarios y Conaculta no sería tan censurable si aparte de ésta metieran mayor diversidad de asuntos. Es cierto que este organismo acapara en gran parte la producción cultural, lo cual es su función, pero sería falso creer que toda la cultura se limita a lo contemplado por este organismo. Hay mucha generación de productos culturales que no son promovidos ni remotamente apoyados por Conaculta que no se ven en la prensa.

Pareciera que los periodistas culturales sólo ven a través de los ojos de esta institución, luego entonces lo que salga de su espectro saldrá de la prensa. Asimismo, es el principal proveedor, en ocasiones el único, de publicidad, lo que nos habla de la enorme dependencia de los apartados culturales hacia el Consejo.\*

Los acontecimientos que por su naturaleza no son promovidos: grupos alternativos que se quieren mantener marginales, artesanos que crean en el rincón de un lejano pueblo, las costumbres de una región, no aparecen en la prensa. Que los productores no busquen a los medios para darse a conocer, no quiere decir que no sea importante y no deban difundirlo. Al contrario, los periodistas deben dar cuenta de lo que ocurre en la sociedad, y las expresiones de estos grupos forman parte de ese acontecer humano. No obstante, aunque los editores coinciden al respecto, unos argumentan su carencia de recursos y tiempo para dedicarse a indagar y otros asumen que ya lo hacen.

---

\* Ver Apéndice.

Si a la clase de periodismo que busca informaciones más allá de las proporcionadas por el gobierno y organismos con mecanismos de comunicación, Brajnovic le denomina activo, podríamos concluir que el periodismo cultural de la actualidad en México es bastante pasivo.

Por otra parte, esta falta de diversidad en el fondo se refleja también en la forma, pues los géneros periodísticos que utilizan no son muy variados. Aunque es lógico que en una sección impere la nota informativa, dado que su prioridad es informar, se deja de lado la crónica y el reportaje, y con ello la función periodística del análisis y la investigación profunda. De pronto se dan a conocer los hechos de manera aislada, lo cual redundando en una falta de proyección y entendimiento sobre la valía de aquello que se aborda. Por momentos, las secciones parecen carteleras. Se habla, por ejemplo, de la presentación de un espectáculo y nunca se corrobora la calidad de éste a partir de una crítica o con la ayuda descriptiva de la crónica.

A su vez, los suplementos que por sus características podrían complementar el abordaje de un hecho, se dedican a analizar asuntos del pasado, mayormente, separándose de la actualidad. Estos no son absolutos, pero sí tendencias de los diarios.

No está mal tocar temas del pasado: una obra clásica, un autor con cien años de muerto, etcétera, dado que es parte de la estructura de un suplemento. Pero no por ello deben desligarse de los hechos del momento. Un suplemento es el medio por el cual se conectan de manera directa los creadores con la gente, el canal por el que pueden comenzar a difundir su obra, no obstante, no parece que se le dé gran énfasis a ello. En conjunto, secciones y suplementos deberían responder sobre la situación de la cultura en México y quiénes son los productores culturales más importantes, sin embargo, esto parece difuso.

No queda más que reconocer la todavía prevalencia de la noción humanista en el periodismo cultural, pese a la amplitud con la que editores y jefes de sección de

cultura piensan en este concepto. Habrá que superar muchas costumbres, tendencias y formas del pensamiento en general. Pero, en particular, incentivar un periodismo activo que no se limite a recibir información, sino a encontrarla. Además, a complementarla a partir de su tratamiento con diferentes géneros que ayuden a entender los procesos culturales.

Lo anterior partirá de una mayor valoración de la cultura como información periodística, lo cual tendrá que ir ligado con la ampliación del panorama sobre aquello que entra en su campo de definición. Tal vez los editores ya lo hayan entendido, pero es verdad que se enfrentan a criterios editoriales más arriba de los de ellos y a las inercias establecidas en todos estos años. Asimismo, esto contribuirá a la pluralidad que el mismo periodismo exige, pues a partir de entender la cultura como un conjunto de expresiones, objetos e ideas, que conforman al ser humano en su totalidad, se podrá incentivar y dar mayor cobertura a productos culturales de diversa índole, más allá de los agrupados en la visión humanista.

Los tiempos actuales exigen un periodismo cultural más incluyente, que se aleje de los favoritismos hacia cierta clase de creaciones por encima de otras, vistas no sólo a través de la percepción de cultura, sino también a partir de la ponderación de personas y objetos sobre otros, gracias a su conexión con un grupo poderoso de la sociedad. Si el periodismo cultural habla sobre la cultura, debe ser un reflejo de lo que la cultura es: un conjunto de pensamientos, ideas, objetos, instituciones sociales, manifestaciones, entre otros productos, de naturaleza heterogénea.

## APÉNDICE

Así como Conaculta es la principal y mayor fuente de información con la que cuentan los diarios, debido al acaparamiento cultural de esta institución en la vida del país, así también es la mayor proveedora de publicidad en los periódicos. Planas enteras que describen la oferta cultural de este organismo, o de algunas de sus dependencias como el INBA o el INAH, se encuentran en las impresiones. En algunas secciones y suplementos culturales es incluso la única publicidad anunciada. Otras instituciones que llegan a pagar planas promocionales son universidades como la UNAM (en *El Universal*) o el Tecnológico de Monterrey (en *Reforma*). Ya en número mucho menor podemos ver la presencia publicitaria de la UAM, la Secretaría de Cultura del DF y unas cuantas empresas u asociaciones privadas.

En *El Universal* se promociona principalmente al Conaculta, que los días viernes y sábado se anuncia en la contraplana de la sección para difundir sus actividades. Asimismo, los jueves la UNAM paga esta misma contraplana para dar a conocer *Proyecto UNAM*, donde informa sobre sus avances, desarrollo e historia.

Es básicamente el Conaculta quien se anuncia en sus espacios, aunque también pueden verse anuncios de organizaciones que apoyan una exposición importante, como Fundación Telmex, que durante el seguimiento del primero al 15 de julio, apoyó la muestra *El corazón sobre el asfalto*, presentada en el Antiguo Colegio de San Ildefonso.

En el *Reforma*, en cambio, hay una mayor publicidad y una diversidad de anunciantes que van desde el propio Conaculta hasta marcas de productos que no son culturales, desde la perspectiva humanística, como lo es el agua Bonafont. Aunque el Consejo se anuncia aquí, igual que en *El Universal*, se observa un mayor interés por hacerse presente en estas planas a través de sus dependencias, pues no se anuncia sólo a sí mismo, sino también a través de sus sedes, como el INBA, el Centro Cultural Helénico y el Centro Nacional de las Artes.

También son varios los organismos privados que compran publicidad aquí, tal como el Instituto Artene para la enseñanza musical de niños, la revista *Letras Libres*, el Claustro de Sor Juana y el Palacio de Hierro, además de los eventos patrocinados por Fundación Telmex. Asimismo, la sección de este periódico cuenta con dos apartados publicitarios llamados la *Guía Cultural*, que se publica los miércoles, donde se anuncian diversas galerías, librerías, tiendas, restaurantes, etcétera, y *Alta Cultura*, los martes, donde diversas tiendas, empresas y negocios se promocionan.

Otros anunciantes son el FONART; el Centro Cultural Ollin Yoliztli, la Academia Mexicana de Ciencias y Artes, además de editoriales como Diana y Grijalbo.

En el caso de *La Jornada*, hay una paridad entre la amplia cobertura de temas literarios y la publicidad de editoriales en sus espacios, así vemos anunciadas a Ediciones ERA, Alfaguara, Editorial Siglo XXI, Ediciones del Castillo y Editorial Aguilar (al menos en el tiempo de seguimiento). También se publican las actividades culturales de la UAM, las Librerías Sótano y, durante la observación de este diario, se vio también publicidad de la obra comercial, *Los Miserables* y de la exposición de *La colección de pintura del Banco Nacional de México, siglo XX*.

A diferencia de los otros periódicos mencionados, no es muy frecuente la publicidad en las planas de *Milenio*, sin embargo, los anunciantes son de variado perfil. Con esto queremos decir que, aunque poca, la publicidad en esta sección no se limita a un solo tipo de anunciante. Lo mismo el Tecnológico de Monterrey paga una plana entera para dar a conocer sus avances educativos, que estaciones de radio como Radio Fórmula o Monitor publicitan sus noticieros. También se puede ver anunciado a Telmex o a Movimiento Azteca, entre otros, y claro, la cartelera cultural del Conaculta.

La sección cultural de *El Financiero*, por otra parte, suele tener anunciadas a instituciones, a pesar de que no suele cubrir información proveniente de éstas de



forma tan frecuente y constante como los otros impresos. Ejemplo de esto es que, a pesar de que casi no se ocupó del Festival Internacional Cervantino en sus páginas, éste si fue anunciado en sus espacios durante el mes de octubre. Lo mismo ocurre con la cartelera INBA. Si acaso entre los anunciantes que puedan ver reflejada información de ellos a través de notas en este diario está el Fondo de Cultura Económica (FCE), pero porque igual se interesan en la perspectiva de alguno de sus autores.

En conclusión, quien prácticamente provee de recursos a las secciones y suplementos culturales a partir de la publicidad es el Conaculta. Es el mayor anunciante y, en algunos casos, el único. En términos generales, el periódico que logra atraer más publicidad a sus páginas en los apartados culturales es *Reforma*, el cual aparte de contar con anuncios de diversas instituciones y empresas ha creado espacios publicitarios que le permiten venderse mejor.

Sin embargo, en definitiva, no podríamos decir que las secciones y suplementos de cultura en los diarios sobreviven gracias a la publicidad, más bien responden a una necesidad, a una demanda, y a un margen de calidad que se maneja actualmente, dado que ninguna publicación que se considere respetable puede carecer de esta clase de apartados.

No obstante, lo que podemos ver tristemente en resumen, es que la publicidad de las secciones y suplementos culturales contribuye a reafirmar la dependencia de los diarios respecto al Consejo, además de lo limitada que se ve la cultura en México, al aparentar que es solamente accionada por este organismo. Pareciera que lo que no entra dentro de sus programas no existe porque no se ve, aun cuando no sea real que la cultura se ciña al conjunto de actividades del Conaculta.

## FUENTES

### Bibliografía

Acha, J. (1984). *El arte y su distribución*. México: UNAM, Coordinación de Humanidades.

Anaya Cadena, V. (coordinador). (1997). *Diccionario de política, gobierno y administración pública municipal*. México: Gobierno del Estado de Tlaxcala, Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública.

Blanco, M. (1998). *Cultura y Periodismo*. México: Daga Editores.

Bond, F. (1996). *Introducción al periodismo*. México: Limusa.

Bourdieu, P. (1984). *Sociología y Cultura*. México: Grijalbo, Conaculta.

Brajnovic, L. (1978). *Deontología periodística*. España: Ediciones de la Universidad de Navarra.

Calixto Albarrán, J. (1996). *Suplementos culturales en México y su evolución: El Búho de Excélsior, un caso específico*. Tesis de Licenciatura. México: UNAM, FCPyS.

Camp, R. (1988). *Los intelectuales y el Estado en el México del siglo XX*. México: FCE.

Carrasco Puente, R. (1962). *La prensa en México*. México: UNAM.

Castro, M. A. y Curiel, G. (coordinadores). (2000). *Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX: 1822-1855*. México: UNAM.

Dallal, A. (1984). *La danza en situación*. México: Gernika.

Drovetta, M. y Guadagnini, H. (1995). *Diccionario de administración y ciencias afines*. México: Limusa.

Eliot, T.S. (1952). *Notas para la definición de la cultura*. Argentina: Emece.

Frost, E. (1972). *Las categorías de la cultura mexicana*. México: UNAM.

García Canclini, N. (1982). *Las culturas populares en el capitalismo*. México: Nueva Imagen.

Granados Chapa, M. A. (1980). *Excélsior y otros temas de comunicación*. México: Caballito.

Granados Chapa, M. A. (1987). *Vicente García Torres. Monitor de la República*. México: Gobierno de Hidalgo.

Guajardo, H. (1994). *Elementos del periodismo*. México: Gernika. 6ª. Ed.

Kahn, JS. (1975). *El concepto de cultura. Textos fundamentales*. España: Anagrama.

Krotz, E. (compilador). (1993). *La cultura adjetivada*. México: UAM.

Martínez Estrada, E. (1971). *Análisis funcional de la cultura*. México: Diogenes.

Martínez de Sousa, J. (1992). *Diccionario de información, comunicación y periodismo*. España: Paraninfo.

Martínez, O. R. (1999). *Esencia del Periodismo*. México: Fundación Manuel Buendía. Veracruz.

Mondolfo, R. (1960). *En los orígenes de la filosofía de la cultura*. Argentina: Librería Hachete. 2ª. Ed.

Morales Barrera, S. E. (2000). *De los suplementos a la información cultural: el periodismo cultural no es difusión cultural*. Tesis de Licenciatura. México: UNAM, FCPyS.

Navarrete Moya, L. y Aguilar Plata, B. (coordinadoras). (1998). *La prensa en México. Momentos y figuras relevantes (1810-1915)*. México: Addison-Wesley Longman.

Olmos Cruz, A. (1988). *Fernando Benitez: La cultura en Mexico (Una experiencia de periodismo cultural)*. Tesis de Licenciatura. México: UNAM, FCPyS.

Paz, A. de. (1979). *La crítica social del arte*. España: Gustavo Gili.

*Programa Nacional de Cultura 2001-2006. La cultura en tus manos*. (2001). México: Conaculta.

Reed Torres, L. y Ruíz Castañeda, M. del C. (1995). *El periodismo en México. 500 años de historia*. México: Edamex. 3ª. Ed.

Río Reynaga, J. del. (1993). *Reflexiones sobre periodismo, medios y enseñanza de la comunicación*. México: UNAM, FCPyS.

Rivadeneira Prada, R. (1977). *Periodismo: La teoría general de los sistemas y la ciencia de la comunicación*. México: Trillas.

Rivera, J. (1995). *El periodismo cultural*. Argentina: Paidós.

Sánchez Hinojosa, G. (S. F.). *Cultura, cultura popular y cultura de masas*. México: Escuela Nacional de Estudios Profesionales Aragón, UNAM.

Stavenhagen, R., et. (1983). Al. *La cultura popular*. México: Premia editora. 2ª. Ed.

Taylor, R. (1980). *El arte, enemigo del pueblo*. España: Gustavo Gili.

Thompson, J. (1990). *Ideología y cultura moderna*. México: UAM Xochimilco.

Tubau, I. (1992). *Teoría y práctica del periodismo cultural*. España: ATE.

## **Hemerografía**

Bauducco, Gabriel. "El panorama de los suplementos culturales". Revista DF por travesías. México DF, Julio 7-20 de 2004. Número 21. Pp. 108-109.

Espinosa, Jorge Luis. "El ocaso de los suplementos culturales". *Milenio Diario*. México, DF. Sábado 28 de diciembre de 2002. Sección de Cultura, p.26.

Valenzuela, Angélica. "Inició el encuentro de promotores culturales". El universal. México, DF. 22 de abril de 1997. Sección de Cultura, p.4.

*El Financiero*. México DF. Del 1 al 15 de julio de 2003, y del 15 al 31 de octubre de 2003. Sección Cultural.

*La Jornada*. México DF. Del 1 al 15 de julio de 2003, y del 15 al 31 de octubre de 2003. Sección de Cultura.

*Milenio Diario*. México DF. Del 1 al 15 de julio de 2003, y del 15 al 31 de octubre de 2003. Sección de Cultura.

57. *Reforma*. México DF. Del 1 al 15 de julio de 2003, y del 15 al 31 de octubre de 2003. Sección de Cultura.

*El Universal*. México DF. Del 1 al 15 de julio de 2003, y del 15 al 31 de octubre de 2003. Sección de Cultura.

### **Páginas web**

Austin Millán, Tomás. "Para comprender el concepto de cultura". La página del profe... Publicado en la revista UNAP. Educación y Desarrollo. Año 1, número 1, Marzo de 2000 de la Universidad Arturo Prat, Sede Victoria. IX Región de "La Araucanía", Chile. Dirección: <http://members.lycos.co.uk/tomaustin/ant/cultura.htm>.

Bueno, Gustavo. "Cultura". Proyecto Filosofía en español. La Nueva España, Oviedo, el 25 de octubre de 1978. Dirección: [www.filosofia.org/gru/sym/syms004.htm](http://www.filosofia.org/gru/sym/syms004.htm).

Montes García, Enrique. "Los inicios de una aventura", Revista *Siempre!* Dirección: <http://www.siempre.com.mx/historia.htm>

Villa, María. "El periodismo cultural: reflexiones y aproximaciones". Revista Latina de Comunicación Social. Número 6, junio de 1998; La Laguna, Tenerife, Argentina. Dirección: [www.lazarillo.com/latina/a/83miv.htm](http://www.lazarillo.com/latina/a/83miv.htm).

[www.arts-history.mx/travesia/sxix8.html](http://www.arts-history.mx/travesia/sxix8.html)

<http://bibliobal.bibliog.unam.mx/iilo/gaceta/abrdic1999/gacos.html>

[www.calle22.com/articulos/2213/](http://www.calle22.com/articulos/2213/)

[www.contra-mundum.org/castellano/libros/concepto/CCCPrefacio.pdf](http://www.contra-mundum.org/castellano/libros/concepto/CCCPrefacio.pdf)

[www.ejournal.unam.mx/historia\\_novo/ehn17/EHN01710.pdf](http://www.ejournal.unam.mx/historia_novo/ehn17/EHN01710.pdf)

<http://inicia.es/de/mcabot/laobra/artelapoca.htm>

[www.museolili.cuao.edu.co/conceptocultura.htm](http://www.museolili.cuao.edu.co/conceptocultura.htm)

[www.raultrejo.tripod.com/ensayosmedios/veinteanosdeprensa.htm](http://www.raultrejo.tripod.com/ensayosmedios/veinteanosdeprensa.htm)

[www.shcp.gob.mx/servs/upcap/cuatro.html](http://www.shcp.gob.mx/servs/upcap/cuatro.html)